

Trabajo Final de Grado

UNA DIMENSIÓN COMUNICACIONAL
DE LAS DANZAS FOLCLÓRICAS:

JÓVENES DECONSTRUYENDO UN MITO



VALENTINA PAOLA ZUBIAGUIRRE PEREIRA

C.I: 4.687.315-2



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Información y
Comunicación

Trabajo Final de Grado:

“Una dimensión comunicacional de las danzas folclóricas: jóvenes deconstruyendo un mito”

Universidad de la República

Facultad de Información y Comunicación

Licenciatura en Comunicación

Sección Académica Comunicación Educativa y Comunitaria

Julio, 2025

Estudiante:

Valentina Zubiaguirre

Tutor:

Martín Martínez

Cotutora:

Sabrina Martínez

Aclaración sobre el uso del lenguaje: en este trabajo se optó por utilizar el genérico masculino, con el único objetivo de facilitar la lectura.

Créditos - Foto utilizada en la portada: Ballet Folklórico Aborigen.

Agradecimientos

A mi familia, sobre todo a mi madre y mi abuela, que no me dejaron olvidar mi propósito y estuvieron siempre al firme, impulsándome a no perder la autoconfianza a lo largo de este proceso, así como en cada paso de mi vida.

A mi esposo, quien le tocó leer y releer una y otra vez este trabajo, que me sostiene, acompaña e incentiva a ser mejor cada día.

A los jóvenes que participaron de este proceso, brindándome apertura, disposición y confianza para construir desde sus experiencias, que al final nunca son individuales.

A mis compañeras Lara y Martina, con quien empezamos juntas este camino.

A la facultad en general por toda la trayectoria, los aprendizajes y los vínculos que me llevó a forjar. A los docentes del área que me ayudaron a entender mi lugar dentro del mundo de la comunicación y sobre todo a mis tutores, Martín y Sabrina, por la disposición y perseverancia en todo este tiempo compartido.

Índice

Resumen	4
Introducción: ¿Por qué construir un marco teórico en conjunto?	5
Motivaciones personales: “El arte siempre es comunicación”	8
Marco teórico: ¿Desde dónde miramos?	15
- Juventudes	16
- Construcción de discursos en el espacio público	18
- Sobre la corporalidad	20
- El folclore y las danzas folclóricas	22
- El folclore desde la Comunicación Educativa y Comunitaria	28
Metodología: Desde donde se enfoca el tema y su relación con los ejes	35
Análisis: “me sedujo, me atrapó, el folclore me eligió”	39
- Dimensión cultural: “Es como un cuidado de familia, un abrazo necesario”	40
- Dimensión juventud: “...la danza en general actual necesita que se rompan las estructuras...”	44
- Dimensión espacio público: “es imposible no transformar al otro cuando uno trabaja con el cuerpo... en un lugar que no está habituado a eso”	52
Consideraciones finales: “el folclore no es sólo de viejos”	57
Bibliografía	63
Anexos	67

Resumen

“Una dimensión comunicacional de las danzas folclóricas: jóvenes deconstruyendo un mito” tiene como principal propósito observar las danzas folclóricas como proceso comunicacional entre los jóvenes que las practican y entender el sentido que estas tienen para ellos. Si bien se parte de las danzas folclóricas, la unidad de análisis son los jóvenes y sus prácticas.

Al poner el foco en la juventud se busca analizar los vínculos que se construyen entre ellos e indagar en torno a las narraciones y relatos que hacen a la construcción del ser jóvenes bailarines de folclore. En el mismo sentido, se pretende dar visibilidad a esta población, en tanto los discursos preponderantes por lo general relacionan a las danzas folclóricas mayormente con adultos. Así mismo, se propone explorar los sentidos construidos desde sus experiencias en torno a la difusión de nuestras tradiciones y la transmisión de nuestra identidad colectiva.

El trabajo es de tipo monográfico, incluyendo trabajo de campo a partir del estudio de casos de jóvenes que integran diferentes grupos de danza folclórica de Montevideo, con una metodología cualitativa exploratoria, utilizando entrevistas en profundidad.

INTRODUCCIÓN

¿Por qué construir un marco teórico en conjunto?

El marco teórico realizado en conjunto es el resultado del trabajo de Lara Quevedo, Martina Giuria y Valentina Zubiaguirre. Tres estudiantes de la Licenciatura en Comunicación que realizamos diferentes tránsitos curriculares a lo largo de la carrera. Comenzamos a trabajar juntas al transitar el Seminario de Trabajo de Grado de la Orientación Comunicación Educativa y Comunitaria y conformamos una grupalidad para desarrollar nuestra práctica pre-profesional.

Entendemos que este fue un punto de partida para unificar experiencias y construir juntas desde las diferentes vivencias que nos brindaron nuestras trayectorias. Las tres hemos hecho el camino desde diferentes lugares, por eso creemos también que nuestros aprendizajes obtenidos a lo largo de la carrera pueden ser complementarios, así como nuestras experiencias vividas fuera del ámbito académico.

En este recorrer juntas, generamos un vínculo como compañeras que funcionó muy bien. Entendimos que tenemos intereses compartidos que llevaron a tomar la decisión de seguir juntas y poder apoyarnos una a la otra tanto en lo que tenemos en común como en los temas particulares de cada una.

La práctica no fue únicamente un marco de referencia para el trabajo con las juventudes, sino que funcionó como un primer acercamiento al rol de la comunicadora educativa y comunitaria. Nos introdujo al trabajo profesional y a través de la práctica logramos entender nuestra labor, aprender de qué forma debemos enmarcar y llevar adelante nuestra tarea y hasta dónde podemos ir. También pasamos por adversidades, que nos llevaron a entender aún más la mirada desde nuestra perspectiva y nos motivaron a defender nuestro trabajo y poner límites a lo que hacemos.

Nos propusimos, entonces, generar un proceso en conjunto ya que tenemos muchos puntos en común, y además, compartimos tutores. Esto nos permite compartir aprendizajes, materiales, conocimientos y continuar el vínculo que generamos al transitar la práctica, donde se dio un lindo proceso de trabajo.

Por lo cual, el marco conceptual en conjunto propone tres ejes comunes que son transversales a los tres TFG: juventudes, espacio público y territorios

comunicacionales. Este trabajo en particular, se enfoca sobre todo en los conceptos de juventudes y de espacio público, así como en otros generados individualmente.

Partimos de la Comunicación Educativa y Comunitaria y su “búsqueda de la transformación de las relaciones de poder, y esto implica contemplar las diferentes voces, perspectivas y sentidos que construyen lo público, tanto desde las prácticas cotidianas, los medios de comunicación, las instituciones, los territorios y sus múltiples interacciones” (Martínez, Olivari, 2020, p.2).

El resultado de este proceso concluye con la realización de tres Trabajos de Grado: “Somos nómades, vamos en busca de rimas cada semana”; “Comunicación, educación y sexualidad de juventudes sordas” y “Una dimensión comunicacional de las danzas folclóricas”.

El primer trabajo analiza a las rondas de freestyle como manifestación cultural emergente y busca conocer a sus participantes, que son los protagonistas y actores constructores de dicho espacio.

El segundo trabajo estudia los discursos construidos en torno a la educación sexual integral para jóvenes en situación de discapacidad, busca entender qué se dice y qué no, el motivo de las ausencias y las presencias en la temática.

En tanto, el presente trabajo, analiza las danzas folclóricas desde una perspectiva comunicacional, estudiándolas desde la producción de vínculos y sentidos, de ese ser con los demás y de la conexión con el otro que es fundamental en ese ámbito y que habla de una forma de comunicación. Pero sobre todo, desde la construcción del sentido identitario, con esta idea de volver a las raíces y de lo que se siente al poner en el cuerpo parte de nuestras tradiciones, analizado desde los relatos de los propios jóvenes, que muchas veces son escuchados por los discursos de otros.

Tres Trabajos de Grado que a simple vista parecen no relacionarse, buscan desarrollar un marco teórico que permita observar diferentes expresiones y juventudes, desde una construcción que comienza en conjunto y luego se abre a diferentes miradas y posibilidades.

MOTIVACIONES PERSONALES

“El arte siempre es comunicación”

A veces resulta algo raro mirar a mi alrededor y entender quién soy, la persona en la que me convertí, ¿cómo llegué hasta acá? La verdad es que hay más preguntas que respuestas. Pero estoy en un momento de mi vida en el que -por suerte- empiezan a aparecer algunas certezas.

Voy empezar por el principio, por el principio de verdad, espero que estén preparados para una larga pero al final resumida “historia”...

Este camino empieza un lunes, 24 de junio de 1996, en un hospital de Montevideo, y en el transcurso de estos 29 años imaginé e idealicé muchas cosas para mi vida, pero en fin, acá estoy, tratando de entender todavía quién soy, y es probable que me falte mucho aún para terminar de comprenderlo.

A la pequeña Vale de 4 años le encantaba jugar a ser madre, jugar entre los árboles en campaña, jugar al fútbol y bailar; la Vale de 6 años quería ser cantante y odontóloga; la Vale de 12 años estaba completamente perdida entre tantas materias del liceo sin poder decidir cuál era su favorita; la de 14 años empezaba a entender que con las letras tenía mucho mejor relación que con los números; la de 16 años tuvo que empezar a tomar decisiones, no sabía que las expectativas no siempre se cumplen, y que los planes siempre llevan a otros. Con 17 años quería ser fonoaudióloga, entonces se metió en el mundo de la biología, pero... ¿qué sentido tenía esto para ella? Nunca terminó de encontrarlo.

Entonces, allí, entre tantas opciones, empezó a entender que desde siempre el arte había estado presente, desde que su maestra de primer año se sintió orgullosa por su interés por el folclore, desde que su tío abuelo le regaló una guitarra que nunca aprendió a tocar, pero le pedía a su abuelo que él lo hiciera para moverse a su ritmo; desde que ocupó horas y horas en una academia de danza de la que nadie daba fé, pero ella hacía los deberes corriendo para irse a ensayar. Y así algo le fue diciendo que esa orientación poco valorada de “arte y expresión” podía ser un primer paso para “hacer lo que estaba destinada a ser”.

Con 18 años empezaban las decisiones difíciles de verdad, no tenía idea de cuánto iba a cambiar todo. En el 2015 llegó a Montevideo, con el plan perfecto de estudiar fonoaudiología y hacer la Escuela Nacional de Danza (necesitaba seguir explorando su lado artístico, que por algo seguía ahí desde siempre). Pero como ya dije varias

veces, no siempre los planes salen como los idealizamos, y ¡qué bueno! Porque a veces lo que no se planea nos sorprende, y nos lleva a lugares que no teníamos en mente, y entonces nos preguntamos: ¿y por qué no? No sé en qué momento, ni por qué motivo, pero terminé inscripta en la FIC, ¿quién lo hubiera dicho? Fue una de esas cosas que pasan porque tienen que pasar, sin un motivo específico, pero que por algo llegan a nuestras vidas... Y entonces le encontré mucho sentido a esta frase: “De todas las ocupaciones humanas, la comunicación es la más milagrosa. Y es un milagro que el fruto de la comunicación sea la participación y el compartir.” (Dewey, 1948, p.73, en Huergo, 2015).

Entonces ese no fue el año de hacer fonoaudiología, y quizás ninguno lo sea, porque ahora entiendo que efectivamente ese no era el camino, tampoco fue el año de comenzar la escuela de danza, necesitaba menos para poder entender más, así que aquel viejo edificio de Buceo y unas personitas que me encontré por el camino empezaron a trazar un plan que nunca se me hubiera imaginado, pero agradezco que se me haya cruzado por la mente.

El siguiente año sí fue el de la danza, empecé esa carrera que tanto deseaba, pero sin imaginar toda la felicidad que me iba a traer; y no sé por qué motivo, en medio de “tener que” elegir una orientación en la facultad, se me ocurrió comenzar a hacer materias de publicidad, ¿de dónde saqué que me gustaba la publicidad? Hasta ahora no lo sé. Pero enseguida me lo comencé a replantear, sin eliminar la idea inicial, pero con ideas nuevas.

Ante la situación de que mucha gente abandona, de alejarme de amistades que van quedando en el camino y de no terminar de entender muy bien mi objetivo en la facultad, se me cruzan alguna que otra asignatura de una orientación a la que le llaman “Comunicación educativa y comunitaria”, no sonaba tan bien y decidido como publicidad, pero poco a poco me iba generando la duda, y cuando está la duda, por algo es...

En medio a muchas preguntas y asignaturas, me empecé a replantear algunas cosas. Soy muy creyente de que hay un momento ideal para todo lo que nos pasa, y por más que a veces pensemos que ese no es el camino, la vida busca una manera de hacernos ver lo que siempre estuvo frente a nuestros ojos y en ocasiones cuesta tanto darnos cuenta. En mi caso, la clave estaba exactamente en el lugar donde mis

decisiones se entrecruzaban, creo que el momento en el que hice el “click” de que la comunicación educativa y comunitaria era el camino, fue en medio de una pasantía de la escuela de danza donde trabajé con adolescentes y jóvenes, pero más que ir a dar clases de danza, se trataba de generar un espacio de comunidad, de compartir con los demás, donde pudiéramos encontrar mucho más que “ir a bailar”, donde la idea principal era expresarse y sentirse libre de ser y de hacer, ahí fue donde entendí que los tan nombrados “vínculos y sentidos” son la base de todo y que por ahí iban mis intereses.

En fin, hoy acá estoy, con la carrera de danza terminada, feliz por haber culminado esa hermosa etapa que tanto me dejó, y que aún siendo un camino difícil, hoy me está abriendo puertas y me siento afortunada por poder trabajar y vivir de ella; y también en mis últimos pasos en la FIC, con la convicción de estar haciendo algo que me genera ganas de seguir.

Ahora estoy en una etapa que veía muy lejana cuando di los primeros pasos en esta carrera, e incluso hasta hace un tiempo sentía que faltaba mucho, cuando decían “Trabajo de Grado” sonaba a algo muy formal, y para una persona a la que le cuesta tomar decisiones -creo que es evidente con lo contado hasta acá que la indecisión siempre formó parte de mi vida-, se veía como una gran responsabilidad. Pero ahora que me encuentro en este momento, la sensación que tengo es la de estar donde quiero estar.

Dicho esto, vamos a lo que importa... Para la elección del tema para el Trabajo Final de Grado mi preocupación siempre fue hacer algo con lo que me sintiera cómoda y feliz de lo que estaba construyendo, algo que me generara interés y ganas de seguir investigando, que me permitiera generar un proceso enriquecedor, y sobre todo que me motivara. En base a esto empecé a pensar en mis principales intereses, en mis experiencias personales, todas esas que conté muy resumidamente a lo largo de este texto, que más que aclarar por qué elegí el tema, cuenta un poco sobre cada etapa de todas las “Valentina’s” que fui y que entiendo que me llevaron a esta decisión. En fin, pensando en todo esto y en millones de cosas más que se me pasaron por la cabeza, finalmente me incliné por algo que es transversal a todas mis vivencias, algo que siento que siempre estuvo ahí en mi interior. Como ya lo dije y creo que quedó claro en diversos pasajes de esta historia, desde muy chica me

interesa la danza, pero lo que me gustaría aclarar es que aún teniendo 5 o 6 años cuando empecé, lo primero que me interesó fue el folclore. Cuando iba la escuela primaria, mi parte favorita del año era cuando llegaban las presentaciones finales, cuando teníamos que bailar, y que muchas veces tocaba hacer danzas tradicionales, me generaba mucho entusiasmo (mis compañeros nunca me entendieron), entonces mis maestras y mi familia me siguieron incentivando a que siguiera ese camino. Después de pasar por toda la trayectoria contada, cada vez estuve más segura de lo que realmente me mueve, estudiar algo que es nuestro y que no está tan valorado, aprender sobre nuestras danzas, entender nuestras raíces y fomentar nuestra cultura nacional me parece hermoso y siento que tengo mucho que aportar.

En resumen, la elección del tema surgió entonces por mi interés en la danza, pero fundamentalmente por el folclore, y por las ganas de generar hibridación entre danza y comunicación que son las dos carreras que elegí transitar, y que desde que le encontré el sentido a lo que estaba haciendo, entendí que van de la mano. Esto me lleva a recordar que un día, una profesora de arte escénico me dijo: “el arte siempre es comunicación” y qué razón tiene, el arte y la comunicación son inseparables, como yo ahora de ellos.

Entiendo que la danza folclórica genera vínculos y una manera particular de comunicarse que va más allá de la palabra, por lo que quiero profundizar en esta idea de comunicación a través del lenguaje no verbal. En lo que tiene que ver con el aporte que este trabajo busca dejar, que es algo que me vengo planteando desde que finalmente decidí ir por este camino, creo que la principal motivación es contribuir a la población involucrada.

Hasta ahora no hablé demasiado de esto, que es el interés por trabajar con las juventudes, creo que esto parte justamente de que mi primera experiencia fue el trabajo con jóvenes, y como contaba más arriba, fue en ese momento que mágicamente entendí que la Comunicación Educativa y Comunitaria era mi lugar, por lo tanto, no tendría como ser de otra forma, desde ese momento la vida me estaba mostrando que era por ahí, y cada vez me fui convenciendo más de eso, por eso ahora siento que es el momento perfecto para incorporar también ese interés por esta población que tanto tiene para decir y mostrar, y más aún jóvenes haciendo

algo que los mueve, y que es algo que me mueve también a mi, como joven, como bailarina, como mujer, como estudiante de comunicación y como persona. Como dice en mi resumen “El foco en los jóvenes busca analizar los vínculos que se construyen entre ellos e indagar en torno a las narraciones y relatos que hacen a la construcción del ser jóvenes bailarines de folclore. En el mismo sentido, se pretende dar visibilidad a esta población, en tanto los discursos preponderantes por lo general relacionan a las danzas folclóricas mayormente con adultos. Así mismo, se propone explorar los sentidos construidos desde sus experiencias en torno a la difusión de esta tradición.” Creo que en este pasaje queda explícita la intención de que sea un trabajo que colabore a esta población, desde un lugar de escucha y de apertura, de intentar que sus relatos sean puestos en discusión, problematizándolos, y fundamentalmente que puedan expresar los sentidos que tienen acerca de lo que hacen. La intención principal es que puedan decir lo que se siente ser un joven bailarín de folclore en una sociedad donde este término no está asociado a este rango etario, y muchas veces no son tomados en cuenta, siendo que su aporte es fundamental para poder seguir llevando adelante esta forma de arte y buscar que la cultura se siga difundiendo cada vez más y no quede en el olvido, que es una preocupación que estuvo siempre en mí y en mucha gente relacionada al ámbito. Entiendo que este trabajo también aporta a la población en general, ya que busca romper ese mito que hay en los relatos recurrentes y ojalá sirva para poner en la mesa estos temas cada vez con más convicción.

En fin, después de todo lo expuesto, creo que cada uno va construyendo un entramado de experiencias que finalmente concluyen en lo que verdaderamente somos. No digo que esta experiencia sea la conclusión de algo, porque lo siento más como un principio que como un final, pero me parece importante entender el valor que tienen nuestras trayectorias, y resaltar que pensarlas nos aclara muchas cosas. Me quedo con una cita de Alessandro Baricco, que me hace pensar en esto de que, aunque no tengamos idea de cómo pasaron las cosas, finalmente, la trayectoria es lo que nos define, y me parece que resume todo lo importante que influye en nuestra construcción:

“La idea de que entender y saber signifiquen penetrar a fondo en lo que estudiamos, hasta alcanzar su esencia, es una hermosa idea de qué está muriendo: la sustituye la instintiva convicción de que la esencia de las cosas

no es un punto, sino una trayectoria, de que no está escondida en el fondo, sino dispersa en la superficie, de que no reside en las cosas, sino que se disuelve por fuera de ellas, donde realmente comienzan, es decir, por todas partes. Es un paisaje semejante, el gesto de conocer debe ser algo parecido a surcar rápidamente por lo inteligible humano, reconstruyendo las trayectorias dispersas a las que llamamos ideas, o hechos, o personas.”
(2006, p.110)

En fin, ¿mis decisiones fueron las mejores? Aún no lo sé, tampoco sé cómo hubiera sido si una mínima cosa hubiera ocurrido de otra manera, pero de lo que sí estoy segura es de que en este momento me siento un poco más realizada, un poco más guiada, mucho más decidida, y principalmente, mucho más “yo”...

MARCO TEÓRICO

¿Desde dónde miramos?

Juventudes

Como se mencionó en el primer apartado, los tres trabajos toman acciones de colectivos juveniles que se reúnen para mostrar su arte, o se juntan por lo que los mueve. Según Daniel Nieto: “la relación entre política y comunicación permite proponer un enfoque para describir las prácticas juveniles como manifestaciones ciudadanas, en cuanto formas de participación en la esfera pública.” (2010, p.386).

Por esta razón, se toman los relatos de los jóvenes en su relación con las prácticas artísticas, considerándolos ciudadanos que intervienen activamente en el espacio público, con el objetivo de visualizar a las juventudes con potencialidades constructoras de politización.

La Real Academia Española (2014) define a la juventud como el “período de la vida humana que precede inmediatamente a la madurez.” Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (1981) la entiende como “la etapa que comienza a los 15 y se prolonga hasta los 25 años de vida de todo ser humano”.

Pablo Vommaro, en cambio, introduce la idea de que no podemos hablar de “la juventud” en singular, siendo que existen diferentes juventudes, destacando su “carácter plural, diverso y múltiple” (2017, p.104).

Como plantea el autor, en lugar de referirnos a “la juventud”, elegimos hablar de *juventudes* en plural, entendiendo que no existe una única expresión del ser joven. Es así que, cuando nos referimos a las juventudes, hablamos de un concepto en constante transformación, en movimiento, contextual y situado en un tiempo y espacio determinado. (Cerbino et al., 2001, p.8). Se parte de que existen múltiples juventudes, con diferentes historias, experiencias y formas de ocupar el espacio público (García y Martínez, 2018, p.2).

A su vez, destacamos el planteo de Vommaro, en el cual entiende la diversidad en las juventudes de forma positiva, como “potencia y capacidad” que permite analizarlas a partir de una perspectiva generacional y desde la “posibilidad de construcción de lo común a partir de su reconocimiento, tensionando las relaciones entre diferencia e igualdad” (2017, p.104).

Por otro lado, así cómo existen muchas juventudes, hay variables en la forma en la cual la literatura se refiere a ellas, encontrándose dos tipos de “actores juveniles” según Rossana Reguillo. La autora los define como “incorporados” y “alternativos o disidentes”. Los primeros son aquellos que “han sido analizados a través o desde su pertenencia al ámbito escolar o religioso; o bien, desde el consumo cultural.” Los segundos se caracterizan por su “no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante”. (Reguillo, 2003, p.106).

De acuerdo con el planteo de la autora, quienes estudian las juventudes optan por enfocarse en aquellos que se ubican dentro de esta última categoría, los cuales desarrollan actividades “por fuera de las vías institucionales”. Dicha elección, la cual Reguillo no considera “inocente o neutra”, responde a la concepción de que habitar el espacio público, específicamente la calle, antagoniza con el pertenecer a espacios educativos formales o familiares.

En esta misma línea, de acuerdo al planteo de la autora, no todos los jóvenes ocupan el espacio público de la misma manera, ni su presencia se entiende de igual forma. En esta línea, es que existen desigualdades en la forma de vivenciar el espacio público y en las lecturas que se hacen de los jóvenes y sus experiencias en él.

Mientras algunos se entienden como “incorporados”, a otros se les asigna el rol de “no-incorporados”, lo que responde a conceptos preexistentes del mundo adulto que reflejan ciertas expectativas sobre las juventudes.

Dicha forma de ver a los jóvenes -que suele ser la preponderante- se basa en una pretensión de reconducción, que busca que éstos cumplan con ciertos criterios normativos (Cerbino et al., 2001, p.32), a partir de discursos que responden a construcciones realizadas por otros. En consecuencia, se minimizan las percepciones que los jóvenes tienen sobre sí mismos y sus prácticas en el espacio público.

En relación a lo anterior, Alicia García y Martín Martínez plantean que:

“adolescentes y jóvenes tienen un extraño juego de ausencia y presencia en las construcciones de lo público. Si bien aparecen muchas veces como “molestia” o “riesgo”, no solo no está claro dónde están o qué hacen, sino

tampoco cuáles son sus miedos, sus intereses, sus preocupaciones, qué les molesta. Muchas veces son vistos como «alteridad amenazante» (Reguillo: 2008) un rol que se asigna y que ellos mismos asumen cotidianamente y que limita sus posibilidades de generar o poner en circulación otros discursos, otras narrativas que dialoguen, que den cuenta de las formas de transcurrir, de vivir, de significar su construcción cotidiana del mundo”. (2018, p.2).

En general, otros “hablan” por ellos, porque a pesar de que sus prácticas sociales son vistas y oídas, sus relatos no siempre son escuchados por fuera de interpretaciones adultocéntricas. El resultado son relaciones desiguales en la esfera de lo público, que muestran una falta de discursos heterogéneos sobre las juventudes y las acciones que desarrollan. (García y Martínez, 2018, p.2).

En este sentido, nuestra perspectiva parte de la convicción de que los jóvenes sí manifiestan múltiples relatos, mientras accionan políticamente y transforman cotidianamente su realidad.

Por tanto, son capaces de “introducir algo nuevo en el mundo” (Alvarado et al., 2014, p.239) lo que se contrapone a las perspectivas que definen a los jóvenes como un “problema, amenaza o en estado de absoluta vulnerabilidad” (Alvarado et al., 2014, p.236).

Construcción de discursos en el espacio público

El espacio público se moldea, se transforma, se adapta de acuerdo al uso que se hace de él. No se encuentra únicamente atado a un territorio en particular, sino que son los actores quienes lo construyen.

Jordi Borja en su texto “Espacio público y derecho a la ciudad” lo define:

“como espacio de uso colectivo, es el marco en el que se tejen las solidaridades y donde se manifiestan los conflictos; es donde emergen las demandas y las aspiraciones, y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas privadas. Y es en el espacio público en el que se hacen visibles, por presencia o por ausencia, los efectos disolutorios o excluyentes de las dinámicas urbanas actuales.” (2012, p.15).

Pero el espacio público también es en cierta forma un espacio político, ya que engloba una pluralidad de discursos y se construye con otros.

Para Arendt, se caracteriza como “un espacio intermedio o entre que a la vez que une a sus integrantes también los separa (...) un espacio es propiamente político en la medida en que tiene la capacidad de acoger lo diferente” (1997, p.50).

Se puede decir que el espacio y la política son interdependientes, que uno es atravesado por el otro, desde la construcción colectiva, aún con la presencia de la heterogeneidad. La política sucede en el “entre” los individuos y surge de la relación, del “estar juntos desde la diversidad”. De acuerdo con Arendt, la política es aquel “ámbito del mundo en que los hombres son primariamente activos y dan a los asuntos humanos una durabilidad que de otro modo no tendrían” (1997, p.50).

Como colectivos que se expresan en lo público y transforman su realidad cotidiana, los jóvenes intervienen en la esfera social, poniendo en juego discursos alternativos a los preponderantes, pero igualmente valiosos. Es en el espacio público donde se relacionan, son sujetos activos y se expresan como tales. Es donde se manifiestan relaciones, es la esfera del encuentro y también del desencuentro. (Massey, 2005, p.105). En este se producen constantemente nuevas historias, relatos y trayectorias.

Cuando la acción colectiva se apropia del espacio, éste se ve resignificado. Los jóvenes se reúnen y utilizan el espacio público como un escenario de demanda para ser vistos u oídos. Se produce cierto poder, lo que al decir de Arendt “solo aparece allí y donde los humanos se reúnen con el propósito de realizar algo en común, y desaparecerá cuando, por la razón que sea, se dispersen o se separen” (Straehle, 2017, p.239).

Desde las diversas formas de construir colectivo, ya sea desde un interés común o generacional, siempre el compartir con otros potencia sus prácticas, apropiándose del espacio público como espacio de lo político, de lo común y de la construcción de vínculos y sentidos.

Así, existen múltiples expresiones de la juventud, con diferentes formas de vivir, con diversas historias, experiencias y formas de moverse en el espacio público, y todos deben ser considerados como portadores de la cultura y transformadores del

territorio que ocupan.

Los espacios públicos pueden ser habitados por jóvenes con diversos fines, en el caso del presente trabajo, entran en juego sobre todo como lugar de encuentro y muestra de su arte, un ejemplo son las peñas folclóricas.

Sobre la corporalidad

El cuerpo cuenta a través de sus vivencias, por lo tanto, trabajar con éste implica tener presentes diferentes voces, perspectivas y sentidos en relación a lo público. Los cuerpos cargan con huellas que dan cuenta de sus trayectorias, moldeados por el contexto sociocultural y a su vez, cuentan una historia a través de dichas marcas.

El cuerpo juega un papel fundamental en la expresión, ya que constantemente estamos comunicando, aún sin la utilización del lenguaje oral, a través del movimiento, y en este caso de la danza. Cada persona crea un estilo no verbal de movimiento único, con diferentes características. Estos estilos muestran experiencias y trayectorias de cada persona en relación a su entorno y a raíz de múltiples factores.

La Real Academia Española define al cuerpo como “aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos”. Partiendo de una definición básica que genera el diccionario, se entiende que, si bien los sentidos podrán percibir aquello que transmite el cuerpo, este va más allá de límites, es dinámico y además, dependerá siempre de cómo lo define el contexto social del momento. En este sentido, el psicólogo Rubén Campero plantea que “el cuerpo, si bien es biológico, es vivido siempre por y a través de lo social y lo vincular.” (2018, p.24).

Según Daniel Calmels “...el cuerpo “es” en sus manifestaciones. La presencia de las manifestaciones corporales es la prueba de la existencia del cuerpo. Es a partir del contacto, los sabores, la actitud postural, la mirada, la escucha, la voz, la mímica facial, los gestos expresivos, las praxias, etc., cuando el cuerpo cobra existencia.... el cuerpo no es un descubrimiento sino una construcción.” (2011, p.3).

A través del cuerpo nos comunicamos y compartimos con otros. En este sentido Mónica Cohendoz sostiene: “Somos un cuerpo, pero como dice el poeta Antonin

Artaud, éste “nunca es organismo”; porque el cuerpo físico no puede ser analizado sólo como organismo, ya que es social porque está situado en el mundo de la vida.” (2019, p.9).

Al expresarse a través del movimiento, las personas comparten un sentimiento comunitario. Esto permite mejorar la capacidad de vinculación con los demás, fomenta la expresión de emociones, mejora la autoconfianza y las relaciones interpersonales.

La danza pone un acento en la expresión emocional, en el desarrollo relacional, y, en consecuencia, puede llevar a la eficacia de los procesos de comunicación. Al bailar, nuestro cuerpo pasa a ser por sí mismo un vehículo de comunicación que puede transmitir diversos mensajes. El movimiento corporal es anterior al lenguaje hablado, es la forma más antigua de comunicación humana: “La danza, es el primer impulso de comunicar, de expresar, existe mucho antes del lenguaje hablado. Ha sido siempre un aspecto importante en todas las culturas, siendo una de las formas principales de expresión social.” (Valenti, Vanesa, sf, p.3)

Poder entender qué y con qué objetivo se comunica y de qué manera atraviesa el cuerpo es fundamental para acercarnos a comprender las relaciones que existen en el espacio público, así como los relatos de las juventudes.

“El antropólogo Thomas Csordas (1990) formula la categoría de *embodiment*, el cuerpo como agente activo en la producción de sentidos sociales. Por lo que su inscripción en un régimen de visibilidad implica una compleja dinámica de articulación de determinaciones sociales y realizaciones subjetivas en las que lo individual y lo social se reconfiguran para comunicar los sentidos preferentes de una experiencia histórica concreta en la que el cuerpo se realiza no sólo a través de representaciones simbólicas sino de acciones sociales.” (Cohendoz, 2019, p.10).

La corporalidad se entiende desde una perspectiva subjetiva, ya que es una construcción social que es intervenida por diferentes dimensiones comunicacionales. Además de dar sentido y forma a la individualidad, también es una manera de “estar en el mundo, de asomarse a él, de ocuparlo y vivirlo creativamente.” (Cerbino et al., 2001, p.57). Los cuerpos se expresan en el espacio

público y conforman territorios comunicacionales, pero también los transforman constantemente.

En este sentido, se entiende que a través de la corporalidad no se da únicamente la comunicación hacia el afuera, sino que, a partir del significado que las prácticas sociales tienen para cada uno, es el impacto en su construcción individual y subjetiva.

El folclore y las danzas folclóricas

Según la RAE, Folklore o Folclore es el “conjunto de costumbres, creencias, artesanías, canciones, y otras cosas semejantes de carácter tradicional y popular.”

Por otra parte, Ramon Iturria, en su libro “Tratado de Folklore” (2008) lo define como:

“...manifestación de una cultura determinada que tiene que ver con la etnia, con su historia y con su paisaje físico, que tanto determina tal cultura. Todo hecho social pertenecerá al objeto de una ciencia social, que siendo un todo, se divide por razones prácticas o didácticas, en varias ramas.” (p.7)

Se plantea también que el folclore está compuesto por diversos hechos folclóricos, y la danza es uno de ellos. En lo que respecta a la etimología del término, el mismo autor sostiene:

“El vocablo “Folklore” aparece en la histórica carta que el arqueólogo William John Thoms, usando el seudónimo de Ambrose Merton, dirige el 22 de agosto de 1846 a la revista londinense “Athenaeum”. En ella propone a los estudiosos de la cultura popular, de las tradiciones, sustituir la denominación generalizada de “antigüedades populares”, “literatura popular” por el término compuesto “Folk” “Lore”.” (2008, p.7)

En este sentido, “Folk” significa pueblo y “Lore” hace referencia al saber tradicional.

No hay un creador del folclore, justamente porque es una construcción colectiva que se va formando y luego se pasa de generación en generación, de manera espontánea. Se transmite de forma oral o gestual, en el caso de las danzas, si bien

hay reconstrucciones de folcloristas que investigaron durante muchos años, lo que perdura en el tiempo se fue pasando a través de los años por medio del movimiento corporal imitativo.

El folclore es la representación más pura de nuestra cultura y de nuestra identidad, y las danzas folclóricas son una reconstrucción de esto, donde se trata de representar la tradición no sólo a través del movimiento corporal imitativo de nuestros antepasados, sino también por medio de la vestimenta, escenografía, y otros elementos que cada grupo pone en escena.

Por otro lado, la cultura es una construcción social que se da en la interacción con otros, que se va pasando a través de las generaciones. Según Patricio Guerrero:

“Las conductas culturales para ser consideradas como tales deben ser creadas por una sociedad, compartidas por un grupo social, y por lo tanto, son transferibles de individuos a individuos, de una generación a otra... La cultura hace posible interacciones sociales que dan sentido a la vida de un grupo, que regulan nuestra existencia desde el momento mismo en que nacemos hasta cuando dejamos de ser parte de la sociedad...” (2002, p.51).

En relación a lo anterior Lauro Ayestarán plantea: “todo hecho de cultura es un hecho de herencia y la herencia se transmite por generación; no existe en materia de folklore lo que se llama la generación espontánea, la creación a partir del número cero...” (1959,p.20)

En consecuencia, cultura y folclore no son lo mismo, y no se deben confundir los términos, pero el folclore es una forma de representar esa cultura, de mantenerla viva y presente. Iturria habla de la importancia de seguir transmitiendo nuestras tradiciones, y los jóvenes son un pilar importante para lograrlo:

“Es muy necesario preservar los aspectos culturales que hacen a la esencia de toda Nación. Más aún, cuando se trata de la base de un Estado pequeño, como en el caso de Uruguay. Hay que cuidar todo ese acervo inmaterial que constituye el alma nacional, y en ese cuidado es muy importante su divulgación y enseñanza a las nuevas generaciones. Se puede ser universal, afirmándose en lo propio, y resultará muy difícil tener éxito si salimos al mundo desconociendo nuestros orígenes o raíces.” (Iturria, 2008, p.19)

En esta línea, Uranga plantea, desde el punto de vista de la comunicación, que:

“La cultura es un denso tejido de conocimiento que cada sujeto enraizado en su espacio social tiene de sí mismo, del conocimiento de sus posibilidades, de sus proyecciones y también conciencia del límite. La cultura puede definirse de igual manera como el entretendido simbólico de procesos comunicacionales, en los discursos, en los mitos y los ritos que le van dando forma y a través de los cuales esa cultura cobra materialidad.... Así una comunidad se expresa en sus manifestaciones artísticas, en luchas, en prácticas reivindicativas, pero también puede hacerlo en sus formas asociativas, en sus certezas y en sus expresiones religiosas, entre otras. De la misma manera el lenguaje es soporte de la cultura, en tanto y en cuanto es un vínculo para expresarse y ser ante los demás.” (Uranga, 2007, p.11).

Ahora, para entender un poco más sobre el folclore uruguayo y su contexto nos podemos preguntar: ¿cómo llegó a nuestro país?:

“El folclore musical uruguayo surgió de la adaptación de danzas y canciones europeas llegadas a esta tierra durante los siglos XVIII y XIX. La ausencia de música autóctona ocasionó que el proceso fuera de transformación de elementos europeos presentes, al principio, en la ciudad. Continuó modificándose al trasladarse al campo, donde las danzas europeas volvieron a sufrir las adaptaciones propias de ese nuevo entorno.” (recuperado de <https://uruguayeduca.anep.edu.uy/index.php/recursos-educativos/5370> [octubre de 2024])

En nuestro país se bailan diferentes tipos de danzas folclóricas, existen las danzas folclóricas tradicionales rurales -que son en las que se enfoca este trabajo- pero también dentro del folclore uruguayo se encuentran las manifestaciones del Tango (danza Rioplatense) y del Candombe (danza Afrouruguayana).

En lo que respecta específicamente a las danzas folclóricas tradicionales, Loyola y Cádiz (2014, p.24), las definen de la siguiente manera:

“Entendemos por danza tradicional a todas aquellas expresiones coreográficas, basadas en la diversidad expresiva y cultural de los pueblos,

en sus procesos de transculturación, adaptadas y adoptadas haciéndola parte de ella como patrimonio inmaterial e identitario, en un proceso espontáneo, colectivo y anónimo, y que tienen permanencia en el tiempo.”

Según Iturria, el Tango y el Candombe se clasifican como “folclore urbano”, porque surgieron en la ciudad, diferentes del folclore tradicional rural, que tiene origen en la campaña. Sobre el Tango plantea que no se sabe específicamente su origen, identifica de igual forma tanto a Montevideo como a Buenos Aires: “Es la más importante creación de la música, poesía y danza popular en el Río de la Plata”. Y también defiende la idea de que el Tango es Folclore:

"En primer lugar, el tango como pieza musical y bailable y más tarde conteniendo letra que se canta, es una construcción típicamente colectiva, cuyos orígenes no están debidamente documentados y no son unánimemente aceptados. Se hizo entre todos, carácter propio de los hechos folklóricos." (2008, p.415)

Sostiene también que el tango se extiende a otros países donde se reconoce como parte de la cultura del Río de la Plata y a menudo se difunden las canciones aún sin conocer a su autor.

Por otra parte, el Candombe, según la UNESCO:

“Nacido en el seno de una veintena de comunidades africanas que fueron traídas a América del Sur como población esclava, el candombe fue la música, la danza y la expresión religiosa más significativa de ese colectivo. Esa vieja tradición de origen negro superó todas las barreras, venció el paso del tiempo y, contra todo pronóstico, sigue impregnando hasta hoy la cultura uruguaya, imponiéndose como una de sus expresiones musicales más celebradas, elocuentes y distintivas.”

Tanto el Tango como el Candombe son considerados Patrimonio Cultural Inmaterial del Uruguay desde el año 2009. Dentro de las danzas folclóricas rurales, en 2023 también se agregó el Pericón Nacional como Patrimonio Cultural de la UNESCO.

En el año 1975 se creó la Escuela Nacional de Danza, que pertenece a las Escuelas de Formación Artística del SODRE (Servicio Oficial de Difusión,

Representaciones y Espectáculos). En ese entonces contaba con las divisiones de Ballet y Folclore. Hoy en día la escuela ha crecido y además de mantenerse estas áreas también se agregó la de Contemporáneo; y dentro del área de Folclore, además de la carrera de Folclore tradicional, se agregó la carrera de Tango y la de Candombe (que funciona en la ciudad de Durazno). La creación de la División Folclore estuvo a cargo de Flor de María Rodríguez de Ayestarán, bailarina, coreógrafa e investigadora, quien hizo una recreación y registro de las danzas populares de nuestro país, junto a su esposo Lauro Ayestarán, gran musicólogo uruguayo. Actualmente la Escuela Nacional de Danza Área folclore aún se basa en los registros coreográficos e históricos de Flor de Ayestarán para la enseñanza de las danzas. Esta escuela es la principal fuente de formación académica formal en el área de folclore en nuestro país, lugar incluso donde estudiaron tanto los entrevistados como la autora de este trabajo.

Existen muchas danzas folclóricas uruguayas, las más bailadas y conocidas son: el Pericón, el Cielito, la Polca, la Media Caña, el Gato, la Huella, el Malambo (zapateo), el Minué Montonero, el Chotis, la Chimarrita, la Firmeza, la Refalosa y la Ranchera (derivada de la Mazurca).

Las danzas folclóricas se pueden clasificar según el número de bailarines, en danzas individuales (por ejemplo el Malambo), danzas de pareja (por ejemplo el Gato) y danzas de conjunto (por ejemplo el Pericón). Y también pueden ser de pareja suelta (cuando la mayoría de la coreografía se realiza sueltos) o de pareja entrelazada (donde bailan tomados con el compañero la mayor parte del tiempo). A su vez pueden ser de pareja suelta independiente (cuando no necesitan a las demás parejas) o interdependientes (lo que quiere decir que se necesitan otras parejas para poder realizar la coreografía). Las danzas en conjunto por lo general son interdependientes.

Podríamos decir que hoy en día en nuestro país hay dos formas de bailar folclore, la tradicional, que es cuando se respeta la coreografía original -por lo general las coreografías propuestas por Flor de Ayestarán-; y por otro lado una forma más estilizada, donde se respeta la estructura de la danza pero agregando pasos más delicados y “adornados” de cierta forma, incorporando otras técnicas, como elementos de danza clásica o contemporánea. Esto depende de cada grupo, pero

por lo general los que son integrados por jóvenes suelen utilizar el folclore estilizado, dándoles su toque personal.

La mayoría de las danzas que consideramos uruguayas tienen influencia de otros países o regiones, pero al llegar acá toman una nueva impronta. Según Iturria "Cuando hablamos de música folklórica uruguaya no desconocemos sus orígenes lejanos en Europa y África, como tampoco pretendemos, que nos pertenece en exclusividad, sino que la compartimos con nuestros vecinos de la región." (2008, p.407)

En conclusión, nuestro folclore es un legado que refleja la diversidad cultural y las tradiciones, resultado de influencias indígenas, africanas y europeas que se fueron transformando para dar origen a lo que conocemos hoy.

En la actualidad el folclore se ha extendido a las ciudades y se baila tanto en el interior del país como en Montevideo, existen cientos de grupos folclóricos formados tanto por bailarines profesionales como por quienes lo hacen por hobby; y de diferentes edades, hay de niños, de jóvenes y de adultos mayores. Muchos de estos grupos han viajado por diferentes países del mundo representando a Uruguay y llevando parte de nuestra identidad colectiva a través de la danza.

También existen concursos en diferentes ciudades, donde los grupos participan por categorías, tanto según la edad como según el tipo de folclore que representen (tradicional o estilizado) y por la cantidad de bailarines (en pareja, en grupo y en ocasiones solista) y también está la categoría de Malambo (que es la parte específicamente de zapateo). Por lo general estos concursos son organizados por los propios grupos de danza de cada localidad y reciben bailarines de todas partes del país, y también se dan en festivales folclóricos importantes como la Fiesta de la Patria Gaucha, que se realiza todos los años en la ciudad de Tacuarembó, con renombrados artistas del área folclórica; y la Fiesta de la Patria Grande, otro festival renombrado que se lleva a cabo en Canelones cada año.

El fin de semana del Patrimonio también es una fecha donde se pueden ver grupos folclóricos participando de diferentes actividades, pero no a modo de concurso sino como espectáculo. Y en este sentido, el principal evento donde se pueden ver actuaciones de grupos folclóricos (sobre todo de jóvenes) es en la Semana Criolla

del Prado, realizada todos los años en la Rural del Prado en la fecha que coincide con la semana de Turismo, este suele ser el mayor espacio de muestra folclórica, tanto en los escenarios principales como en los fogones (espacio gastronómico y artístico que se da en diferentes locales dentro del predio). Los grupos que participan de estos espectáculos se seleccionan mediante una postulación anterior y son contratados por la Intendencia de Montevideo para presentarse algún día de la semana en los escenarios principales, donde también participan reconocidos artistas folclóricos nacionales e internacionales.

Si nos remitimos a espacios más informales, el mayor medio para compartir estas danzas son las llamadas Peñas folclóricas, donde se reúne la gente del ámbito y se baila solamente folclore (incluyendo tradicional y tango), acompañado de venta gastronómica. Es una especie de reunión bailable donde convive gente de todas las edades que comparte el gusto por el folclore, también actúan algunos grupos, pero el principal objetivo es bailar de forma libre, encontrarse y compartir con otros. Por lo general son organizadas por los grupos de danza folclórica, pero hace unos años se comenzó a organizar por parte de algunos jóvenes (entre ellos Jaqueline, entrevistada en este trabajo) con apoyo del municipio C, cada quince días en la plaza Goes, en este momento está en pausa pero fue sumamente fructífero para el ámbito folclórico haber logrado llevar adelante esos eventos en un espacio público, ya que por lo general no es tan fácil generar esa apropiación por parte de estos colectivos.

El folclore desde la Comunicación Educativa y Comunitaria

“...la comunicación es constitutiva de la sociedad y por lo tanto el análisis de las prácticas sociales demanda, en el marco de la complejidad, una mirada desde la comunicación.” (Uranga, 2007 p.5.)

El presente trabajo, además de estar enmarcado desde la comunicación, se basa sobre todo en una mirada de la Comunicación Educativa y Comunitaria, donde se parte de:

“considerar la comunicación como un campo complejo, históricamente situado, en permanente transformación, básicamente relacional, vincular,

social, donde no hay respuestas absolutas, sino alternativas situacionales. Campo donde se articulan diferentes ámbitos —lo individual, lo grupal, lo colectivo y lo masivo— y niveles.” (Blanco et al., 2022, p.19).

Siguiendo este planteo, en este trabajo, así como en toda la carrera, se comparte con otros y se va construyendo con ellos “aprendizajes que no se centran tanto en contenidos, sino en lo que fluye, en las interrelaciones, en procesos y productos donde se trabaja con otros y no hacia otros o para otros.” (Blanco et al., 2022, p.19).

El trabajar con jóvenes y entender su mirada acerca de lo que hacen, dando importancia a sus propias voces, parte desde este lugar: “además de entender la comunicación como construcción o producción de vínculos y sentidos, partimos de considerar que todos y todas somos seres con capacidad de conocer y transformar el mundo. La orientación constituye en sí misma una «unidad en la diversidad».” (Blanco et al., 2022, p.20)

En este mismo sentido, los autores plantean:

“Desde diversos territorios y narraciones que se expresan en lo público, niños, niñas, adolescentes y jóvenes tienden a ser hablados por otros, a ser vistos y oídos solo de algunas formas, invisibilizando o negando su capacidad de ser agentes transformadores, de ser ciudadanos con capacidad de definir qué juego jugar, y no solo opinar sobre sus reglas o productos.” (Blanco et al., 2022, p.26).

Apoyando así lo ya mencionado en diversas ocasiones en este trabajo, que los jóvenes por lo general son escuchados por las voces de los demás y no la de ellos mismos.

Generar procesos desde la Comunicación Educativa y Comunitaria implica “colocar al otro como sujeto, partiendo de sus saberes y promoviendo su sentido crítico en los procesos de aprendizaje.” (Blanco et al., 2022, p.28)

Mirar desde la comunicación en este trabajo implica tener presentes conceptos claves como las prácticas sociales y culturales, las narrativas y los mitos. El cruce entre la comunicación y la danza folclórica a través de los jóvenes aporta una

nueva mirada, poniendo énfasis en los vínculos y sentidos. Teniendo en cuenta los conceptos señalados, los jóvenes plantean un discurso diferente a la creencia general, que los excluye de cierta forma, y no los asocia a lo folclórico.

Podríamos decir que la comunicación es inseparable de lo social, es transversal a todas las prácticas, a nuestra vida misma, siempre estamos comunicando aún cuando no sea nuestro objetivo, lo hacemos inconscientemente, es imposible no comunicar, y esto aplica también para las expresiones artísticas.

En relación a las prácticas sociales, en su texto “Conocer, transformar, comunicar” (2016, p.19), Uranga plantea que:

“Las prácticas sociales, entendidas como todo aquello que se vincula al ser y actuar del sujeto social en cada uno de sus escenarios, están cargadas de comunicación. Las prácticas sociales son la manifestación de los modos de relación entre los sujetos que organizan sus vincularidades en función de objetivos y propósitos.”

Se podría decir que estos “...en su quehacer cotidiano van conformando una experiencia colectiva, constituyendo la cultura y de esta manera, construyendo la trama de una historia que nos contiene a todos y a todas.” (Uranga, 2007, p.2)

Uranga plantea también que todas las prácticas sociales se pueden “leer” desde la comunicación, siempre que esto implique una investigación que produzca conocimiento, como busca este trabajo.

A su vez, es importante resaltar otra de sus ideas, que sostiene que la cultura y el contexto social moldean nuestra historia y nuestros relatos, y no se puede entender a los individuos sin considerar estas dimensiones:

“...cada sujeto es por sí mismo, por su individualidad, pero es, al mismo tiempo, en cuanto sujeto hablado por la cultura de su tiempo, por su historia, por su espacio: sujeto expresado a través de una puesta en escena en la vida social. Los sujetos involucrados en dichas prácticas aparecerán entonces atravesados por dimensiones contextuales culturales, históricas, económicas, sociales y jurídicas y solamente a partir de la comprensión de estas dimensiones se los puede entender en toda su

complejidad.” (Uranga, 2007, p.10)

Todo lo planteado en este trabajo toma en cuenta el contexto histórico y se aborda desde lo cultural, los entrevistados resaltan las ideas de volver a las raíces, pensar en el pasado, en la ancestralidad, pero también considerando el presente, en un tiempo y espacio con ciertas características en las que estamos inmersos y que son inseparables de lo que somos. Según Uranga, abordar el estudio de las prácticas sociales desde la cultura

“...habla también de los sueños y la fantasía, de las utopías; es ligadura y raíz con nuestro pasado, recuerdo de los sucesos y acciones que nos fueron constituyendo a lo largo de la historia. La cultura de nosotros mismos. Registra lo que hemos sido, pero también nuestros imaginarios respecto de lo que hemos querido ser, de lo que quisimos hacer, nuestra explicación de por qué llegamos a tal punto y por qué no logramos tal otro objetivo.” (2007, p.11).

El mismo autor sostiene que los comunicadores contribuyen para entender las prácticas sociales porque no es posible comprenderlas sin la mirada de la comunicación, pero a su vez se necesitan otras disciplinas complementarias para que el análisis sea completo. (Uranga, 2007, p.25)

María Cristina Mata plantea la dicotomía de la comunicación, en primer lugar, vista como algo esencial que todos utilizamos en el día a día, pero también el significado que adquiere para los trabajadores de la comunicación: “algo que nos constituye y que por tanto sería tan vital como el respirar pero algo que se nos convierte en trabajo; actividad en la que invertimos esfuerzo, ideas, herramientas y de la que esperamos resultados.” Agrega: “Vivida como experiencia, la comunicación representa el espacio donde cada quien pone en juego su posibilidad de construirse con otros. Pero transformada en práctica social, predominan en ella los rasgos con que histórica y predominantemente fue pensada esa actividad.” (1985, p.39)

Pablo Alabarces escribe sobre la cultura popular, planteando que cada vez se usa menos en textos formales la palabra popular, aludiendo a que se le ha dado un lugar de cierta manera “inferiorizado”. Podemos encontrar en varios de sus textos

esta referencia: “Lo popular nombra, en la América latina contemporánea, y de manera radical, aquello que está fuera de lo visible, de lo decible y de lo enunciable.” (Alabarces, 2012, p.33)

“Popular significa no-culto; el uso de esa palabra, desde el siglo xvii y con énfasis desde el romanticismo, designa que hay algo allí que no alcanza la envergadura de lo simplemente cultural: que para aceptar su existencia debe ser objeto de una adjetivación –popular, distinto, desjerarquizado, menor, subalterno–, es decir, sometido a una operación de subalternización; que, entonces, la existencia misma de ese conocimiento está unido a dimensiones de poder.” (Alabarces, 2020, p.23).

Sin embargo, en este trabajo no se entiende lo popular en este sentido de inferior, sino popular como perteneciente al pueblo y a los saberes compartidos, incorporando la parte juvenil que agrega nuevas formas de ver. El folclore, como se ve y se vive en la actualidad, está entre lo culto y lo popular, eso genera diversos sentidos, es un lugar donde los jóvenes pueden aportar y hay una posibilidad de transformación de cierta forma más fuerte que en otros ámbitos. No es lo que se espera de esta generación y eso hace que tenga aún más fuerza, resaltando el valor de su contribución.

La presente investigación recoge las narrativas de los jóvenes, poniendo en juego sus propias voces en relación a sus prácticas. En este sentido, Uranga sostiene que:

“Las prácticas sociales son, desde lo comunicacional, “prácticas de enunciación” que se van construyendo a través de las narraciones, y mediante el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas, un discurso que es entramado de la cultura y fundamento de la historia de vida de una comunidad.” (2007, p.1).

Entonces, lo que guía el análisis planteado son los relatos de los jóvenes entrevistados, por lo tanto, estos son de suma importancia: “...se hace preciso adoptar una concepción del sujeto en relación con los discursos que éste construye y que lo construyen.” (Uranga, 2007, p.12). En este mismo sentido, y afirmando la importancia de las narraciones, Omar Rincón sostiene: “Una de las

afirmaciones más incontrovertibles es aquella que dice que somos los relatos que producimos de nosotros mismos como sujetos y como culturas. Habitamos la cultura de la narración como estrategia para sobrevivir, resistir e imaginar la vida.” (2006, p.87)

Y es a través de los relatos que le damos sentido a nuestra realidad: “Vivir es poder contar nuestro paso por el mundo, ya que es «a través de la narración como damos significado y legitimidad a la realidad cultural»” (Buxó y De Miguel, 1999, p.19, como se citó en Rincón, 2006, p.89)

En otro pasaje, afirma que nuestra historia se cuenta a través de las narraciones

“...la narración es ese articulador entre nuestro pasado y nuestro futuro: «Nuestras relaciones perceptivas funcionan porque damos confianza a un relato previo [...] Nadie vive en el inmediato presente: todos ponemos en relación cosas y acontecimientos mediante el aglutinante de la memoria, personal y colectiva. Vivimos según un relato histórico [...]» (Eco, 1996, p.144-152, como se citó en Rincón, 2006, p.90).

También propone que narrar le da sentido a nuestro “estar en el mundo”, que “nos explicamos desde la experiencia narrada” y que “...lo que va a quedar de nosotros son nuestras historias, nuestros relatos.” (2006, p.92-93)

Narramos desde nuestras experiencias y a su vez son las narraciones las que dan cuenta de nuestra existencia:

“El poder revelador de la narración está en que sólo si vivimos podemos contar; vivir significa encontrar nuestros modos de narrarnos. Quien no experimenta la vida no tiene nada que contar, ya que somos una producción narrativa; narramos porque sólo allí encontramos sentido, en la fábula, en el mito, en el deseo. La condición para narrar es tener experiencia, hacer significativa la rutina” (Rincón, 2006, p.94)

La creencia de que el folclore es algo de adultos mayores podría considerarse un mito, en el caso de este trabajo se plantea que también es un ámbito para los jóvenes e incluso donde estos hacen grandes aportes.

Alejandro Grimson habla sobre aquellos mitos que están asumidos en la

sociedad, y plantea que muchas de esas creencias populares, además de no ser ciertas, en ocasiones sucede que “lo contrario de esas afirmaciones es verdadero...” (2012:17). En este caso, no podemos afirmar con seguridad que en nuestro país hay más jóvenes que adultos mayores que bailan folclore, pero lo podemos poner en duda, esto sería de cierto modo lo contrario a la afirmación de que “el folclore es algo de viejos”. Si tomamos en cuenta la formación en danza que se ofrece hoy en día, donde la gran mayoría de los estudiantes son jóvenes, ya nos da una idea de cómo esa población ha crecido. La ruptura del mito tiene que ver con la presencia de los jóvenes en el folclore pero sobre todo con las múltiples transformaciones que proponen dentro de esa construcción.

Según el mismo autor “desarmar esos mitos es condición necesaria para potenciar cambios sociales y culturales” (2012, p.16). Esto es, de cierta forma, lo que se trata de hacer en el presente trabajo.

Los mitos no tienen un método ni un fundamento, se creen porque se repiten “los mitos son de nosotros porque los decimos todos. Porque los creemos. O los decimos por decir.” (2012, p.22). En este sentido, también es viable cuestionarlos, o al menos reflexionar sobre ellos para sacar nuestras propias conclusiones.

METODOLOGÍA

**Desde dónde se enfoca el tema
y su relación con los ejes**

Este trabajo recoge relatos de jóvenes de diferentes grupos folclóricos, para construir conocimiento desde sus experiencias y saberes. Busca comprender el sentido que tienen acerca de la cultura y cómo se sienten al dedicarse a este tipo de danzas, que en la creencia popular se asocia a otro grupo etario. Se incorpora también una mirada personal, como joven inmersa en este ámbito, con conocimiento sobre las danzas, el ambiente, los grupos y sus participantes.

Se trata de trabajar desde una mirada de la comunicación como proceso de construcción de vínculos y sentidos, y de la danza enmarcada en esta mirada, fortaleciendo un proceso de construcción colectiva pensado desde el arte y la comunicación como partes de un todo.

En un principio se comenzó por el visionado de videos de diferentes grupos de danza folclórica de jóvenes uruguayos, lo que fue un punto de partida para entender por dónde ir. Esta primera observación se enfocó en lo actitudinal, en las diferencias entre las danzas y los grupos, en las formas, lo gestual y la comunicación que se da entre los bailarines y de estos con el público, entendiendo que vivenciar algunos estilos de danzas folclóricas y/o populares acompañadas por sus músicas, es también una forma de desarrollar la capacidad de comunicarse con el otro, además de familiarizarse con los orígenes propios de nuestra identidad colectiva.

Estas cuestiones fueron quedando a un lado cuando se comenzó a entender que la base de este trabajo tenía un objetivo que iba más allá de lo que se capta a simple vista. La idea inicial era tomar un solo grupo y realizar entrevistas a sus participantes, pero luego del visionado y de ir especificando más los objetivos del trabajo, se entendió que sería más fructífero abarcar a jóvenes de diferentes grupos y con variadas experiencias, porque estas serían el principal insumo a utilizar.

Con la elaboración del marco teórico fueron surgiendo ideas que resaltaban sobre las demás, y fue entonces, en base a las observaciones, lecturas y experiencias, que se seleccionaron tres ejes fundamentales sobre los que luego surgiría todo lo demás: el eje **cultural** (sobre el folclore), el eje **juventudes** y el eje **espacio público**, todos estos atravesados siempre por una mirada desde la comunicación educativa y comunitaria. Esta división según los ejes responde también a una forma de organizar el trabajo en general, así como las entrevistas y el análisis.

El foco fue cambiando pero finalmente se decidió poner hincapié en lo generacional, entendiendo que lo folclórico tiene mucho por aportar en este sentido, conectar folclore, jóvenes y comunicación pasó a ser el desafío. La decisión de qué preguntar y qué no, se desprende entonces de estos tres ejes, sin olvidar el interés personal, ya que como joven estudiante de comunicación y bailarina de folclore también tenía mucho que aportar, pero era importante poder verlo desde afuera, con una mirada sin pre conceptos, para poder entender sus propias voces y luego relacionarlas con los conocimientos adquiridos.

Siempre elijo referirme a la comunicación como lo que es en su sentido más amplio, “poner en común”, pensada desde el estar y el construir con los demás. La comunicación nos atraviesa por completo y es la base de la convivencia, lo que no es diferente en esta práctica juvenil que nos compete.

Cuando pensamos en Folclore hay muchos conceptos que se nos vienen a la mente: tradiciones, cultura, identidad, lo popular, antigüedades... Pero por lo general nadie asocia el término a la juventud, por eso en este trabajo se trata de mostrar esta conexión entre jóvenes y folclore, entendiendo que no está tan lejos de la realidad como se cree.

Los jóvenes constituyen prácticas y a la vez son construidos por ellas. En este caso, los jóvenes bailarines de folclore, que forman grupos donde se reúnen con otros para practicarlo, creando vínculos y también problematizando diversos temas en relación a lo que hacen; mostrándolo como manifestación de nuestra cultura, pero a su vez son atravesados por todo lo que conlleva expresar corporalmente este tipo de danzas.

Estas prácticas comunicacionales, a su vez, se dan en el espacio público, entendido como ese lugar que eligen para expresarse, bailar, generar procesos artísticos e intervenir desde sus intereses. En este sentido, la toma del espacio público se da desde una perspectiva de necesidad de expresar su arte, como parte indispensable para mostrar su trabajo, plantear sus ideas y compartir lo que hacen; eso que los mantiene unidos, conectados, y los ayuda a comunicarse con ellos mismos y con el exterior, aún sin necesidad de utilizar el lenguaje verbal.

Por ello, se analizaron cualitativamente las narraciones de los jóvenes a partir de entrevistas, poniendo en diálogo sus voces con la de algunos autores y de la propia autora del trabajo. Según Uranga:

“A través de la formulación que estos sujetos hacen de su mundo y de las acciones que llevan adelante en situaciones concretas. Es por ello, que habitualmente recurrimos a métodos etnográficos, a la observación y a la entrevista como técnicas de investigación para luego someter la información obtenida a un análisis cualitativo. Interesa conocer cómo expresan los sujetos su mundo mediante el lenguaje y cómo se vincula esta formulación con las acciones que emprenden en ese mundo.” (2007, p.15)

Se tomaron en cuenta entonces los relatos de cuatro jóvenes: Florencia, Bruno, Juan y Jaqueline; los cuales bailan en diferentes grupos de danza folclórica de la ciudad de Montevideo y sus edades varían entre 24 y 29 años. Se hicieron entrevistas en profundidad a cada uno de ellos, tratando de recolectar sus experiencias individuales para buscar entender los sentidos que le dan a esta práctica. Muchas veces, los jóvenes son escuchados desde las voces de otros, o de la creencia popular del afuera, por eso, como ya se planteó, resulta importante escucharlos en primera persona.

Todas las entrevistas se realizaron de manera presencial e individual, partiendo de preguntas guía sobre cada eje elaborado, abriendo espacio para la reflexión e interpelación según la interpretación de cada uno y de sus vivencias personales. En algunas ocasiones, pensarse a sí mismos sobre su práctica les hizo contactar con ideas que no sabían que tenían incorporadas, porque son cuestiones sobre las cuales no se preguntan en su día a día.

Al avanzar en las preguntas se observó que si bien los jóvenes comparten muchas ideas y pensamientos en relación a lo que hacen, también hay imaginarios totalmente diferentes o perspectivas analizadas desde muchos otros lugares. Esto también fue transformando algunas cuestiones que tenía asociadas a lo folclórico. Estas deconstrucciones acerca de lo tradicional nutren también el presente trabajo.

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

“me sedujo, me atrapó, el folclore me eligió”

Dimensión cultural:

“Es como un cuidado de familia, un abrazo necesario”

Frente a la interrogante de qué es el folclore para ellos, surgen las ideas de ancestralidad, tradición, familia, comunidad, cultura, y todo lo que implica el compartir con otros. En este sentido, Vanesa Valenti (sf, p.5) afirma que: “la danza, como forma de comunicación no verbal es una forma de conocer la historia de una sociedad o un grupo, ya que esto se utilizaba incluso antes de la aparición del lenguaje.”

En las palabras de Florencia: “el folclore para mí es como algo ancestral, que a veces no podemos explicar, que lo tenemos, viene con nosotros y cuando lo encontramos tiene un significado nuevo, nos cuenta una historia que capaz que no conocíamos.” Bruno, al ser cuestionado sobre el significado del folclore cuenta que le gusta “llevarlo siempre al significado de la palabra: el saber del pueblo.” Y agrega: “para mí es algo que está en constante cambio, en constante transformación, como todas las cosas que aportan desde las personas a la comunidad, a la sociedad.” En relación a lo mismo, Juan plantea: “el folclore para mí es familia, es tradición.”

El folclore es esto y mucho más, es de todos e implica el saber popular. Para estos jóvenes, esta manifestación del arte y la cultura está presente en su vida desde muy chicos, y atraviesa todos los ámbitos de su rutina, es inseparable de su personalidad y cotidianidad. Cuentan la importancia que tiene para ellos desde diferentes lugares y visiones. Para Florencia “...es una forma de aprender más de nosotros mismos, de nuestra historia de quienes fuimos en otras vidas y también, cómo fue que se escribió la historia de nuestro contexto, social comunitario y cultural.” Cuenta que a lo largo de su vida bailó diferentes géneros musicales, pasando por el ballet y la danza contemporánea, pero el folclore tiene algo que lo hace especial, es un espacio en el cual se siente mucho más cómoda, donde no se siente juzgada, donde lo que hace tiene un sentido único y diferente, en sus palabras: “siento que lo que dice folclore me gusta más, no sé, es como que me hace sentir más en casa... es un hogar. Es como un cuidado de familia, un abrazo necesario...” También lo ve como un espacio de escape al día a día, un momento donde “se dice que sí” y en su vida diaria no se dice tanto que sí. Cuestionada por el motivo que la llevó a elegir el grupo en el que baila, resalta la calidez y la importancia del cuidado que tienen unos por

los otros, destacando los vínculos: “es impresionante el cuidado que hay aunque no te conozcas, aunque sólo los hayas visto en los ensayos y no no sabes qué hacen afuera en su vida, Igualmente hay un cuidado, un respeto, hay una sonrisa siempre...”

Bruno también lo vivió desde niño, cuenta que en realidad llegó al folclore porque era “lo que había” para hacer en su pueblo y por el hecho de “pertenecer a un lugar”, y desde que empezó nunca más lo dejó, y hoy en día es también su fuente de ingresos. Lo que lo motivó a seguir por ese camino fue lo que genera el folclore y las redes que teje: “esas cosas que hacen que la gente haga comunidad y sea comunidad es lo que me gusta ver desde el folclore, los puntos en común de las personas.” “...por todas las redes que se fueron formando fue que dije este es mi lugar, por los vínculos que fui generando.” Este aspecto se puede relacionar con las ideas de Valenti, sobre la danza como forma de comunicación: “Esa interacción nos permite contar relatos utilizando la expresión corporal, y sincronizar nuestro movimiento con el de los demás de una manera que favorece la cohesión social.” (sf, p.4).

Al ser cuestionado sobre qué cree que transmite al bailar, Bruno habla sobre la felicidad que le genera y cómo eso sobrepasa el escenario: “los últimos comentarios que he tenido de gente que me ha ido a ver bailar, es que brillo, cuando estoy bailando estoy tan feliz que brillo y brillan todos los de alrededor por lo que estoy transmitiendo.”

Por otro lado, Juan cuenta que creció en una familia folclórica, tanto en la danza como en la música, y desde que tiene memoria está presente en su vida: “es algo que está, que se respiraba en el ambiente que yo me manejaba y fue básicamente cuestión de tiempo para que yo me metiera a bailar en algún lado...” Su familia fue ejemplo e impulso para que siguiera por este camino: “...fue imitado, a parte yo lo vivía y veía lo que se generaba con el folclore, como mi familia era feliz, como disfrutaba, como intercambiaba con otras personas, fue cuestión de tiempo en realidad, la vida te va llevando por otros caminos a veces, pero yo volví”. Juan bailó en diferentes grupos de danza, tanto en su ciudad de origen como acá en Montevideo, donde se formó, y resalta que lo que más valora al momento de elegir donde bailar es la calidad humana y que “el ambiente sea agradable”, cuenta que en

su última experiencia “era un grupo sin un director fijo, sino que todo el mundo aportaba... el producto final era un trabajo general, que es lo más importante.”

En relación a lo que cree que comunica bailando folclore, su respuesta vuelve sobre las siguientes ideas: “uno transmite eso, su identidad, transmite sus ideas, sus opiniones, sus ideales, y además creo que si lo miro del lado del público quizás no hay nada más lindo que ver disfrutar una persona en el escenario... yo siento que transmito eso, el disfrute y la felicidad de hacer algo que te gusta siendo vos mismo.”

En cambio, Jaqueline tiene una historia diferente, no creció en una familia amante del folclore, y al igual que Florencia, en su vida bailó otros géneros, pero hoy en día elige el folclore para expresarse, tanto las danzas tradicionales como el tango (que también es parte de nuestro folclore uruguayo), y dice estar “maravillada” por todo lo que estas danzas tienen para brindar, lo elige porque le permite expresarse como es, sin tener que “hacer un personaje.” En sus palabras, el folclore “es compartir, es el encuentro, es el fueguito, es la fiesta, la familia... hay muchas palabras de comunidad que se me vienen enseguida.”

Esto se puede apoyar en la teoría de Marita Mata, donde plantea: “por comunidad se entiende a agrupamientos de individuos en los que se produce una serie de interacciones fundadas en valores, en significados, en fines, en expectativas compartidas.” (2023, p.130). Cuenta que en sus principios solo había visto folclore en su formato tradicional, y cuando vio a un grupo de jóvenes que lo resignificaba y lo mostraba desde otro lugar le pareció aún más interesante: “me encantaba esa propuesta estilizada, mucho más integrada por mujeres, no tan hegemónico, no tan reproduccionista de ciertas cosas...” Ella pasó por varios grupos donde la invitaron a participar y cuenta que la motivaba ese desafío de hacerlo desde una propuesta diferente, pero en el momento prefiere dedicarse a dar clases y compartir saberes desde sus experiencias, desde su gusto y disfrute por este mundo: “Me encantó sentirme parte de algo que todavía pasa, que justamente yo creía que no pasaba o que estaba muy vinculado a muchos estereotipos, y lo pude habitar desde lo escénico como desde lo social y la parte social que tiene el folclore es lo que me mueve a seguir haciéndolo.” Y en otra parte de la entrevista también expresa cómo se siente con respecto a la forma de vivirlo: “sé que cuando entré a todo esto descubrí la simpleza, descubrí la felicidad de estar en el momento presente, de por

un rato no pensar en la forma o la perfección, si no, simplemente disfrutarlo, reírme, poder observar, siento que no hay una forma mala de habitar el folclore...”

Se nota la importancia no solo de bailar por bailar, sino también de usar al folclore como una herramienta con la que se pueden decir y expresar muchas cosas. El folclore tiene su especificidad, brinda la sensación de disfrutar de lo simple, sin buscar tanto la técnica. El crecer en una familia de bailarines de folclore se vuelve influencia para seguir por ese camino, pero no necesariamente se parte siempre desde ahí, hay muchas formas de acceder a estas manifestaciones, y con los entrevistados vemos algunos ejemplos, donde lo importante no es desde donde surge esa necesidad, sino el aprender a sentirlo como propio.

En algunas ciudades del interior suele suceder, como en el caso de Bruno, que los grupos de danza folclórica son de las pocas opciones artísticas que hay, pero muchas veces quienes lo eligen terminan por encontrar un lugar seguro y algo que los motiva. Y sobre todo cuando vienen a Montevideo, la formación en danza muchas veces se convierte para los jóvenes en su fuente de ingresos, donde aplican y enseñan lo aprendido.

Un punto en común que se dio en las entrevistas fue que al ser interrogados sobre por qué eligieron el folclore, los entrevistados plantearon que no lo eligieron sino que el folclore los eligió: “todo lo que es el folclore y lo que engloba el folclore te elige un poco también.” (Juan) “Me encantó ver mujeres zapateando, ver tradiciones vivas que no sabía que existían, me sedujo, me atrapó, el folclore me eligió.” (Jaqueline)

Dimensión juventud:

“...la danza en general actual necesita que se rompan las estructuras...”

Los discursos de los entrevistados giran en torno a algunas ideas principales: el respeto por la tradición y el folclore en sí, las raíces; pero a su vez cuestionarlo, indagar el por qué en la creencia popular se hace de cierta forma, qué cosas pueden transformarse y habitarse desde un lugar nuevo, desde una visión joven e inquieta, sin perder la esencia pero también pensando en una nueva realidad que cambia constantemente.

En las palabras de Bruno: “a mí me gusta verlo como rescatar la esencia de las danzas, de los saberes y de todas esas cosas y cuestionarlo, agarrarlo y decir baila la mujer con el varón, pero, ¿por qué? ¿Desde dónde viene eso? ¿Qué es lo que yo puedo hacer con eso? ¿Cómo yo lo puedo traer al hoy, a la juventud y a lo que nos atraviesa?” En este sentido, Marita Mata plantea: "Por un lado, lo joven es sinónimo de vitalidad, de dinamismo, de placer, de energía, de posibilidades ilimitadas, de capacidades de transgresión creativa cuyo resultado es lo nuevo." (2023, p.100).

Al ser indagados sobre qué se siente ser un bailarín de folclore y a la vez ser joven, cuestión que muchas veces se entiende antagónica, plantean que el mayor desafío es justamente este, mostrar el lado joven de lo que hacen: “Mucho cuidado y mucho respeto... es cuidar una historia, entonces aprendí que puedo contar esa historia desde mi vivencia, mi forma y mi cuerpo de hoy” (Florencia). Jaqueline dice que los jóvenes hacen “cuestionamientos respecto a ciertos estereotipos o ciertos entendimientos de lo que es la tradición y demás, para mí es resignificar también, es como una apropiación cultural que hacemos de nuestra propia cultura, y a su vez como reconocerla para que siga sucediendo”. Estas ideas se relacionan con el planteo de Marita Mata (2023, p.92), que afirma que ciertos colectivos jóvenes tienen la “necesidad de mostrarse al conjunto de la sociedad haciéndoles conocer su realidad y sus proyectos.”

Si nos centramos en esta idea de que los jóvenes bailarines de folclore están dando una nueva visión de algo que está pensado para otro rango etario, podríamos decir que en relación al tema es un público “excluido”. En este sentido, este trabajo busca potenciar esas nuevas voces, enmarcado entonces en la “Comunicación popular”.

“En el marco de unas estructuras comunicativas que excluyen a una serie de posibles hablantes y discursos y que, en consecuencia, dificultan e impiden que un conjunto de individuos, grupos y sectores sociales puedan autoidentificarse y hablar su realidad, la búsqueda de la autoexpresión, de la participación en la generación del discurso público constituye el rasgo definitorio de lo que damos en llamar comunicación popular y equivale a tratar de transformar la exclusión en presencia, el no-reconocimiento en legitimidad.” (Mata, 2023, p.92).

Frente a la pregunta sobre qué creen que aportan los jóvenes al folclore y viceversa,

que fue clave para entender con más profundidad sus puntos de vista, todos manifiestan visiones parecidas y que se relacionan con la perspectiva de la autora citada anteriormente. En todos los casos coinciden que lo que más aportan los jóvenes es una nueva forma de ver. En las palabras de Juan “los jóvenes aportan entonces desde ese lado, de traer una visión nueva”. Y Florencia dice que si hay algo que al joven no le gusta cómo se dice en la danza tradicional, busca cómo decirlo a su manera y lo positivo es que la actualidad se lo permite, en sus palabras “el joven también tiene ese permiso de transformarse a sí mismo y transformar la danza...”

En contrapartida, afirman que el folclore también le da mucho a los jóvenes, le brinda una raíz, una ancestralidad, un reconocimiento de su pasado y sus orígenes, una forma de habitar cuerpos antiguos y un espacio en el que si bien hay que ganarse de a poco su lugar, también es donde se sienten cómodos para expresarse y vivir el arte. También brinda un espacio de disfrute, donde convergen diferentes formas de ver y sentir pero que por momentos parecen desvanecerse las brechas: “hay más allá del folclore, un montón de diversidades, de personalidades, de formas de vivir y de expresarse que en cuanto empieza a sonar un bombo y una guitarra como que todo eso desaparece, todas las fronteras que podían haber de pensamientos o de sentires, por un rato se calman porque hay algo más grande que es lo que convoca y que tiene ese poder que es inmenso, para que todo el mundo lo disfrute.” (Jaqueline).

Florencia también habla sobre la sencillez que es tan importante y que es una de las características que define a lo folclórico: “el folclore no tiene que ser solo una demostración de destreza, no tiene que ser solo cuantas piruetas puedes hacer en una coreografía sino que en la sencillez o en lo que ya dice la danza de por sí, ya es un montón, siento que a veces intento aportar desde ese lado, desde esa cosa más sencilla...”

Sin dudas, el mayor aporte que hacen los jóvenes es darle una nueva visión, muchas veces desde lo coreográfico, como plantean los entrevistados, pero también desde otros aspectos mucho más básicos y que en ocasiones se pasan por alto. En la música, por ejemplo, también hay una reformulación, si bien se utiliza mucho folclore musical tradicional, también se trata de dar más voz a cantantes jóvenes y

en ocasiones se utiliza fusión de folclore con otros géneros que termina funcionando muy bien. Y otro punto importante es la vestimenta, los grupos son cada vez más creativos en el diseño de los vestuarios, si bien se respeta la tradición de la pollera amplia y larga, hoy en día hay infinidad de diseños y estampados que antiguamente no eran considerados, y lo mismo sucede con el malambo (zapateo), ya no se usa la clásica bombacha de gaucho y camisa sino que ha ido variando e incluso los grupos donde las mujeres tienen cuadros de malambo la vestimenta es cómoda para poder hacerlo pero mucho más “femenina”. Incluso en la Escuela Nacional de Danza hay una asignatura llamada “Historia de la vestimenta” donde se aprende sobre el vestuario tradicional pero también para las muestras o parciales se permite que los estudiantes hagan sus propias creaciones más actuales.

Siguiendo con lo que refiere a la vestimenta, Jaqueline entiende que también hay ideas que ya están establecidas en la creencia del público, aunque en la realidad no sea así, resaltando acá otro punto de ruptura de lo hegemónico: “yo no puedo evitar en el global que si se dice tango se piense en la pollera de tajo, por más de que estemos hablando a veces de la milonga de la Seregni que nunca vas a ver una pollera de tajo.” Florencia, en su entrevista también resalta este tema “se sorprenden de ver mucho más color por decir algo, muchas veces tiene que ver simplemente con la diferencia en los vestuarios, como te decía no es la pollera roja y la flor roja del pelo y la blusa blanca, muchas veces son otras cosas, tiene otros gestos, tiene otro lenguaje y que igual también lo hace mucho más lejano a la población en general, siento que cada vez el folclore que hacemos los jóvenes, que transmitimos los jóvenes está mucho más lejos de lo popular...” Esta idea es cuestionable en cierto sentido, ya que depende mucho de qué sea considerado “popular”, y si bien es diferente, no deja de ser una manifestación del saber del pueblo. Rompe con ciertas estructuras, pero en realidad lo que se hace es mirar desde otro lugar, con la misma base, hay muchas cosas que se modifican pero también muchas que se mantienen.

Además, como el folclore es una construcción de todos y algo que se pasa de generación en generación, no se sabe con exactitud si lo que nos llega a nosotros hoy en día es como verdaderamente pasaba. Bruno hace un cuestionamiento sobre esto también, en sus palabras: “...esos son los registros que hay, nosotros no sabemos cómo fue, a nivel folclore podrían pasar muchísimas cosas que no están registradas, pero ¿por qué solamente lo que hay registrado es lo real?”

La mirada hacia lo nuevo no siempre es de aceptación, sino en ocasiones desde un lugar de “recelo”, cuesta aceptar nuevas visiones en un campo donde lo tradicional es lo que predomina. Pero para eso están los jóvenes, para seguir incorporando visiones actuales, respetando las tradiciones pero dándole su toque. En las palabras de Florencia: “se juzga mucho el producto joven en ese sentido, cuando en realidad lo que tendríamos que hacer sería nutrirnos mutuamente”. Plantean que desde el lado de los adultos mayores que bailan folclore a veces hay una mirada más cerrada, y que desde el lado de los jóvenes están mucho más abiertos a escuchar y aceptar. Bruno cuenta que “desde el otro lado no hay tanta escucha. Capaz en el momento que le vas a plantear algo diferente, no, no, eso no se baila así, ¿qué estás haciendo? ¿Cómo vas a ponerte zarandear en una danza? Y te miran raro.”

Así como en cualquier otro tema, en la danza también sucede que lo generacional afecta mucho y hay cuestiones que no son tan fáciles, que llevan un proceso para ser entendidas y acogidas por las generaciones pasadas. Juan agrega que las generaciones anteriores aún tienen mucha fuerza tanto en la danza como en la música y “a los que venimos con otra mirada o con otras cosas nuevas nos limitan un poco, ¿no? por ejemplo, ese giro no, eso no es tradicional.” Muchas veces esta contraposición no está solo en el ámbito formal de los espectáculos sino en cuestiones más diarias y en la forma como ocupan los espacios: “...hay mucha gente que todavía piensa que el folclore se debe bailar de una manera, en pareja, hay gente que critica incluso la ronda que hoy día está muy en su auge, la ronda folclórica que cualquiera puede bailar como quiera, nadie y mira a nadie...” (Juan).

En este sentido, depende mucho de cómo se dan esas relaciones, quizás son necesarias más instancias de intercambio para entender por qué el otro no acepta ciertos cambios y explicitar que la idea de los jóvenes no es cambiar todo lo establecido sino simplemente sumar desde otro lugar. Juan dice que ha visto cómo los jóvenes le aportan a los adultos mayores cuando estos dan suficiente apertura para que sucedan los intercambios, cuenta la experiencia de un grupo de adultos que tiene como coreógrafos a jóvenes que él conoce: “los jóvenes le dan esa curiosidad y abren una ventana para decirle, no, vos podés bailar, te podés maquillar, te podés vestir con ropa que a vos te guste, con una falda de color. Creo que en ese caso estos gurises jóvenes le dieron vida a gente que nunca pensó que a los 75 años pueda bailar en un festival en otro país.”

Florencia, además de apoyar estas ideas, por otro lado, entiende que desde el lugar de los jóvenes en ocasiones también hay poco apoyo a los adultos “pero también el joven no apoya mucho lo que hacen los adultos dentro del folclore, o al menos yo lo he sentido así hasta ahora, es como que al sentir ese rechazo tal vez no apoyan al otro lado o no lo acompañan como deberían y eso hace que se pierda mucho.”

Se puede entender también como un problema de comunicación entre estos grupos, Jaqueline lo ve desde este lugar, y al convivir en diferentes espacios con gente de todas las edades, cuenta que para ella “el desafío más grande es crear comunidad para que se sigan ampliando los espacios... me parece que la comunicación falta un montón para nuclear a las personas”. Si en lugar de contraponerse en cierto sentido, se preocuparan por compartir mutuamente los conocimientos, se verían mucho más enriquecidos con las opiniones y sentidos del otro: “...me nutre mucho más eso de compartir con gente que sabe, con gente que no, con personas que son historia en vida y personas que es la primera vez que aparecen”.

En este sentido, Rossana Reguillo menciona esa forma de constituirse como colectivo que genera cierta identidad, en contraposición a otro grupo:

“Necesariamente una identidad requiere para constituirse de una alteridad, un nosotros frente a los otros. En esta confrontación van tejiéndose invisibles elementos constitutivos de la identidad que, como ya dijimos, van exteriorizándose y tomando formas y contornos precisos. Así, hablar de identidad es hablar de clase social, de grupo, de oficios, de nombres y prácticas cotidianas, de espacios y territorios.” (1991, p.32)

Los jóvenes toman la danza como algo que va más allá de lo coreográfico, quieren que lo que hacen tenga un sentido y genere cosas en el público también, muchas veces lo hacen desde el vestuario, desde canciones reformuladas, desde los pasos “estilizados” y desde diferentes lugares, aportando nuevas maneras de ver y sentir esta práctica, “...la danza en general actual necesita que se rompan las estructuras...” (Florencia) “Además de estar bailando la coreografía estoy bailando, estoy gozando, estoy sintiendo, por qué tendría que hacerlo solamente de esta manera, si en realidad lo que estoy construyendo es el saber de todos... todo lo que me interpela a mí personalmente yo lo quiero traer también a la danza, sino ¿para qué estoy bailando?” (Bruno). Así, los jóvenes buscan ir transformando ciertos

aspectos, generando una nueva identidad a través de diferentes propuestas, pero sin olvidar los orígenes. Y esta reconstrucción que llevan adelante también se va manteniendo en el tiempo. Esta idea se puede apoyar en el planteo de Marita Mata que se viene nombrando:

“la comunicación popular es, justamente, el conjunto de prácticas a partir de las cuales los grupos populares van satisfaciendo esas necesidades; lo que representa, además, un modo de ir constituyéndose como actores sociales, un modo de ir construyendo su identidad, produciendo su cultura y sentando las bases de un diferente ordenamiento social.” (2023, p.92)

Este es el punto clave del presente trabajo. Esa contraposición generacional y la importancia de lo popular en dos sentidos diferentes, por un lado lo popular como saber del pueblo, pero también pensando que el papel de los jóvenes en el folclore va contra lo establecido, no solo por el hecho de ser jóvenes sino por la forma de manifestar esta práctica. La presencia y el interés en el ámbito folclórico no es lo que se espera de esta nueva generación, este es uno de los motivos que hacen que se rompa el mito de que el folclore es el ambiente solamente de personas mayores.

Se cuestionan también los roles de género, y es un tema que se repite en las entrevistas, en las palabras de Bruno: “¿por qué yo no puedo generar una proyección de cómo bailarían dos hombres un gato, o dos hombres una huella o dos mujeres bailar una zamba, cómo lo puedo reformular?; sobre el mismo tema, Juan cuenta una anécdota de cuando trabajó con un grupo de su ciudad “...hicimos un cuadro de malambo femenino, y yo les dije miren acá hay mucha gente que todavía asocia el malambo con los hombres, "esto es de hombres que las mujeres no zapatean" y yo dije "los ovarios no zapatean las mujeres, apropiense de esto porque es de ustedes.”

Este planteo es sumamente importante, y podría ser un tema a abordar de una manera mucho más amplia. Una de las cuestiones más tradicionalistas de la danza folclórica son los roles de género, y es nuestra tarea como jóvenes, como bailarines y aún más en el caso de las mujeres, pensar y replantear este tema. Estamos en la actualidad bailando algo que surgió hace siglos, donde el machismo estaba totalmente naturalizado, pero al día de hoy hay cosas que ya no se pueden dejar pasar por alto. Hay que romper por ejemplo con la idea de que el zapateo es para

hombres, y por suerte en la mayoría de los grupos esto ya se hace, el malambo de las mujeres tiene tanta fuerza que está en gran parte de los espectáculos. Lo mismo sucede con la vestimenta, no siempre las mujeres tienen que usar el vestido largo y los varones la bombacha de gaucho, pueden bailar todos de pantalón y eso no hace que la danza no sea folclórica. Una coreografía bailada varón con varón y mujer con mujer tiene tanto valor y belleza como la bailada por una pareja femenina-masculina. Y así infinidad de ejemplos que podrían dar espacio a una investigación individual. Pero lo importante es que se siga poniendo en discusión y tenerlo presente cada vez que se hacen o se observan espectáculos folclóricos. Es importante resaltar esta cuestión, y hacerlo desde la infancia ayuda a que se aborde con más conciencia, dando opción a que cada uno lo habite como se sienta más cómodo.

Los entrevistados también muestran preocupación por hacer que el folclore no se pierda, sintiéndose responsables de cierta forma de seguir difundiendo parte de nuestra cultura, porque también los jóvenes de hoy serán los adultos mayores del mañana, y las nuevas generaciones son las que seguirán heredando este legado que se sigue construyendo todos los días. Jaqueline dice que para ella “la apuesta más grande siempre es eso, pensar en las infancias, pensar en los jóvenes que son los que en algún momento van a seguir reproduciendo y haciendo camino.”

Juan cuenta que su mayor desafío como joven es lograr que “el folclore esté vivo“, y Jaqueline por su parte dice que “para que siga vivo hay que transformarlo, eso es una realidad, pero el transformarlo significa reconocer desde dónde viene también.” Y en la pregunta de cierre, también vuelve a hablar en este sentido, planteando que el desafío “es hacer que se mantenga vivo, pero resignificando, transformando, apostando a desdibujar algunas formas. Siento que los jóvenes buscan, como todo joven en la vida, revelarse ante ciertos mandatos, pero esos jóvenes después cuando llegan a la adultez se vuelven también a esas bases, a esas tradiciones y siento que los adultos son quienes preservan, aseguran y mantienen que no se pierdan algunas cosas...”

Nuestro país no está tan arraigado a lo folclórico si lo miramos desde un espectro más amplio, acá no sucede por ejemplo que suena folclore en un lugar público y la gente se pone a bailar (excepto en los que ya están habituados a eso), lo que sí

sucede en algunas ciudades argentinas. Juan en su entrevista hace también un comentario sobre esto “en el Uruguay el Folclore no está vivo, se bailan danzas argentinas, se baila gato, se baila firmeza, pero no se respira folclore en las calles, capaz en el interior un poquito más pero ni tanto, yo soy de Salto y no es tan así, capaz que en Tacuarembó o Treinta y Tres tienen como una cosa más... pero a mí me encantaría”.

La gran mayoría de los jóvenes que bailan folclore tienen esa preocupación, y uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan al seguir haciendo camino en este ámbito es justamente hacer que el folclore viva, y no se pierda en las próximas generaciones, y también que sea más visto y habitado por la población en general. La clave está en lograr que siga vivo pero incorporando -y manteniendo- estas nuevas miradas. De todas formas, se podría decir que está vivo porque sigue en construcción y reconstrucción constante, justamente gracias al gran aporte de los jóvenes.

Un punto importante a resaltar también es en relación a la falta de oportunidades en nuestro país para los bailarines de folclore, muchos deciden ir por el lado de la docencia, no tanto porque ese fuera su objetivo, sino porque es básicamente la única salida laboral posible. En el ámbito folclórico no hay muchas oportunidades si la intención es dedicarse únicamente a ser bailarín o coreógrafo, o al menos no como una fuente de ingresos. Entre los entrevistados, Florencia fue la única que abordó este tema: “...no solo son complejos los espacios de formación en sí, sino también las oportunidades, porque como jóvenes que bailan folclore las oportunidades después no son muchas acá.”

Juan trae otra cuestión que resulta relevante agregar, en relación a la formación en danza que tienen la mayoría de los jóvenes que bailan folclore, la que ya se nombró en algunas ocasiones. Esta brinda, además del conocimiento y los vínculos, también una nueva forma de entender la corporalidad y la importancia que tiene en los intercambios. Él plantea: “yo creo que la formación nuestra a mí me dio mucho respeto por el otro, yo bailo desde muy chico, desde que nos formamos en la escuela yo entendí lo que era el cuerpo, lo que era mi cuerpo y lo que era el cuerpo de la otra persona ¿no? creo que a mí me ayudó mucho a entender eso.”

Dimensión espacio público:

“es imposible no transformar al otro cuando uno trabaja con el cuerpo... en un lugar que no está habituado a eso.”

En relación al espacio público y el uso que estos jóvenes le dan, plantean que es un desafío encontrar espacios en los que puedan expresarse y mostrar su arte libremente, y que por lo general es difícil encontrar un lugar seguro en el cual bailar. En las palabras de Florencia: “no es fácil encontrar un lugar en el cual decir lo que uno siente que puede decir bailando folclore”. Según Juan “falta que nos escuchen un poco más quizás para darnos más espacio”.

Pero sucede también, que una vez que se logra generar el encuentro folclórico, ese espacio se transforma y pasa a ser parte importante de la rutina del lugar. Esto se puede reforzar con el planteo de Jesús Martín Barbero: “Millones de jóvenes a lo largo del mundo se juntan sin hablar, sólo para compartir la música, para estar juntos a través de la comunicación corporal que ella genera.” (2008, p.222)

Los jóvenes transforman de cierta manera el espacio público, y los entrevistados entienden que lo transforman desde la sorpresa, porque al ver desde afuera a jóvenes bailando folclore y haciéndolo de cierta manera, sin que sea formal o “estructurado”, las personas se sorprenden: “tiene como un soporte particular cuando uno está en grupo y baila folclore, pero el espacio público se transforma desde la sorpresa para mí.” (Florencia). Según Bruno “no es común ver gente alrededor de una ronda escuchando a dos bombos y dos guitarras y tres personas cantando una chacarera, no es algo común que se viera hace un par de años”. Y Juan plantea que así como la gente transforma el espacio, también pasa lo contrario “creo que el espacio transforma a la gente”.

Podemos relacionar estas ideas con lo que plantea Marita Mata “De ahí también la búsqueda de espacios donde encontrarse con los iguales, diferenciarse del resto, compartir códigos especiales que, en ese mundo de creciente inestabilidad y precariedad, otorguen confianza, sentido de pertenencia, identidad.” (2023, p.104)

También ven al espacio público como una oportunidad para mostrarse de una manera más común, fuera de los teatros o del ámbito formal, y generar algo en el público que los rodea. Florencia cuenta que para ellos los lugares se transforman en

posibilidades y la respuesta de la gente que está alrededor también ayuda a “saber qué es lo que reciben... saliendo de los teatros, porque con maquillaje y vestuario a todos nos sale todo precioso, pero en la vida real también la danza necesita mostrar que es lo que le pasa, cómo se construye...”

Jaqueline piensa que deben apropiarse de los espacios desde la práctica, “desde habitar espacios y que nos vea cada vez más gente, que cada vez se pueda sumar más gente y que cada vez se pueda seguir sosteniendo en el tiempo, también eso, porque por suerte no se ha perdido, se ha transformado, ha transmutado y va a ir cambiando seguramente de forma y van a abrirse nuevos lugares.” En este sentido, Verónica Capasso plantea que:

“Cualquier manifestación social, entre ellas las artísticas, no se insertan en el espacio de forma “natural” sino que lo hacen de manera disruptiva, en lugares no esperados, con técnicas o mecanismos que apelan a descentrar, a movilizar los sentimientos y sentidos corporales, a despertar el interés, curiosidad, preguntas, cuestionamientos, entre otros.” (2016, p.2).

Este movimiento de llevar lo tradicional a un espacio que no lo es genera un quiebre, tanto en quienes lo implementan como en el “público”, porque no es lo esperado ni lo construido culturalmente para ese lugar.

Se genera también una transformación en los demás, según Florencia: “es imposible no transformar al otro cuando uno trabaja con el cuerpo... en un lugar que no está habituado a eso.” Bruno agrega: “es como que cambias la idea del espacio...” En relación a esto, Jesús Martín Barbero propone que

“...si lo propio de la ciudadanía es hoy su estar asociada al “reconocimiento recíproco”, ello pasa decisivamente por el derecho a ser visto y oído, ya que equivale al de existir/contar social, política y culturalmente tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías.” (2008, p.219).

Un evento que se destaca en los relatos de todos los entrevistados y es un claro ejemplo de lo expuesto, es la Peña Folclórica que se realizaba en la plaza Goes, que incluso una de las organizadoras es Jaqueline, una de las jóvenes que contribuyó en este trabajo. Todos destacan que ese espacio que se logró es sumamente valioso

para el folclore y para lograr que se siga difundiendo, así como sumando a más personas y donde se comparte con gente de distintos ámbitos. En las palabras de Florencia “por ejemplo el colectivo de la Goes empezó a ver qué pasaba con la peña y se sorprendieron mucho y empezó a generarse una movida, un intercambio...”

Esto sirvió también para que tanto ese espacio como otros se habilitaran a seguir organizando estos encuentros. Bruno también lo destaca, sobre todo como un espacio de intercambio cultural sumamente enriquecedor “se acercan otros colectivos y vemos cómo podemos mezclarnos, cómo podemos llegar a fusionar el folclore con otras cosas, otras danzas, otras músicas.” Cuenta que un día, luego de terminada la peña y retirada la amplificación, siguieron cantando solo con bombos y se acercó un muchacho que comenzó a cantar con ellos, y cuando no se sabía la letra improvisó haciendo freestyle -que era a lo que se dedicaba- pero sobre el ritmo de folclore, y de ese encuentro surgieron cosas muy interesantes. En este relato podemos encontrar las ideas que plantea Massey (2012) “El espacio es la esfera de posibilidad de la multiplicidad. No se puede reducir a una sola voz sino que es el encuentro y la simultaneidad de historias. En este sentido, el espacio es relacional.” (como se citó en Capasso, 2016, p.8).

También sucede que las personas que habitan normalmente la plaza se van acostumbrando a que el espacio se ocupe de esta forma y se van sumando a bailar y compartir con los jóvenes, aunque no tengan el conocimiento, se animan a probar movimientos y en ocasiones de ahí les surge el gusto por la danza. En las palabras de Juan “hoy día creo que todo el mundo sabe que hay una ronda en la plaza Goes, creo que el lugar ya tomó un cierto interés, la mayoría de las personas saben que hay folclore, y el que no, va descubriendo el lugar y ves que están aprendiendo, porque hay gente que aprendió a bailar ahí en la plaza.”

Jaqueline, desde su experiencia de estar presente siempre en este evento, tanto desde el lugar de organizadora como del de joven bailarina de folclore, cuenta que “incluso de lejos se puede ser parte porque en las rondas pasaba eso, nosotros estábamos en un espacio, pero había muchísimos más metros cuadrados alrededor de los que nosotros no estábamos dándonos cuenta que estábamos siendo parte, porque incluso del otro lado en el bar la gente nos estaba mirando rato, horas, entonces lo que veo es que el folclore tiene una capacidad de expansión

zarpadísima para integrar un montón de personas, para hacernos acordar de lo que es la familia, que la familia es lo que uno elige más que lo que a uno le toca.”

Plantean también que la ocupación del espacio público se da más que nada por la voluntad de los jóvenes de generar nuevas oportunidades y compartir con otros, en las palabras de Bruno: “va también del lado de la franja etaria creo, porque gente de nuestra edad se junta a hacer una peña y surgen estas cuestiones de ronda, surgen estas cuestiones de encuentro, de danza por el hecho de bailar.” En este mismo sentido, Jaqueline piensa que los jóvenes tienen esa impronta de animarse a hacer lo que los mueve: “si quieren habitar un espacio lo habitan y articulan que no se pierdan algunos valores, que no se pierdan algunos referentes, pero ya no entran tanto en el respeto por una cuestión etaria.” Podríamos conectar estas ideas con la afirmación de Barbero, cuando dice:

“Las generaciones de los más jóvenes perciben y asumen hoy explícitamente la ciudadanía en cuanto experiencia estética, o sea la que pasa por su sensibilidad —que es en muchos sentidos su corporeidad— y a través de la cual los jóvenes, que hablan muy poco con los adultos, les están diciendo muchas cosas.” (2008, p.221)

Jaqueline plantea que los adultos también tienen sus espacios de cierta forma más cerrados y por eso los jóvenes terminan buscando sus propios ambientes: “...los adultos se olvidan cuando fueron jóvenes, se nuclean entre ellos mismos y no permiten que haya mucho diálogo, pero los jóvenes a la vez les chupa un huevo eso”. Si bien se dan algunos eventos organizados por jóvenes, falta que se nucleen más para poder generar nuevos espacios. A veces cuesta desde el otro lado que se acepten los proyectos y hay falta de apoyo, pero cabe a los jóvenes generar opciones viables e insistir en que ocupar el espacio público a través de esta forma de arte es fructífero para todos. Es importante tanto generarlos como mantenerlos.

Acá volvemos a encontrar un ejemplo de lo contrahegemónico, en un primer momento el espacio de la plaza se modificó, dando lugar al encuentro folclórico. En este espacio público los jóvenes construyeron algo nuevo, reformulando ciertas cosas y dándole una nueva perspectiva. El romper con lo establecido desde la juventud no solo tiene que ver con generar nuevas expresiones sino también por dónde juegan esas expresiones, cómo se plantean y de qué manera se continúan.

En lo que respecta a cómo se ve el folclore en el interior, en comparación con cómo se vive en Montevideo, todos plantean que se siente de formas diferentes, sobre todo desde la recepción del público. Florencia dice que “...es una compañía, un valor, un abrazo de lejos, el interior muchas veces se siente más así y acá es muy difícil...” En este sentido, Juan entiende que “la cultura no tiene división política, es más división regional, territorial.” Por otro lado, Jaqueline piensa que “en el interior hay mucho más acercamiento o reconocimiento a la danza folclórica tradicional, mientras que en Montevideo se urbanizó el folclore, o sea, sigue existiendo toda esa parte, pero lo que hacemos los jóvenes, creo yo, que habitamos espacios públicos, es tratar de llegar a esa otra parte, de que una cosa es reconocer lo que sucedía en 1800 cuando ni siquiera éramos país, y otra cosa es decir, estamos en Montevideo en 2023 haciendo una ronda folclórica.”

Se podría decir entonces que los jóvenes dotan de significado los espacios y le dan su propio sentido, moldeándolos a su práctica, en este sentido, Barbero afirma: “...el ejercicio de lectura de unos jóvenes que, dotados de un especial saber proveniente de su experiencia sensorial —los modos como el joven habita el territorio— y de una competencia colectiva, son capaces de ponerles nombre y apellidos a los lugares” (2008, p.225).

En el interior se baila y se siente de forma más tradicional, lo regional afecta mucho, en las ciudades fronterizas se nota la influencia del país vecino, tanto en las danzas como en las canciones. Pero en Montevideo, además de ser más “urbanizado” de cierta forma, también hay más oportunidades y muchos tipos de grupos que muestran el folclore desde diferentes propuestas. Eso en el interior no sucede, es mucho más complejo porque no son muchas las opciones, e incluso puede pasar que el mismo coreógrafo es el que se dedica a los espectáculos de diferentes grupos, lo que pasa también por la falta de formación. Sobre esto mismo, en una de las entrevistas se plantea que “...depende la escuela que tiene cada uno pero en el interior se vive distinto, se vive más tradicional todo, ¿no? Porque no hay tanta diversidad de danza quizás o tantas tecnicaturas, ya sea de ballet, de contemporáneo, todo eso te nutre un montón acá.” (Juan).

CONSIDERACIONES FINALES

“el folclore no es sólo de viejos”

Este trabajo es el resultado de un largo proceso, en el que hubo momentos de constancia, pero también de pausas, dudas y unas cuantas reformulaciones. Proceso que concluye en un entramado de ideas que más que finalizar o dar una única respuesta posible, abren un abanico para pensar -o seguir pensando- un montón de cuestiones.

Cuando empezamos, junto a mis compañeras, surgieron muchas ideas e interrogantes que intentamos responder en conjunto. Desde nuestras experiencias transitadas a lo largo de la carrera y con la vivencia de la práctica pre profesional compartida, buscamos encontrar un punto común, desarrollando conceptos que nos parecían claves y que atravesaban los tres trabajos. En esta primera instancia fue sumamente importante el apoyo de las demás.

Una vez culminada la etapa en conjunto, cada una pasó a dedicarse a sus trabajos individuales. En ese momento siguieron surgiendo interrogantes, si bien siempre estuvo clara la idea de relacionar las danzas folclóricas con la comunicación a través de los jóvenes, el lugar desde el cual enfocarlo fue variando hasta llegar a entender que lo generacional y la importancia de dar voz a los involucrados eran el punto donde todas las preguntas se respondían. Y el proceso se fue construyendo de a poco, pensando siempre en una perspectiva desde la Comunicación Educativa y Comunitaria, dando oportunidad y apertura para que los entrevistados pudieran expresar sus ideas, valorando y validando sus sentidos en relación a lo que hacen.

El enfoque en los jóvenes buscó potenciar a esta población, considerando que hay diferentes juventudes y acá se relata desde una muestra de todas esas formas posibles del ser joven. Tanto en este caso como en las diferentes manifestaciones juveniles, no es común que se interrogue su punto de vista y se lo tome en cuenta, menos aún dándole más importancia a sus relatos que a los preponderantes. Este trabajo buscó eso desde siempre, que sientan que son escuchados y que sí importan sus intereses, sobre todo cuando están inmersos en un ambiente considerado para otro rango etario. Es importante también valorar sus preocupaciones, como el mantener vivo el Folclore, cuidar los espacios de formación y ampliar las opciones laborales.

A su vez, se pudo apreciar que lo territorial afecta en diversos sentidos, tanto en lo que refiere al espacio público como a lo regional, según cada lugar es diferente la

forma de ver a los jóvenes y a sus prácticas, así como es diferente la forma de habitar las danzas folclóricas y otras manifestaciones artísticas. Son los actores quienes moldean y construyen el espacio público, en esta oportunidad es visto como ese lugar donde se construye con otros en base a lo que los mueve, donde se integran con unos pero a la vez se separan de otros. Espacio donde son vistos desde la construcción colectiva, que potencia sus ideas y también donde se ve materializada la ruptura del mito de que el folclore no es para ellos.

También se abordó, aunque de forma más implícita, la importancia de la corporalidad y de la comunicación no verbal. Se da por entendido que constantemente comunicamos muchas cosas, aún sin utilizar la palabra, y en el caso de las danzas, esto se nota aún más. Los gestos, las miradas, la postura corporal, toda interacción con los demás y con el público comunica algo, además de generar un vínculo con el otro, cuestión traída en diferentes ocasiones por los entrevistados.

Si consideramos al folclore como lo que su etimología define: “el saber del pueblo”, también podemos entender a los jóvenes como transmisores de ese saber, quienes serán los encargados de que las nuevas generaciones lo sigan difundiendo. Hay diferentes formas de bailar folclore, y cada uno lo habita a su manera. Así como hay diferentes formas de habitar los espacios, y en este caso un ejemplo importante es el de la Plaza Goes, donde se incorporó por parte de los jóvenes la peña folclórica, rompiendo con lo habitual y generando un espacio diferente de expresión. Estas acciones impulsadas por los jóvenes y sus prácticas dotan al lugar de un sentido nuevo, mostrando algo que se considera tradicional desde un lugar completamente diferente, pero igualmente valioso.

Es indiscutible la importancia de esta forma de arte como práctica social, donde los jóvenes se vinculan a través de ella, dándole diversos sentidos y siempre enmarcada en cierto contexto cultural y social que es lo que las moldea. Este trabajo de cierta forma abre la posibilidad para estudiar estas prácticas, investigando y aportando desde el punto de vista de la Comunicación Educativa y Comunitaria, pero sin una única respuesta posible, sino abriendo el campo a otros cuestionamientos, tomando el proceso como clave y buscando que los jóvenes se

encuentren reflejados en sus propios discursos, en lugar de verlos con los ojos y voces de los adultos, de ahí la importancia de sus narraciones.

A través de las prácticas juveniles planteadas se logra deconstruir el mito de que la danza folclórica es solo para adultos mayores, mostrando que los jóvenes tienen mucho para aportar, afirmando que su visión es relevante para que se siga difundiendo y para asegurar también que no se pierdan ciertas cosas. Cuestionar ese mito es condición necesaria para empezar a pensar más abiertamente sobre la importancia del papel que ocupan los jóvenes en el folclore.

Por lo general no se espera ver a los jóvenes en un lugar transformador. Se rompe el mito por el hecho de ser jóvenes pero además porque manifiestan diversas cosas y actúan políticamente.

Conectar el folclore, los jóvenes y la comunicación era el propósito de este trabajo, desmitificando creencias instauradas en el pensamiento colectivo y contribuyendo a que los jóvenes se apoderen de sus ideas y convicciones.

Aunque evidentemente queda mucho por hacer, es importante dar el puntapié inicial para que se pueda seguir haciendo camino, y ojalá más jóvenes como esta autora, apasionados de este mundo tan acotado que es la danza folclórica, puedan dedicarse a que estos temas sean cada vez más vistos y oídos por la población en general.

A través de las entrevistas con Florencia, Bruno, Juan y Jacqueline se recolectaron diversas ideas sobre cómo se siente ser un joven bailarín de folclore. Si bien nunca olvidan el origen del término y tienen muy presente el respeto por la tradición, su visión inquieta y transformadora se nota en cada pasaje de sus narraciones. Más allá de sus vivencias, experiencias y formas de habitar esta práctica, todos coinciden en un punto -tal vez el más relevante para esta investigación- que es el enorme aporte que realizan los jóvenes al mundo folclórico, y que habla de esa impronta de buscar transformar y romper de cierta forma las estructuras, pero sin desdibujar del todo los orígenes. Incorporar “lo nuevo” es lo que mueve a esta generación, apropiarse y animarse al cambio, considerando que la actualidad le da ese permiso. La parte comunitaria que tiene y los vínculos que se generan también son un tema a resaltar, hablando nuevamente de una forma de comunicación en su

sentido más puro. Los roles de género también son un punto a seguir trabajando en este ámbito, justamente por estar tan arraigado a lo que se considera tradicional en algún sentido.

Se entiende que la diferencia generacional se da de manera espontánea, como sucede en cualquier otro ámbito, y de cierta forma es inevitable, aunque la apertura y diálogo de ambas partes podría abrir un margen para compartir conocimientos y comprender la postura del otro.

El punto más relevante de este trabajo se centra entonces en la transformación que se produce a través de las generaciones y en la disputa por mantener lo que cada uno considera que es lo “correcto”. Así como el folclore y la cultura se pasan de generación en generación, los cambios y reformulaciones también se van incorporando con el paso del tiempo.

Lo que vemos hoy en este trabajo, que plantea y propone ciertas transformaciones, es posible que en algunos años siga abriendo espacio para que se transforme aún más, con ideas nuevas y seguramente pensando siempre en el origen, pero buscando que se adapte cada vez más a la actualidad. Quizás las ideas de hoy más adelante ya estén incorporadas y se continúe transformando sobre ellas, rompiendo con el mito de actual y creando nuevos.

Para finalizar, se resaltan dos ideas de los entrevistados que hablan de este intercambio y del aporte de los jóvenes al folclore y viceversa, por una parte rescatar una cita de Juan: “árbol sin raíces no aguanta parado ningún temporal”, pero a su vez entender que es importante “hacer que se mantenga vivo, pero resignificando, transformando, apostando a desdibujar algunas formas.” (Jaqueline) No siempre este equilibrio es fácil, pero es un desafío al que se debe seguir apostando. “Hacer algo sin que se pierda ni una cosa ni la otra, es difícil mantener eso con el tiempo”

En realidad, son diferentes maneras de vivir el arte, la danza, el folclore, y en definitiva, sea tradicional o estilizado, original o transformado, al final “no se trata de adornar, sino que se trata de habitar.”

Hay una parte de este trabajo que habla sobre las motivaciones que llevaron a elegir el tema, y que cuenta un poco del recorrido transitado hasta acá, no solo profesional sino personal. Hoy puedo decir que esas motivaciones sirvieron para concluir este

trabajo, que elegí algo que me movió y me permitió investigar, llevándome a entender y confirmar que mi lugar como profesional definitivamente es en la Comunicación Educativa y Comunitaria. Es en este punto donde toda la trayectoria de la carrera encuentra su objetivo y finalmente termina de cobrar sentido.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2012). *Pospopulares: Las culturas populares después de la hibridación*. Calas.
- Alvarado, S., Gómez, V., & M.C, D. L. (2014). Jóvenes y participación política en el mundo contemporáneo: de la apatía a la antipatía por modos hegemónicos de vida. En *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, El Colef; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós.
- Ayestarán, L. (1959). *Panorama del folklore musical uruguayo*. Rotaruguay.
- Barbero, J. (2008). Lo público: experiencia urbana y metáfora ciudadana CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 13, 2008, pp. 213-226. Universidad Complutense de Madrid.
- Baricco, A. (2006). *Los bárbaros: ensayo sobre la mutación*. Anagrama.
- Blanco, A., Devincenzi, V., García, A., Martínez, M., Martínez, S. y Olivari, L. (2022). *Pautas que conectan: La orientación Comunicación Educativa y Comunitaria, en Saberes construidos: reflexiones sobre extensión en la FIC*. Facultad de Información y Comunicación.
- Borja, J. (2011). *Espacio público y derecho a la ciudad*. Viento sur: Por una izquierda alternativa.
- Calmels, D. (2011). *La gesta corporal: El cuerpo en los procesos de comunicación y aprendizaje*. Disponible en https://www.canaverales.edu.co/wp-content/uploads/2021/06/daniel_calmels_

v3.pdf

Campero, R (2018). Cuerpos, poder y erotismo. Fin de Siglo

Capasso, V. (2016). Espacio social: Aportes para una definición del concepto y su

posible relación con el arte. XIV Seminário de História da Cidade e do

Urbanismo, 13 a 15 de Setiembre de 2016, São Carlos, São Paulo, Brasil. En

Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6682/ev.6682.pdf

Cerbino, M., Chiriboga, C., & Tutivén, C. (2001). Culturas Juveniles. Cuerpo, música,

sociabilidad y género. Ediciones Abya-Yala.

Cohendoz, M. (2019). Estudios comunicacionales de la corporalidad. Tandil:

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Compañía La Folklórica / Uruguay (7/04/2020). Chimarrita Ruta 7 / Compañía La

Folklórica Uruguay. <https://www.youtube.com/watch?v=8K0ORtkFM8>

García, A., y Martínez, M. (2018). Adolescentes y Jóvenes. Narrativas

transformadoras de lo público. Sección Comunicación Educativa y

Comunitaria. Instituto de Comunicación. FIC. UDELAR.

Grimson, A. (2012). Mitomanías argentinas: cómo hablamos de nosotros mismos.

Siglo veintiuno.

Guerrero, P. (2002). La cultura: Estrategias conceptuales para entender la identidad,

la diversidad, la alteridad y la diferencia. Ediciones Abya-Yala.

Huergo, J. (2015). La educación y la vida: un libro para maestros de escuela y

educadores populares. Ediciones EPC.

HUNGARIAN and other TRADITIONS (30/10/2016). Uruguay dance - gato.

<https://www.youtube.com/watch?v=MraL7DCS81s>

Iturria, R (2008). Tratado de Folklore. Disponible en

<https://estudioshistoricos.org/libros/raul-iturria.pdf>

Loyola, M. y Cádiz, O. (2014). 50 Danzas Tradicionales y Populares en Chile.

Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas

consideraciones. Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Paidós.

Mata, M. (1985). Nociones para pensar la comunicación. Curso de Especialización

Educación para la comunicación. La Crujía.

Mata, M. (2023). Indisciplinada. Fundación Friedrich Ebert.

Nieto, D. (2010). La comunicación como proceso de construcción de ciudadanía y

de agencia política en los colectivos juveniles. La comunicación como

proceso de construcción de ciudadanía y de agencia política en los colectivos juveniles, XXIX (julio - diciembre 2010).

Olivari, L., & Martínez, M. (2020). Mapa de lo público. Una discusión sobre la

perspectiva de la Comunicación Educativa y Comunitaria hoy. XV Congreso

de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

Organización Mundial de la Salud. (SF). Juventud. Naciones Unidas. Recuperado en

2021, desde <https://www.un.org/es/global-issues/youth>

Real Academia Española. (2020). Juventud. <https://dle.rae.es/juventud>

Reguillo, R. (1991). En la calle otra vez: las bandas: identidad urbana y usos de la

comunicación. Iteso.

Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, 23 (Maio/Jun/Jul/Ago), Rey,

Gustavo (2018). *Comunicación Láser*. Sudamericana.

Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas: o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Gedisa.

Straehle, E. (2017). *De parques, plazas y oasis: una exploración de los espacios políticos en Hannah Arendt*. Las Torres de Lucca.

Uranga, W. (2007). *Mirar desde la comunicación: Una manera de analizar las prácticas sociales*. Disponible en

<https://www.comunicacion4.com.ar/archivos/URANGA-MirarDesdeLaComunicacion.pdf>

Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Patria Grande.

Uruguay educa, recursos educativos. *El folklore musical uruguayo*. ANEP.

<https://uruguayeduca.anep.edu.uy/index.php/recursos-educativos/5370>

[recuperado en octubre de 2024])

Valenti, V. (sf). *Comunicación en la danza*. Disponible en

https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62317/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

Vommaro, P. (2017). *Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina*. Iztapalapa.

Anexos

Observación inicial

El primer acercamiento a la temática abordada fue a través de la visualización de algunos vídeos. Los primeros observados son de actuaciones que fueron grabadas, lo que obviamente no es lo mismo que presenciar un ensayo de día a día donde lo que se ve es mucho más natural. Lo que se observa en los videos, que en su mayoría son de actuaciones que realizaron y no de ensayos, es algo mucho más “pautado” por decirlo de alguna manera. Los videos observados fueron de los grupos: “Ballet Folklórico Aborigen”, “Ballet Folklórico Tierra Adentro” y “Compañía La Folklórica”. Reconozco que al estar involucrada en el mundo de la danza folclórica hace más de ocho años, se me hace complejo realizar una observación “neutral” o desde afuera, ya que los aspectos técnicos los tengo incorporados, pero intentaré ser lo más descriptiva posible.

Aunque no se pueda ver tan claramente como es la forma de interacción entre los jóvenes bailarines, en los videos se aprecia muchísimo la conexión que hay entre ellos. Actúan dependiendo del tipo de danza y de la música, pero en la mayoría de ellas todos muestran una actitud positiva, de disfrute, como si lo que hacen saliera de forma natural, aún notándose que es una coreografía ensayada, por la simetría que hay. Si bien todos se apoyan en una técnica base de danza folclórica, cada grupo de los observados tiene particularidades que lo hacen diferentes a los demás, generalmente son detalles, como la posición de brazos, o algún tipo de movimiento de polleras más abierto o más cerrado, más arriba o más abajo, y también el paso básico que se utiliza para bailar, algunos lo hacen en media punta, otros más “a tierra” y otros lo intercalan según la danza.

Se nota la comunicación desde la intención corporal, esta es generalmente abierta hacia el compañero para generar esa conexión e interacción con el otro, pero lo que conecta más me parece que son las miradas, que dicen muchísimo y a veces también guían el movimiento del otro. En la mayoría de los momentos el contacto visual se da más que nada con la pareja de danza, o con los demás compañeros cuando se intercalan o cuando son danzas de conjunto, pero por momentos también se da hacia el público, buscando su complicidad, interactuando con ellos y haciéndolos parte. Esta interacción con el público se da tanto a través de las

miradas, como de las palmas o de distintos “gritos” de aliento y a veces de frases tradicionales populares como “Viva la Patria”, que se da fundamentalmente al final de las danzas, pero siempre se pronuncia cuando se baila el Pericón Nacional, que creo que es una de las danzas más significativas de nuestro país y que la mayoría de las personas pueden identificarla.

Así mismo, de parte del público, la mejor devolución siempre son los aplausos, y se nota la emoción en los bailarines cuando las escuchan.

También aparecen los “saludos finales” donde los bailarines van hacia el frente, saludan con reverencia y agradecen al público.



En estas dos capturas, de uno de los videos del Ballet folclórico Tierra Adentro, podemos ver dos tipos de danza, en una, las parejas están sueltas y la interacción se da más desde la intención corporal y las miradas entre ellos, la segunda captura es de una danza donde bailan tomados y están mucho más próximos, acá se da también la interacción con el público, ya que los dos miran hacia el frente.



Esta otra captura pertenece a un video de Compañía La Folklórica, es el mismo tipo de danza que la primera foto

del otro grupo, pero en este caso no es una actuación en escenario sino una filmación de la danza al aire libre, es la parte final de la danza, donde los bailarines tienen un contacto pero no tan cercano, y se conectan a través de las manos y principalmente de la mirada con su compañero.



Estas capturas son de un video del Ballet Folklórico Aborigen, que es interesante porque es de un espectáculo realizado en el marco de la Semana Criolla del Prado (2019), que es un evento popular para el mundo del folklore y brinda oportunidad a muchos grupos a mostrar su trabajo. En el video, además de la actuación completa, también se muestra un poco del evento, pasajes breves de actuaciones de otros grupos y lo que me pareció muy interesante es que se muestra un poco de la previa a entrar al escenario, donde hacen un trabajo de respiración, miradas y conexión con los compañeros para generar un lindo ambiente y descontracturarse antes de la actuación (esto es lo que se muestra en las dos primeras capturas). Este espectáculo se llama "Tannat" y muestra a través de la danza parte del proceso de

producción del vino. En algunas partes de la obra utilizan elementos, como cajones donde imitan recoger las uvas, y vasos para “brindar” al final de la actuación. En este video, al ser un espectáculo completo y no solo una danza aislada, se pueden apreciar mucho más detalles, como cambios de vestuario, danzas en donde bailan únicamente las mujeres y otras únicamente los varones, también se dan distintas interacciones, tanto con el compañero de danza como de todos hacia el público. Al mostrar varias danzas, no todas son del mismo tipo y ritmo, por lo que si bien en la mayoría la actitud que muestran es de alegría y diversión, también hay partes donde las danzas son más emotivas y con una energía más profunda. También hay momentos donde bailan solamente algunas parejas y otros momentos donde aparecen todos los bailarines sobre el escenario.

Se nota la complicidad entre ellos, el buen uso del espacio y conocimiento del escenario, presentan una distribución ordenada con respecto a los compañeros.

Se podrá decir que cada grupo tiene una forma particular de moverse, de utilizar el cuerpo y de relacionarse con los demás, si bien son muy parecidos, mediante la observación podemos darnos cuenta de ciertas particularidades que son las que hacen a la identidad de cada grupo.

En relación a estas observaciones, me genera algunas interrogantes: ¿es lo que pasa en el escenario un espejo de lo que sucede en los ensayos?, ¿cómo se llega a ese “producto final”?, ¿la energía que se ve en el escenario es la misma que se comparte en el día a día de los bailarines?

Preguntas para las entrevistas:

Dimensión cultural:

1. ¿Qué significa el folclore para vos?
2. ¿Por qué decidiste bailar folclore?
3. ¿Por qué folclore y no otro tipo de danzas?
4. ¿Qué te motiva a integrar ese grupo y no otros?

5. ¿Qué crees que transmitís al bailar?

Dimensión juventud:

1. ¿Cómo se siente ser joven haciendo algo que se considera “tradicional”?
2. ¿Qué crees que aportas desde tu lugar -o desde el grupo al que perteneces- al mundo del folclore?
3. ¿Hacen una resignificación o reconstrucción del folclore? ¿Cómo se apropian y como le dan su “toque”?
4. ¿Crees que hay cierta “expectativa” en torno a los jóvenes que practican este tipo de danzas?
5. ¿A qué desafíos se enfrentan los jóvenes que bailan folclore en Uruguay?
6. ¿Cómo crees que se da lo intergeneracional?

Dimensión espacio público:

1. ¿Sentís que transforman de alguna manera la realidad de los espacios donde habitan?
2. ¿Con qué fines ocupan el espacio público? ¿Crees que son vistos y oídos por otros colectivos?
3. ¿Es diferente la forma de vivir y de transformar la danza en diferentes territorios? Por ejemplo, ¿se notan diferencias entre Montevideo y el interior?

Entrevistas

Entrevista a Florencia

- Bueno, la primera pregunta es: ¿qué significa el folclore para vos?

El folclore para mí es como algo ancestral, que a veces no podemos explicar, que lo tenemos, viene con nosotros y cuando lo encontramos tiene un significado nuevo,

nos cuenta una historia que capaz que no conocíamos. Para mí, eso se folclore y a medida que vamos entrando más y más en el folclore desde todas sus áreas es como que aprendemos más de nosotros es una forma de aprender más de nosotros mismos de nuestra historia de quienes fuimos en otras vidas y también, cómo fue que se escribió la historia de nuestro contexto, social comunitario y cultural.

- Bien, ¿por qué decidiste bailar folclore?

Yo creo que no lo decidí, no lo decidí yo, lo decidió el folclore por mí, es muy graciosa la historia porque yo me acuerdo de ir a las Criollas del Prado a la Semana Criolla de turismo y ver que bailaban folclore y hacer boleadoras y yo un día vi eso y dije yo quiero hacer eso, ¿por qué? ni idea, hice niños en el SODRE y me gustaba yo me sentía muy cómoda, después lo dejé y cuando termine el Liceo decidí que era un debe que tenía y nunca me imaginé lo que iba a ser él folclore ahora en mi vida, en este momento. Lo hice solo realmente porque era un debe que tenía y era algo que quería hacer, que quería sacarme las ganas y nos encontramos.

- ¿Por qué folclore y no otro tipo de danzas, por ejemplo?

En lo personal porque el folclore no sólo me dio oportunidades, sino que me dio una forma de decir en la que me sentía cómoda, al menos en la que no me sentía juzgada, porque yo hice ballet toda mi vida y mientras hacía folclore seguí haciendo ballet y lo que me ayudó capaz a expresarme mejor a través del folclore pero, no sé si ya lo dije, creo que sí, pero como que el folclore tiene otras cosas para decir, entonces siento que lo que dice folclore me gusta más, no sé, es como que me hace sentir más en casa, es como una cosa así, es un hogar.

- ¿Qué te motiva a integrar el grupo que estás integrando y no otro grupo?

Es que es como una familia muy despareja, es muy divertido porque es un grupo que está ahora se se formó desde muchas personas muy distintas, pero es impresionante como cada persona cuando está en un lugar que le corresponde

cada uno tiene un rol y cumple con su rol y su rol funciona cuando ves que funciona, además somos muchos somos 20, somos 10 parejas este, pero es impresionante el cuidado que hay aunque no te conozcas, aunque sólo los hayas visto en los ensayos y no no sabes qué hacen afuera en su vida. Igualmente hay un cuidado, un respeto, hay una sonrisa siempre, eh, pero igual hasta ahora, no hemos atravesado situaciones muy complejas como para decir bueno frente a los desafíos este, pero igual es eso es como un cuidado de familia, un abrazo necesario, que se siente bien, creo que no lo habían sentido así en los otros grupos que había estado.

- ¿Qué crees que transmitís al bailar?

Qué difícil...

- Puede ser personal o desde lo grupal, como te sientas más cómoda...

Desde lo personal capaz, que me gustaría, pero no sé, siento que lo que me gusta de bailar por sobre todas las cosas es ese segundo de poder ser lo que no soy en el día a día, entonces siento que al bailar transmito todo lo que no puedo vivir en mi cotidianidad digamos, es como un momento no sé si de ser yo misma, pero es un momento en el que me digo que sí y en mi vida diaria no me digo tanto que sí, entonces es como un momento especial de eso, de realmente poder decirle al otro que todo es posible, es como eso para mí lo que no sé si transmito, o digo, o me pasa cuando bailo.

- Bien, ahora vamos un poco más sobre la juventud y el Folclore, ¿cómo se siente ser joven haciendo algo que se considera "tradicional" de alguna manera?

Mucho cuidado y mucho respeto, desde mi parte aprendí mucho a respetar el folclore y a respetarlo, no sólo porque capaz había gente que sabía más que yo o había vivido más que yo el folclore, sino por lo que representa y lo que dice, este, como dije al principio el cuidado, es cuidar una historia, entonces aprendí que puedo

contar esa historia desde mi vivencia, mi forma y mi cuerpo de hoy y las informaciones que tengo yo hoy o que tiene mi cuerpo o el lenguaje, a este contexto actual y me gusta demostrarle a los otros que muchas veces son mis alumnos, que se puede contar, que se puede usar el folclore, con quienes somos hoy. Que nació en un contexto, tiene una historia tiene una referencia, o sea veo a la señora con la blusa blanca, la pollera roja y la flor acá, cuando uno piensa en folclore esa es la imagen seguro, este, pero que no es la única opción, que se puede adaptar, que se puede escuchar, se puede entender. También a veces sorprender mucho con la música puede ayudar, por ejemplo, los gurises obviamente, los adolescentes o los más chicos capaz que sea los que más les cuesta entender que el folclore no es sólo "de viejos" digamos. Entonces muchas veces yo empiezo ya cuando empiezo las clases, les pongo mucho "folktrónica" que es este que es como folclore de todo Latinoamérica pero mezclado con música electrónica y hacen trabajos con eso, o sea, hacen las clases con eso casi todo el año. Entonces es una forma también de demostrarles que para el momento en el que llega algo más tradicional o más abstracto, más cuadrado, ya tienen como esa información y no lo sienten tan lejos.

- ¿Qué crees que aportas desde tu lugar o desde el grupo al que perteneces al mundo del folclore?

¿Qué apporto yo? y no sé, qué pregunta difícil. El grupo en el que estoy particularmente aporta capaz que un tipo de danza mucho más complejo, es un grupo que las coreografías son muy folclóricas porque tiene gestos muy folclóricos, pero es un folclore más complejo de ver y de hacer, este, a nivel físico y mental, porque mentalmente te explota la cabeza, este, desde mi punto de vista un poco desde mi perspectiva de mi lugar, un poco lo que intento mover por sobre todas las cosas es demostrar que el folclore no tiene que ser solo una demostración de destreza, no tiene que ser solo cuantas piruetas puedes hacer en una coreografía sino que en la sencillez o en lo que ya dice la danza de por sí, ya es un montón, siento que a veces intento aportar desde ese lado, desde esa cosa más más sencilla, más simple que ya está dicha de una manera en una estructura ya está dicha desde una estructura, pero que con el cuerpo que uno habita puede decirlo de otra manera, acorde a su lugar y a su contexto y con los lenguajes que tenemos, no,

o sea, las formas de decir que tienen nuestros cuerpos de nuestro bagaje de vida en general.

- En el grupo en el que estás ahora, ¿hacen una resignificación o una reconstrucción del folclore? ¿Cómo se apropian de esta manifestación y como de alguna manera le dan su toque? Era un poco de lo que venías hablando creo.

Sí, un poco, sí. Bueno, es una forma de, o sea, lo que hacen en mi grupo, es estilizado, hablando en términos más comunes, pero es un estilizado que no toma, por ejemplo muchas cosas de la danza clásica, por ejemplo, sino que tiene una raíz folclórica más fuerte, pero si combinaciones musicales, por ejemplo, usa mucho la música para cambiar lo que ya está estructurado, ya tiene una forma y es una combinación de muchas técnicas, digamos, pero nada específico, siempre tiene la base folclórica fuerte, pero toma cosas de otros lados, este, como del contemporáneo y muy poco, pero no sé explicarlo, siento que de los grupos que he estado o los grupos y los lenguajes por los que he pasado, es de los que más sostiene la raíz folclórica, o al menos sostiene un un proceso de la raíz folclórica muy acompañado de lo que pasa del lado argentino de alguna manera, este, pero igual no sostiene la sencillez de los folclórico, no sostiene la improvisación o... no me sale la palabra ahora, pero no sé. Me entreveré un poco pero creo que se entendió.

- ¿Crees que hay cierta expectativa en torno a los jóvenes que practican este tipo de danzas? ¿Como desde afuera?

Sí, bueno no sé, capaz que desde afuera no, pero viéndolo internamente o a veces me pasa cuando yo voy a ver espectáculos folclóricos, que capaz que no es muy justa mi visión, pero que es como que vos necesitás ver ciertas cosas, necesitas o que sea impecable o que sea perfecto o que rompa estructuras, siento que igualmente la visión de la danza actual, la danza o el mundo de la danza en general actual necesita que se rompan las estructuras, es una necesidad, que la gente "normal" por decir algo, la gente que no está dentro del mundo de la danza ni de las

danzas folclóricas, qué es lo que necesita o quiere cuando va a ver folclore? y no sé yo pienso que tienen una expectativa y una idea de qué van a ver cuándo van a ver folclore y muchas veces se sorprenden, creo que también pasa que se sorprenden de ver mucho más color por decir algo, muchas veces tiene que ver con simplemente la diferencia en los vestuarios, como te decía no es la pollera roja y la flor roja del pelo y la blusa blanca, muchas veces es otras cosas, tiene otros gestos, tiene otro lenguaje y que igual también lo hace mucho más lejano a la población en general, siento que cada vez el folclore que hacemos los jóvenes, que transmitimos los jóvenes está mucho más lejos de lo popular, y eso a veces es bueno, por ejemplo, cuando uno lo ve a nivel escénico cuando uno lo transmite o lo usa a nivel escénico, el escenario siempre va a estar más lejos del público, siempre va a estar lejos del público, pero cuando se baja del escenario y sigue siendo el mismo producto frente a la gente, eh? genera una distancia que a veces está buena y a veces no.

- Bien, ¿a qué desafíos crees que se enfrentan los jóvenes que bailan folclore en Uruguay?

A tener en primer lugar espacios de formación, los espacios de formación son complejos. Sí, no solo son complejos los espacios de formación en sí, sino también las oportunidades, porque como jóvenes que bailan folclore las oportunidades después no son muchas acá. Entonces por ese lado los desafíos de si te decidís por hacer esto y dedicarte a esto, las opciones no son muchas y la competencia es enorme. Como bailarín de folclore en realidad bailando folclore es posible que de 20 uno logre hacer algo. Entonces a nivel laboral es inmenso a nivel profesional y de formación también, inclusive también es un desafío poder encontrar un lugar donde expresarse porque no es fácil encontrar un lugar en el cual decir lo que uno siente que puede decir bailando folclore, no? Es muy difícil encontrar un lugar acorde y/o cómodo o seguro en el cual bailar.

- Ahora iba un poco también por ese lado, pero tenía una última pregunta antes de pasar a más lo de lo territorial, que es: ¿cómo crees que se da lo intergeneracional? ¿Viste que por ejemplo a veces hay grupos jóvenes que

son coreografiados por personas más adultas o al revés, o cómo se da lo intergeneracional en general, dentro del ámbito de la danza del folclórica?

Es muy complejo, yo lo que he visto o sentido es que es muy competitivo, pero desde un lado rarísimo. Más que competitivo diría que es como que se juzga mucho, no desde los jóvenes hacia los más adultos en este caso, sino al revés, se juzga mucho el producto joven en ese sentido, cuando en realidad lo que tendríamos que hacer sería nutrirnos mutuamente, o sería lo más... no sé lo mejor, en el caso de las personas que tienen más años en esto y dirigen grupos más jóvenes también es como que les exigen mucho, desde el sentido no sé si de una perfección, pero hay como una exigencia, exigen muchas cosas: "levantaste mucho las piernas, hiciste mucho giros, el folclore no es así". Es complejo desde ese lado, pero también el joven, no apoya mucho lo que hacen los adultos dentro del folclore, o al menos yo lo he sentido así hasta ahora que es como que bueno al sentir ese rechazo tal vez no apoyan al otro lado o no lo acompañan como deberían y eso hace que se pierda mucho.

- ¿Sentís que transforman de alguna manera la realidad de los espacios donde habitan, los jóvenes que bailan folclore?

Sí, yo creo que no puedes bailar folclore y que el mundo te pase desapercibido, este, pero con los espacios que habitan, ¿a qué te referís?

- El espacio público más que nada, los espacios que usan para expresarse, los espacios que usan para bailar, para ensayar, para juntarse.

Sí, sí los transforman porque creo que la gente como que no lo entiende mucho, entonces cuando lo ve se sorprende y para nosotros cuando usamos espacios que son comunes para otras cosas también, porque ahora ese espacio es un lugar seguro para hacer lo que hacemos, para bailar, bailar en general, en este caso folclore, capaz que también tiene como un soporte particular cuando uno está en grupo y baila folclore, pero el espacio público se transforma desde la sorpresa para mí. Quien se acerca.... Bueno, si vamos, por ejemplo a la pandemia que todo el

mundo hacía cosas en en la en la plaza de las pioneras, por ejemplo, había una sorpresa, había un entretenimiento por el ir a ver, y el espacio público te da el espacio para que vos lo transformes, entonces para nosotros los lugares se transforman en posibilidades y la respuesta de la gente que está alrededor o que lo ve, si se queda, si no se queda, si lo escuchas, si no lo escucha, también te da lugar a saber y ver cuáles son las posibilidades, qué es lo que reciben, si le sorprende no le sorprende, les gusta, o no les gusta; saliendo de los teatros, porque con maquillaje y vestuario a todos nos sale todo precioso, pero en la vida real también la danza necesita mostrar que es lo que le pasa, cómo se construye, que mucho el afuera no lo entiende y cuando uno habita un espacio público desde esta normalidad... En realidad esta normalidad para nosotros, que no es para el otro, también genera esa esa sorpresa, esa pregunta, esa duda. No sé, pienso que es imposible no transformar al otro cuando uno trabaja con el cuerpo, se mueve, como movimiento en general, en un lugar que no está habituado a eso.

- ¿Con qué fines ocupan el espacio público? ¿Crees que son vistos y oídos por otros colectivos? - Por otros colectivos fuera del ámbito folclórico-

Sí, en mi caso he habitado espacios públicos de distintas maneras, particularmente, por ejemplo, ensayando. No ensayo tanto como en una plaza, por ejemplo, no, no fue algo que hiciera, pero ahora, por ejemplo, el grupo en el que estoy ensaya en un centro cultural, pero ensaya los domingos de mañana, entonces no hay nadie, pero a veces hay un grupo que aparece y se sienta y mira y después se va a hacer otra cosa, es como un lugar que tienen de descanso, este... y al final en realidad lo hace un espacio público, porque es un centro cultural de barrio, y bueno como te decía, o sea, esas cosas de habitar plazas, sí hay colectivos que lo ven si, es como cuando uno ve, no sé, una comparsa que habita en un espacio público, siempre hay un alrededor que te está viendo, te está escuchando y está tomando sus propias percepciones de lo que ve, el tema es que también entra mucho con la humanidad dentro de estos círculos, no? dentro de los grupos que vos habitas, depende de cómo habitas ese espacio, si lo estás habitando para un ensayo, lo estás habitando porque te estás divirtiendo, por ejemplo, la peña la Goes, este... cómo se ve, que ha pasado que hay distintos colectivos, por ejemplo mismo el colectivo de la Goes

empezó a ver qué pasaba con la peña y se sorprendieron mucho y empezó a generarse una movida, un intercambio, clases, por ejemplo, de un espacio público que simplemente alguien dijo, bueno, me das para enchufar hasta qué hora y se generó, pero también eso, entonces, si es simplemente para algo social, si es para un ensayo, si es porque estamos acá juntos y nos pusimos a bailar, que a veces pasa también, que eso se da de manera espontánea y la gente va pasando y se va quedando y a veces te ven y les llama la atención y les sirve, viene alguien y te dice, no mira, yo soy de tal cosa y lo que estás haciendo me sirve, ha pasado, pasa, es algo frecuente. O por ejemplo, si es una exhibición o algo en un lugar público, que ahí muchas veces, en realidad la mayoría de las veces, está teñido de un rol más comunitario o alguna relación con alguna asociación o algo por el estilo, en el que si entran distintas comunidades o distintos grupos que tienen, o sea, si es una relación puede ser cultural o social en la que hay mucha gente que que ha terminado dando clases entre centros culturales o en barrios gracias a esos intercambios.

- ¿Es diferente la forma de vivir y de transformar la danza en diferentes territorios? Por ejemplo, ¿se notan diferencias entre Montevideo y el interior?

Sí, sí, porque en el interior sin ir muy lejos, tenés más apoyo, es como que hay una comprensión de la cosa, hay como un acompañar, lo he sentido yo así, este... de bailar en plazas en el interior, he sentido más como ese aplauso más amigo y no tanto ese aplauso porque te tengo que aplaudir. En Montevideo para mí, como hay una comprensión más intelectual de lo cultural, lo hace más lejano y más complejo que en el interior, que hay una cosa más desde el amor a lo que se está haciendo o al esfuerzo del otro, o a lo que el otro está mostrando, o me está contando que es diferente, como una valoración. Eso sí, tal cual, es una compañía, un valor, un abrazo de lejos, el interior muchas veces se siente más así y acá es muy difícil, te puede pasar como te digo, te puede pasar que tengas esa suerte, pero no es en todos los espacios siempre.

- Bueno, y ahora para cerrar y un poco como resumen de todo esto, como conclusión digamos, ¿qué crees que aporta esta danza tradicional al ser joven y viceversa, qué aportan los jóvenes al folclore?

Es esta visión nueva, todas estas nuevas opciones y oportunidades que se pueden ver en el folclore, es como... siempre hubo gente que viajó a Europa a bailar, eso es algo histórico y más, por ejemplo desde que está todo lo que tiene que ver con el show a nivel folclore, pero yo siento que le está dando otras oportunidades y está abarcando otros espacios que el folclore antes capaz que no se animaba o capaz que simplemente no pasaba, pero el aprendizaje, el desarrollo, el estudio, la investigación, como decía antes, hacerse las preguntas, creo que el joven hoy hace preguntas sobre qué es lo folclórico, qué es lo que bailan? o capaz si hay algo que no le gusta cómo se dice en la danza tradicional busca cómo decirlo a su manera y la actualidad le da ese permiso, entonces el joven también tiene ese permiso de transformarse a sí mismo y transformar la danza que a veces o no siempre tiene mucho respeto ni mucho cuidado, pero sí permite una investigación sobre la danza o una escucha más mutua, que capaz que en otros aspectos simplemente se hacía porque se hacía y ta, y ahora el joven un poco más se pregunta por qué? Y la danza folclórica qué tiene para darle a los jóvenes? y para mí, eh? Así como gran resumen la danza folclórica tiene para darle a los jóvenes una raíz, o sea, es no sé si un cuento para contar, pero es un origen, cada uno toma el origen como quiere y lo percibe y lo recibe y lo usa como lo siente necesario, pero es una es una raíz que empieza a tejer una red que capaz que muchas veces los jóvenes no son conscientes de lo importante que es esa red que teje la danza folclórica, que teje el folclore alrededor, y enseña a cuidar, pero no siempre el joven sabe cómo cuidarlo, entonces sí, el folclore tiene mucho para dar si le damos el lugar.

Entrevista a Bruno

- Bien, la primera pregunta es ¿qué significa el folclore para vos?

Hoy en día, o sea, si lo llevo como me gusta llevarlo siempre al significado de la palabra el saber del pueblo. Para mí es algo que está en constante cambio, en constante transformación, como todas las cosas que aportan desde las personas a la comunidad, a la sociedad y me pasa también que muchas veces se ve en el

ámbito folclórico desde el lugar de la separación de los grupos, como yo estoy acá o allá, si bailo con aquel grupo o bailo con este grupo, pero a mí me gusta ver como... lo que hace que se una a la gente, esas cosas que hacen que la gente haga comunidad y sea comunidad es lo que me gusta ver desde el folclore, los puntos en común de las personas.

- ¿Por qué decidiste bailar folclore?

Decidí bailar folclore cuando era muy chico, tenía 10 años, empecé a bailar en un grupo y era por una cuestión de pertenecer a un lugar o sea, vinieron nos invitaron en la escuela un grupo de danzas de ahí cerca, pero era un lugar a donde ir, capaz que hubieran ido a invitar a hacer patín y habría dicho que sí, a hacer guitarra habría dicho que sí, en ese momento fue lo que surgió el folclore y ta me encantó, más que nada por pertenecer a un grupo y de a poquito fui metiéndome más, después hubo un tiempo en el que dejé de bailar y capaz que un par de años después volví a retomar con otro grupo y ahí me encaminé, me vine para acá, después la escuela de danza y todas esas cosas y seguí metiéndome cada vez más en el folclore, pero lo primero y principal era para hacer algo.

- ¿Por qué folclore y no otro tipo de danzas?

Tiene que ver con esto pues era lo que había, porque fue a donde llegué, pero después como me fue gustando cada vez más me fui metiendo más en este mundo y quizá cuando empecé, por ejemplo, la escuela de danza la encontré desde otro lugar también por los vínculos que genere mismo ahí, compañeros de clase, compañeros de generación, compañeros mismo de otras clases, por todas las redes que se fueron formando fue que dije este es mi lugar, por los vínculos que fui generando.

- ¿Qué te motiva a integrar el grupo que íntegras y no otros grupos?

Todas las anteriores, o sea, eso también, la comunidad, el vínculo que tengo con las

personas con las que estoy bailando, o sea me ha pasado de no solamente en los grupos en los que bailo sino en otros lugares, laburos o cosas en las que habito, que hay ciertos momentos en los que voy por compromiso, empiezo a ir por compromiso y me doy cuenta porque demoro en ir, o me duermo, o llego tarde. Y digo pará, ¿por qué no estoy queriendo ir? si capaz que el vínculo que estoy teniendo con esas personas está bueno y quiero compartir con esas personas por que no estoy queriendo ir al grupo. Pero en otros, por ejemplo los grupos que estoy bailando ahora me pasa que si voy y si estoy en hora, estoy en todos los ensayos y qué es lo que me mueve a llegar ahí y creo que es la energía que se va dando por los vínculos que tengo con esas personas, es como cuando los demás se comprometen los demás como que se juegan la camiseta para con el grupo, para que todos y todas podemos sentirnos cómodos... En los lugares donde estoy habitando hoy en día pasa eso, entonces cuando deja de pasar ya no siento que soy parte de ese grupo.

- ¿Qué crees que transmitís al bailar, o que transmiten desde el grupo al que perteneces?

Esto me ha llegado en pila de comentarios de gente viéndome bailar y creo que por ese lado puedo contestar. Mi autenticidad, o sea yo, es como soy yo con los demás, si me conoces por fuera, voy a venir, te voy a abrazar, te voy a dar ánimos, te voy a tirar para arriba, y los últimos comentarios que he tenido de gente que me ha ido a ver bailar, es que brillo, cuando estoy bailando estoy tan feliz que brillo y brillan todos los de alrededor por lo que estoy transmitiendo.

- Ahora vamos a hablar un poco más sobre el ser joven, ¿cómo se siente ser joven haciendo algo que se considera tradicional?

Hoy en día es como que me estoy rodeando de mucha más gente joven que estamos como en la misma. Si bien es algo tradicional, estamos todos en la misma, siento que se están reconstruyendo de-construyendo el folklore, eh? Pero en su momento era como, era un poquito raro, en los concursos eran los niños y adultos mayores, de juventud eran profesores, directores, pero que bailaban no había tantos

jóvenes en la vuelta, pero a mí me gusta verlo como rescatar la esencia de las danzas, de los saberes y de todas esas cosas y cuestionarlo, agarrarlo y decir baila la mujer con el varón, pero, por qué? Desde dónde viene eso? Qué es lo que yo puedo hacer con eso? Cómo yo lo puedo traer al hoy, a la juventud y a lo que nos atraviesa? ¿Cómo lo puedo llevar a las políticas que nos atraviesan en todo momento? Cómo yo lo puedo transgredir a eso que es tan tradicional? Y qué es lo que nos sirve de lo tradicional y que es lo que hoy en día no, eso me gusta cuestionarlo.

- ¿Qué crees que aportas desde tu lugar o desde el grupo al que perteneces al mundo del folklore?

Esto mismo esto es lo que te decía hace un ratito en cuestionarnos todo e ir cambiando la visión que hay de lo tradicional porque nosotros tenemos pila de registros y de datos de cosas que pasaron de esta manera, se bailaba esto de esta manera, pero esos son los registros que hay, nosotros no sabemos cómo fue, a nivel folklore, podrían pasar muchísimas cosas que no están registradas, pero por qué solamente lo que hay registrado es lo real? por qué yo no puedo generar una proyección de cómo bailarían dos hombres un gato, o dos hombres una huella o dos mujeres bailar una zamba, como lo puedo reformular? desde ahí desde el lugar de género, pero también no sé... qué significan las danzas en conjunto? ¿por qué se separan tanto las danzas en pareja de las danzas en conjunto, por que hoy en día por ejemplo que se están dando pila de Peñas, por que tenemos que siempre bailar en pareja las danzas que son en pareja? no, vamos a bailarlo en grupo, vamos a bailarla en Ronda vamos a De-construir y volver a reconstruir todo.

- La siguiente pregunta viene justo por ese lado: ¿hacen una resignificación o reconstrucción del folklore? ¿cómo se apropian y cómo le dan su toque?

A eso, encontrar en qué cosas podemos transgredir como termine diciendo la otra pregunta, cómo puedo yo cambiar eso que se considera tradicional para hacerlo más propio también. Eh, que sea tradicional no significa que sea bueno y nosotros pensamos en el lugar como más patriarcal de de la danza, por ejemplo, el gato que

están persiguiendo el hombre a la mujer y vos decís, pero ahora eso es acoso. Si yo lo miro hoy en día, eso es acoso, no la está dejando a ella decidir si quiere bailar o no, como ta, la estoy persiguiendo tiene que bailar conmigo y si yo gano es porque la "atrapé", para no, eso yo no lo quiero, yo quiero pensarlo desde otro lugar, vamos a jugar, si yo te estoy atrapando a vos y vos a mí, pero porque al principio los dos dijimos que podemos jugar a la atrapada, si no no.

- ¿Crees que hay cierta expectativa en torno a los jóvenes que practican este tipo de danzas? Expectativas como desde la afuera, si esperan algo de...

Y capaz que llevándolo un poco más a los macro de las expectativas de la gente hacia los jóvenes es como que siempre se espera que la caguemos, siempre se espera "Ah, no es joven, no, no tiene buenas ideas, no lo va a hacer bien. Ah, ya viniste con esa hippidadas." Desde afuera siempre van a cuestionar y van a decir ¿qué están haciendo estos guachos?

- ¿A qué desafíos crees que se enfrentan los jóvenes que bailan folklore en Uruguay?

Que la mayoría de los referentes que hay en el folklore a lo macro, en el folclore de todo el país, son gente muy grande, no tenemos tantos referentes jóvenes, o sea, los jóvenes tipo de nuestra edad, sino jóvenes más de 40 y pico, los grandes referentes que hay son personas muy grandes. Es como demasiado la brecha que hay entre los que hoy en día estamos habitando folklore y otra generación anterior, no tenemos gente a la cual seguir y que digas mirá tengo a quien seguir, que lo esté pensando desde este lugar, hay, pero son pocos. Hay que encararla más.

- ¿Cómo crees que se da lo intergeneracional?

Y es como que los jóvenes capaz que estamos más abiertos a escuchar qué es lo que tienen para decir, y la persona más mayor o desde el otro lado no hay tanta escucha. Capaz en el momento que le vas a plantear algo diferente, no, no, eso no

se baila así, qué estás haciendo? Cómo vas a ponerte zarandear en una danza? Y te miran raro. Además de estar bailando la coreografía estoy bailando, estoy gozando, estoy sintiendo, por que tendría que hacerlo solamente de esta manera, si en realidad lo que estoy construyendo es el saber de todos, o sea, de todos los que estamos bailando, todo lo que me interpela a mí personalmente yo lo quiero traer también a la danza, sino para qué estoy bailando?

- ¿Sentís que transforman de alguna manera la realidad de los espacios donde habitan? -los jóvenes bailarines de folclore-.

Si, re. O sea, llevándolo al 2021, medio que saliendo de la pandemia cuando empezaron a haber peñas acá en la terminal Goes, me acuerdo de ir a las primeras que en la primera no llegué a ir, pero eran cuatro personas, yo llegué en la segunda que eran éramos casi 20 en la tercera 50 personas, en la cuarta ya habían 100 personas y se acercaba la gente de todo alrededor, para ver gente bailando folclore, gente que caía y se metía a la ronda e intentaban seguir el paso, y así fue como surgieron las danzas, surgieron así de copiar uno al otro y bueno, capaz, que no importa si vas a la izquierda o a la derecha, es como sacarle lo técnico de la danza capaz, que cuando vas a formar parte de una institución lo puedes llegar a tener. Más allá de la institución de donde vengas, que puedas llegar acá y hacerlo así de uno a uno y poder contagiar a todas las personas que andan en la vuelta, o sea, ya sea en el espacio de la Goes, en el espacio de la plaza de las pioneras o donde sea que nos pongamos a bailar, capaz que mañana nos ponemos a bailar en la plaza de los bomberos y se va a acercar gente y va a decir que onda esto? y si lo empezás a hacer seguido todas las semanas va a empezar a movilizar y va a empezar a haber gente que se va a acercar más porque está pasando eso.

- ¿Con qué fines ocupan el espacio público? ¿Crees que son vistos y oídos por otros colectivos?

Desde ese lugar de habitar el espacio... como por ejemplo cuando pasaba en la Goes, que no sea una plaza en la que haya un par de personas en ciertas horas de la noche, sino que empezar a habitar y que vaya más gente, que se convoque a

más gente, que lo que nos llama es ir a bailar folclore e ir a escuchar música en vivo, es como que cambias la idea del espacio... Si bien somos convocados desde nuestro grupo, porque va a cantar fulano y vamos a ir a escuchar a Fulano, vamos, habitamos ese lugar y hay otros colectivos de otras personas que también habitan otros espacios que pueden ser de tango o de otro tipo de danzas o de otro tipo de música también, que se acercan y una persona que justo estaba pasando por ahí se acerca y dice qué es esto, que estoy escuchando? Porque no es común ver gente alrededor de una ronda escuchando a dos bombos y dos guitarras y tres personas cantando una chacarera, no es algo común que se viera hace un par de años, eso es de ahora, se acercan otros colectivos, se han acercado y bueno vemos cómo podemos mezclarnos, cómo podemos llegar a fusionar el folclore con otras cosas, otras danzas, otras músicas. Bueno pasó hace poco en la peña que estuvo muy bueno, que estábamos, ya había terminado la peña, sacaron la parte de amplificación y nos pusimos a tocar el bombo re copados ahí, seguimos improvisando en realidad, y ahí cayeron dos muchachos y uno empezó a cantar, porque estábamos haciendo como ritmo de chacarera, empezó a cantar "amor salvaje" del Chaqueño Palavecino y había una parte que no se sabía la letra, cantó una estrofa y cuando se le olvidó la letra empezó a improvisar tipo freestyle como batalla de raperos que es a lo que él estaba acostumbrado, pero en base de folclore, y estuvo recontra zarpado, o sea, improvisó mirando las cosas que había alrededor utilizando tipo el día que era, la hora de la noche que era, usó todas las cosas que podían llegar a ayudarlo a improvisar, desde la base de una chacarera y no desde el lugar de la payada de decir nos vamos a sentar, eh? Tiro la milonga y vos vas? Yo voy, vos vas? Yo voy, sino que él cayó tiró un par de un par de líneas y estuvo un rato más ahí en la vuelta y se fue. Eso estuvo zarpado, fue súper rápido y está demás, y eso también ha pasado, no solo con este muchacho, sino que otras personas que habitan en la plaza que a veces son personas que están sin hogar que habitan ese lugar de la plaza y se nos han acercado y preguntan e incluso tocan el bombo con nosotros. Pasó de un muchacho, que estaba en una de las primeras peñas y vivía ahí en la Goes y en todas las siguientes peñas él aparecía y llegó el siguiente año que nos fuimos al prado, me acuerdo que lo invitamos al prado, el paso hermoso con nosotros y estuvo demás, por haberse acercado un día porque vio tres bombos tocando y estuvo buenísimo.

- ¿Es diferente la forma de vivir y de transformar la danza en diferentes territorios? Por ejemplo, ¿se notan diferencias entre Montevideo y el interior?

Definitivamente, pero más desde el lugar de la oportunidad, no? Cuando yo era chico y vivía en el interior, vivía en Canelones, como te decía antes, empecé a bailar folclore porque era lo que había cerca. Tenía ensayo una vez por semana donde nos pasaban las danzas, creábamos ciertas coreografías, pero iba, bailaba y hacía la coreografía. Después en el momento que llegué acá empecé a estudiar en otros lugares, como la escuela de danza, pero también tomé clases en algunos otros lugares que fueron dándome más oportunidades, pero más que nada por la variedad que tengo. Porque capaz que cada diez cuabras tenés un instituto de baile en el que podés tomar clases e ir nutriendo tu danza también. Y que ahora están las peñas y que se da esto de que alguien se ponga a tocar y ponernos a bailar. Me pasó hace poco que fui a bailar a Melo, al cumpleaños de un grupo de allá, "Pampa gaucha" y estaba demás como bailaban, bailaban todos parejitos, pero después tuvimos como un encuentro después del festival, y no entendían el concepto de bailar por bailar, o sea bailaban por la coreografía. Ponías la canción y bailaban la canción de la coreografía que ellos tenían marcado, pero ponerse a bailar una chacarera, porque sí e improvisar en todas las figuras de la manera que vos quieras, era una idea que no se tenía, pero yo creo que es porque no tenes como tanta variedad, o sea, venís acá y tenés cincuenta y pico de grupos y no hay peñas en el interior, claro que eso cambia mucho. Pero va también del lado de la franja etaria creo, porque gente de nuestra edad se junta a hacer una peña y surgen estas cuestiones de Ronda, surgen estas cuestiones de encuentro, de danza por el hecho de bailar. Hace poquito fui a una peña de "El hornero", que la institución 50 años cumplía y había muchos grupos de danza que fueron y bailaron, yo llegué como a las 11 más o menos de la noche y había empezado a las 7 de la tarde, ya hacía cuatro horas que venían bailando un grupo atrás del otro y no tenían este espacio de Peña libre, recién en un ratito después que llegué que había venido el alguien de Argentina que se puso a tocar y ahí recién nos pusimos a bailar, pero cuando nos pusimos a mirar quienes estaban bailando habían dos o tres personas mayores de los grupos que habían bailado, y todo el resto éramos los jóvenes que estábamos esperando por la peña. Es como la misma diferencia, no solo se da entre

Montevideo e interior sino también entre jóvenes y adultos mayores.

- Como conclusión: ¿Qué crees que les aporta el folclore a los jóvenes y viceversa, que le aportan los jóvenes al folclore?

El folclore a los jóvenes creo que es como esa ancestralidad, o sea que se nos presente como lo que se bailaba hace mucho tiempo, cómo podemos llegar a habitar esos cuerpos que bailaban hace 200 años, cómo podemos llegar a investigar y llegar a interpretar a esos cuerpos y vivir esas vidas? Y creo que los jóvenes, más o menos dije en el resto de las preguntas, le aportamos esa nueva forma de ver esas corporalidades porque capaz que sí yo puedo interpretar a un gaucho que recién se bajó de caballo y que está todo curtido, pero como yo lo puedo hacer más yo o más nosotros hoy en día, cómo le puedo dar la vuelta de rosca? Creo que eso es lo que más le podemos aportar.

Entrevista a Juan

- ¿Qué significa el folclore para vos?

Bueno, en mi caso, creo que vamos a hablar todo lo personal... el folclore para mí es familia, es tradición, es básicamente lo que la palabra dice. Yo me crié en un ambiente muy familiar, muy musical, muy dancístico, mi padre bailaba, bueno cada tanto baila, pero bailó en su juventud, fue uno de los fundadores de un grupo allá de Salto, de donde soy yo, mi madre baila, mis hermanos bailan, mi sobrino más chico no baila todavía porque no no quiere nomás, porque ya estaría involucrado ya en cualquier momento, salió más con el tema musical primero, pero está muy relacionado. El folclore para mí es eso, este... lo tengo desde que soy chico es algo que siempre estuvo presente tanto en ambiente familiares, como eventos sociales, lo que sea, mi padre toca la guitarra, yo también toque la guitarra. Básicamente es lo que la palabra folclore refiere yo lo tengo muy presente, viene a ser todo lo que sea tradición, familia, música.

- ¿Por qué decidiste bailar folclore?

Bueno viene un poco por ese lado, este... más allá que mi familia nunca me dijo: tenés que bailar, es algo que está, que se respiraba en el ambiente que yo me manejaba y fue básicamente cuestión de tiempo para que yo me metiera a bailar en ningún lado, y así como cada uno está involucrado en su familia, por ejemplo deportista porque juegan al fútbol, primeramente por imitación si vamos al caso, no fui obligado, pero fue imitado, a parte yo lo vivía y veía lo que se generaba con el folclore, como mi familia era feliz, como disfrutaba, como intercambiaba con otras personas, fue cuestión de tiempo en realidad, la vida te va llevando por otros caminos a veces, pero yo volví. Por ejemplo, yo vine acá a Montevideo con otra idea y me metí en la escuela, por ejemplo del Sodre. A la larga, si bien yo me he ido por estudio o por lo que sea en algún momento dejaba de bailar o dejaba de tocar música folclórica, terminaba volviendo por alguna razón, es más como que siempre digo yo elegí, pero un poco te elige, no? Todo lo que es el folclore y lo que engloba el folclore te elige un poco también.

- Bueno, ¿por qué folclore y no otro tipo de danzas?

Bueno, este, sacando lo que ya dije recién. Yo creo que un poco de la identidad nuestra no? Yo cuando lo pensaba con otra edad con un poco más de años encima yo decía era de viejos, justamente. Yo escuchaba a papá, a mi abuelo, mi abuela que escuchaban esa música, y yo en mi vida diaria en el Liceo por ejemplo, yo no ponía la música que escuchaban, porque yo escuchaba música para viejos... Pero en este caso meramente como te digo familiar. Yo creo que lo que más me llevó a eso fue la familia, si tenemos algo muy fuerte en la familia que sea tradición que no sea solamente arte que sea otra cosa, creo que si vos pasas mucho tiempo con tu familia o tu familia engloba mucho una temática como me pasó a mí te termina agarrando, aunque no quieras, en mi caso es eso.

- ¿Qué te motiva a integrar el grupo en el que bailas -o bailabas- y no otro grupo?

Bueno, en este caso yo estaba en el "Ballet del plata", creo que lo que más valoro yo en un grupo folclórico es la gente. En otra época quizás valoraba mucho lo que... si el grupo era lindo, si me gustaba lo que hacían, pero más que nada hoy día me enfoco en la gente, que el ambiente sea agradable, no importa si somos buenos o malos, obviamente hay una aspiración artística que uno tiene, si ves que no es lo que vos buscas te vas, no puedes estar en un grupo si no estás cómodo, pero yo he estado en otros grupos o he intentado estar en otros grupos que valoraba mucho lo que hacían artísticamente, pero no me sentía en mi lugar, o sea, no había una afinidad en cuanto a las personas no? este... en mi caso el grupo que yo estaba era un grupo sin un director así fijo solo él, sino que era un grupo que todo mundo aportaba y pienso que en mi caso ese grupo tenía eso de valorable, que todos podíamos aportar, el producto final era un trabajo general, que eso es lo más importante. A veces si bien tiene que haber algún líder quizás este... está bueno que el grupo sea abierto a escuchar las ideas de todos, los aportes de todos en base a cada uno con su experiencia, creo que en mi grupo pasa eso, pasa, porque todavía estamos ahí, por más que no estamos artísticamente estamos presentes y sigue pasando. Esa libertad que y tranquilidad de poder aportar sin que te digan nada.

- ¿Qué crees que transmitís al bailar? ¿O que se transmite tanto individualmente como desde tu grupo?

Bueno, la identidad a cada uno, creo que lo que uno trae lo que uno mama de su origen. Y bueno uno transite eso, su identidad, transmite sus ideas, sus opiniones, sus ideales, y además creo que si lo miro del lado de público quizás no hay nada más lindo que ver disfrutar una persona en el escenario, este... yo puedo estar de acuerdo o no o no entender una danza, hablamos de nuestros folclore, pero puede ser otro folclore de otra región, pero si veo el disfrute creo que es lo más valioso que hay. Y yo creo que cuando yo bailo transmito felicidad. A partir de estos últimos años lo que más me veo, o al menos yo siento que transmito eso no? el disfrute y la felicidad de hacer algo que te gusta siendo vos mismo.

- Bueno, ahora vamos un poco más hacia el ser joven, ¿cómo se siente ser

joven haciendo algo que se considera de cierta forma tradicional?

Bien... lo voy a llevar un poco también a la música si me permitís, porque yo además de bailar toco y es una lucha constante, este... me pasa muchas veces que también bailando no, pero que la gente o las generaciones anteriores, que todavía están presentes tienen mucha fuerza dentro del folclore, la opinión es muy fuerte en el de la danza y en la música y muchas veces a los que venimos con otra mirada o con otras cosas nuevas nos limitan un poco, no? por ejemplo, ese giro no, eso no es tradicional. Mi primer profesor cuando yo venía a bailar acá, que yo vivía en Salto, me hacía ver lo otro, lo que era estilizado, lo que era más este... él decía "desordenado" que no era tan tradicional, lo veía como algo malo, como algo que está mal y eso pasa hoy día, hay mucha gente que todavía piensa que el folclore se debe bailar de una manera, en pareja, hay gente que critica incluso la ronda que hoy día está muy en su auge, la ronda folclórica que cualquiera puede bailar como quiera nadie y mira a nadie este.... Eso todavía hay gente que lo critica, hasta yo que a veces soy bastante tradicional me cuesta a veces el tema de la ronda, no? pero la gente que dice que eso es tradicional o eso no es así, dicen que eso es de esta generación nueva que no quiere bailar con una persona, por ejemplo, o esa música no, porque tiene instrumentos con distorsión o guitarras eléctricas no es tradicional, creo que hay una mirada hacia lo nuevo que hoy día la gente joven, no solo en folclore, en otras cosas también, creo que hay un poco de rechazo, no sé si rechazo o como que se lo mira con cierto recelo. Esto es nuevo todavía no lo estoy aceptando. Creo que lo que tiene el folclore es eso, es tan tradicional o está mirando como algo de tradición de costumbres de nuestros orígenes, que a veces se le quiere poner algo nuevo y no se lo permite o cuesta aceptarlo. Me pasa mucho que yo estoy más en el tema musical ahora, y es complicado, mi padre, por ejemplo que es muy tradicional, cuando ve la danza un poco, "Ah, qué distinta que es" me dice, porque él trata de abrirse, pero es distinto, la música también le pasa lo mismo, el folclore tiene eso, está tan arraigado con sus orígenes que a veces no permite ver otras cosas nuevas, la diversidad cultural y social que tenemos hoy día es inevitable que no suceda, no?

- Bueno, ¿qué crees que aportas desde tu lugar o desde el grupo al que

perteneces al mundo del folklore?

Desde mi lugar... la tolerancia, ser tolerante con el otro, este... yo creo que la formación nuestra a mí me dio mucho respeto por el otro, yo soy un bailo desde muy chico, desde que nos formamos en la escuela yo entendí lo que era el cuerpo, lo que era mi cuerpo y lo que era el cuerpo la otra persona no? Creo que a mí me ayudó mucho a entender eso y creo que hoy día es lo primero que estoy aportando, o sea, tratar de entender tanto mi cuerpo como el cuerpo del otro, las opiniones distintas, las diferentes formas de ver el arte no? este... desde mi lado yo creo que apporto eso, como te digo, volviendo al tema de los vínculos del grupo, si el grupo se lleva mal no me siento cómodo, yo creo que yo trato de aportar eso de alguna manera. Conocemos grupos, me da cosa nombrar a uno, pero vemos muchos grupos, como "Aborígen", donde ves una unidad. Yo la veo de afuera y tengo gente adentro que me dicen que está buenísimo, o sea, yo nunca me sentí así en un grupo, y eso se ve desde afuera, yo no conozco el grupo interno como es y se ve eso, y según me han dicho es así.

- ¿Hacen una resignificación o reconstrucción del folklore? ¿cómo se apropian y cómo le dan su toque?

Bueno, en este caso, por ejemplo, hicimos un cuadro charrúa. Un ejemplo, que poco hay de información acerca de eso no? Tenemos en general, somos muy con la bandera de la garra Charrúa, pero no hay mucha información, entonces lo que se hizo en el grupo fue una investigación, se investigó incluso con comunidades para poder acercarnos a lo que queríamos mostrar. Y sí, un charrúa bailando una resfalosa no puedes verlo. Creo que nuestra cultura, nuestra historia es muy corta en algún sentido, o está como limitada, no? Entonces eso nos hace apropiarnos de una historia que quizás no tiene nada que ver con un "Tintín", pero intentamos transformar una historia de origen, en este caso los indios Charrúas, con las danzas tradicionales nuestras, creo que intentamos transformarlo de esa manera. Y otra cosa también, como vuelvo al tema, trabajamos los personajes de cada uno. Buscamos los orígenes propios, en mi caso yo tengo origen por el lado materno, Charrúa del lado brasilero, digamos de Rio Grande del Sur, yo soy Machado de

apellido, que significa machete en los orígenes del apellido. Indagamos por ese lado, por ejemplo tengo una compañera, Verónica, que es negra y su familia indagó por el lado afro brasilero, se intentó darle ese abordaje de bueno, charrúa, afro italiano, polaco de otra compañera. Desde nuestro punto buscamos unificar una historia o realizar un cuadro que represente todo lo que el grupo es, no? yo creo que es la mejor forma que pudimos encontrar. Y yo llegué un poco tarde, yo cuando llegué la investigación ya estaba hecha y no pude disfrutar desde cero el proceso, pero lo poco que lo viví me pareció genial. En nosotros mismos indagamos familiarmente y bueno, y llegamos a un producto común y también por los intereses de cada uno: las mujeres, la historia de la mujer, el indio, el criollo, el italiano, este... básicamente hicimos eso.

- ¿Crees que hay cierta expectativa en torno a los jóvenes que practican este tipo de danzas?

Bueno, capaz que buscan que sea tradicional siempre y le damos otra mirada nosotros. También cuando me dicen "bailas folclore? Ah vos zapateas y haces boleadoras, tocas el bombo" no? como que creo que más que eso no? son cosas que lo primero que sale es pericón, que te hacen así, o que te involucran directamente con el malambo, capaz por ser hombre, a una mujer no le hacen eso, por ejemplo. Mi madre tiene un grupo allá en Salto y yo cada tanto voy, yo di un taller general e hicimos un cuadro de malambo femenino, y yo les dije miren acá hay mucha gente que todavía asocia el malambo con los hombres, "esto es de hombre que las mujeres nos zapatean" y yo dije "los ovarios no zapatean las mujeres", apropiense de esto porque es de ustedes. Yo hace rato estoy con esa mirada, incluso cuando doy clases en las escuelas los gurises dicen "se puede elegir parejas"? sí, claro pueden zapatear si quieren las chicas pueden zarandear los varones, trato de romper eso porque hoy día se espera eso creo que sigan con eso quizás, pero hoy el mundo es muy distinto, a ver, lamentablemente, no puedes seguir limitando como pasa en otros lugares, en Argentina pasa todavía que es más fuerte el folclore y está más vivo acá, que las mujeres no zapatean. "¿Cómo va a zapatear una mujer?" un cordobés me dijo una vez que fuimos a Brasil de gira: ¿cómo va a zapatear mujer? la mujer no zapatea". Y bueno, hay gente que piensa así todavía.

- ¿A qué desafíos crees que se enfrentan los jóvenes que bailan folclore en Uruguay?

Bueno para no llevarlo por el mismo lado, yo creo que el folclore... está muy débil. Porque si bien la danza es muy importante y lo tengo muy presente en mi vida, en el lado musical falta como una corriente que venga atrás, por ejemplo, vos hablas de Los Olimareños, hablas... hay una movida pero no está como en otra época lo era, y acá el Uruguay tiene muy fuerte el canto popular, lo que es la música popular, entonces el folclore está mirado todavía como algo de campo no? Hay igual capaz, yo estoy en el ambiente y creo que sé más pero en realidad no sé qué tanto... Carlos malo que es joven, tiene 40 años, están las chicas ahora, está Lucía Chape, Lucía Aramburu, Anita Valiente, está Katy Vergnes, hay una movida que recién ahora yo estoy viendo que está surgiendo. Me fui me fui de tema, que era la pregunta? - Sobre los desafíos...

Creo que a generar una identidad, en general. Yo tengo, me estoy metiendo en el ambiente, pero este... hace falta algo más fuerte, en el Uruguay el Folclore no está vivo para mí, se bailan danzas argentinas, se baila gato, se baila firmeza, pero no se respira folclore en las calles, capaz en el interior un poquito más pero ni tanto, yo soy de Salto y no es tan así, capaz que en Tacuarembó o Treinta y Tres tienen como una cosa más... pero a mí me encantaría, mi desafío como joven es que me gustaría que el folclore esté vivo. Bueno, estudiamos en la escuela... estamos estudiando danzas extintas fue lo que me dijeron y yo digo de verdad? O sea las bailamos, pero nadie las baila acá no hay una... y no. En Argentina capaz que sí, yo en las pocas experiencias que tuve allá es que la identidad en Argentina está muy presente en los chicos y en los más grandes y acá no, más con la cantidad de estímulos que tenemos hoy en día, redes sociales y eso que escuchas música de cualquier país menos la nuestra, y no está mal, pero a veces nos deja atrás a los que luchamos para generar un material o un producto que a la gente le guste, y es difícil porque es muy poca la gente que escucha folclore o que baila folclore, se ve, pero no es una cosa que está tan fuerte acá, no? No es algo cotidiano tampoco, la gente que es baila porque está involucrada.

- ¿Cómo crees que se da lo intergeneracional?

Bueno, tengo un caso de dos compañeros que tienen 29 y 24 años que dan clases a abuelas... tienen un grupo, Ismael y Cristian, dan clases a gente grande, se fueron a Córdoba de gira con ellos, con un grupo formado por gente adulta adulta, no? o sea, abuelas. En ese caso, ellos me dicen, yo los veo rejuvenecer, este... creo que lo que ellos me dicen siempre, -yo no tengo la experiencia por eso lo llevo a otras personas-, pero creo que la gente adulta que muchas veces se limitó porque "bailaba mal", quizás este... los jóvenes le dan esa curiosidad y abren una ventana para decirle, no, vos podés bailar, te podés maquillar, te podés vestir con ropa que a vos te guste, con una falda de color. Creo que en ese caso estos gurises jóvenes le dieron vida a gente que nunca pensó que a los 75 años pueda bailar en un festival en otro país, no? En ese caso yo veo que la gente joven le da un poco de vida quizás a personas que bailan recién de forma "tardía" digamos. Y al revés, este... Bueno, el ejemplo que tengo yo es ese, la gente adulta quizás a veces cuando trabaja con jóvenes, a veces no ve la realidad, quizás o no entiende las necesidades o los intereses que lo tienen los chicos, ellos están formados por una escuela que en otro momento quizás tenía muy presente lo que es la actualidad y capaz que hoy en día no. Este... en mi caso es eso, yo cuando estaba con gente adulta y yo era joven bailarín era: "esto está mal, esto está mal, esto no, no se hace", estaba un poco más cerrado, que no creo que sean todos iguales, pero pero mi realidad es esa, yo tuve esa experiencia. En cuanto a los jóvenes creo que a los adultos le dan más vida, más diversión les da un hobby o lo que vos quieras, y al revés me pasó eso creo que los adultos a veces son gente que está muy arraigada a lo tradicional, a lo que ellos aprendieron y hoy día quizás los jóvenes quieren hacer otra cosa.

- Bien, ahora voy más sobre el espacio público de cómo se muestran y demás... ¿Sentís que transforman de alguna manera la realidad de los espacios donde habitan?

Creo que sí, no? Bueno se generó en la plaza Goes algo que empezó como muy chiquito y hoy día creo que todo el mundo sabe que hay una ronda en la plaza

Goes, creo que el lugar ya tomó un cierto interés, la mayoría de las personas saben que hay folclore y el que no va descubriendo el lugar y ves que están aprendiendo porque hay gente que aprendió a bailar ahí en la plaza. De alguna manera la realidad de... sí creo que sí más que nada por la gente que va, que frecuenta los lugares y mucha gente que descubrió lo que era bailar ahí, hubo varios casos. Y bueno, y los espacios así de diversidad, ponen música y bailan todos, viste que no hay mucha... no está muy planeado eso, solo sale, creo que a la gente que lo descubrió de esa manera le dio un montón, creo que el espacio transforma a la gente, no? por eso fui por el lado de la gente.

- ¿Con qué fines ocupan el espacio público? ¿Crees que son vistos y oídos por otros colectivos?

Bueno, con qué fines creo que va más de lo mismo, de lo que ya dije, de poder este... de poder mantener vivo algo que que está mirado con cierto recelo a veces no lo que ya dije, no sé si tiene sentido repetirlo. Y pienso que sí quizás falta algo, o sea, no quiero ser extremista porque lo primero que piensas es: "no no estamos siendo escuchados", pero algo si, algo se transformó. Yo pienso que toda constancia a la larga tiene algún fruto y si bien falta, pienso que de alguna manera somos escuchados, vez una transformación. Yo hace cinco años que estoy acá y nunca vi... -capaz que era porque yo estaba en otro lado del país-, nunca vi tanto movimiento más que nada joven no? este.... creo que la juventud que somos el futuro del país, que hoy día esté muy fuerte, que tenga muy presente esto a posteriores, que viene gente nueva también, a posteriores vamos a ser los más grandes y viene gente joven atrás que también ve el camino de los otros y así vendrán más. Yo creo que falta que nos escuchen un poco más quizás para darnos más espacio pero en todo este tiempo algo se logró, yo creo que algo se logra.

- ¿Crees que es diferente la forma de vivir y de transformar la danza en diferentes territorios? Por ejemplo, ¿se notan diferencias entre Montevideo y el interior?

Sí, sí, total, totalmente hoy día, creo que se está como unificando todo, hace poco vi

el grupo de Saltos que yo estaba, fueron a Santiago del Estero e hicieron una coreografía del Sodre, la chimarrita que hacemos acá y eso no pasaba antes, y está bueno porque se supone que es la coreografía tradicional, pero yo aprendí a bailar de una forma y yo me miro bailar hace un tiempo y nada que ver, o sea, era muy tradicional, manos en la cintura pies caídos, o sea, muy terrenal todo, no? Y acá como más que nada en la escuela que yo aprendí, yo no había hecho ballet, empecé con 23 creo en la escuela, no había hecho ballet en toda mi vida y sentí un gran cambio físico, sentí un gran cambio de postura y todo, creo que en el interior sí, depende la escuela que tiene cada uno pero en el interior se vive distinto, se vive más tradicional todo, no? Porque no hay tanta diversidad de danza quizás o tantas tecnicaturas, ya sea de ballet, de contemporáneo, todo eso te nutre un montón acá. Y está muy este... por ejemplo allá en Salto se baila chamamé, mucho de Entre Ríos, muy diverso, no? Porque la cultura no tiene división política, es más división regional, territorial, y el norte o noroeste ahí Salto, Artigas, agarran mucho de Brasil mucho de Argentina y acá es como que se junta todo y se arma tanto con Ballet, Contemporáneo, folklore. Se arma otra cosa que está muy buena, pero tiene más estímulos de otros lados. En las regiones más periféricas del país está como más regional el asunto no? Tanto Artigas que bailan o Rivera que bailan muchas cosas de Brasil, y Salto y Paysandú tienen mucha música de Argentina, es así.

- Bien, y ahora a modo de conclusión, ¿qué crees que aporta esta danza tradicional al ser joven y viceversa, que le aportan los jóvenes al folclore?

Bueno, árbol sin raíces no aguanta parado ningún temporal como dice la canción, es importantísimo para mí saber de dónde venís, de donde proviene lo que vivimos hoy día, creo que nos ayuda a entender a veces en la actualidad o la realidad nuestra, por qué somos así? porque nuestros orígenes tiran mucho, creo que está bueno aprender el pericón, está bueno saber bailar un gato, un chamamé, que no es tan de acá pero sí, está buenísimo saberlo porque es parte de nuestra historia cultural, es parte nuestra historia con país, como identidad, como todo lo que ya dije, y es muy importante tenerlo presente para mí, sin raíces y sin nuestros orígenes no somos nada. Pero tampoco llevarlo a un ambiente cerrado de que no esté abierto nuevas cosas, me encanta el hecho de que no se pierda la tradición pero si llegamos a a

mantenerlo así que bueno, "esto no se puede cambiar" creo que tampoco, también chocamos con la realidad y difícil, por ejemplo, que las nuevas generaciones entiendan esto con la realidad hoy día que hay muchos estímulos como dije, creo que tenemos herramientas para poder enseñar Pericón por ejemplo, pero dándole un poco de realidad como pasa, y vuelvo al tema de mi escuela, yo siempre digo tradicionalmente se va a bailar varón con mujer pero hoy día en cuanto a identidades de género hay una diversidad distinta o antes capaz que era más cerrado todo, la gente no se animaba a expresarse como hoy, entonces bailan varón con varón si quieren, mujer con mujer el pericón no hay problema, yo no tengo problema, pero me encantaría que sea como tradicionalmente era, pero tampoco puedo luchar contra algo que hoy en día es así. En mi escuela me pasa que los gurises me dicen a eso es de viejos, pero bueno, vamos a hacerlo distinto, pero se puede ah, está bueno está bueno, yo creo que con todo lo nuevo que hay hoy podemos darle un poco de identidad a los gurises, de donde surge esto de dónde surge lo otro pero con la realidad hoy día tampoco ser tan cerrado, no? Y bueno los jóvenes aportan entonces desde ese lado de traer una visión nueva en resumen es eso, pero siempre soy muy... además creo que nuestra generación que somos de los 90 y tantos, ya tenemos como una cosa de antes que no crecimos tanto con la tecnología de ahora con todo lo que hoy se vive y se respira, no crecimos con eso pero vimos el cambio, vimos el proceso de hoy día tener Instagram, tik tok, porque ya no vivimos sin eso es la realidad, yo sin el celular no vivo. Entonces creo que nuestra generación al menos las de los 90 y después como que trata de agarrar un poco de antes y un poco de ahora, no? Y hacer algo sin que se pierda ni una cosa ni la otra y es difícil mantener eso con el tiempo, porque después va a pasar un momento que "qué onda el pericón en el 2050?" No sé que tanto se va a bailar, es complicado, ojalá que si pero bueno no se sabe.

- Bueno, muchas gracias.

Entrevista a Jaqueline

- Bueno, la primera pregunta es ¿qué significa el folklore para vos?

Es compartir, es el encuentro, es el fueguito, es la fiesta, la familia, como que hay muchas palabras de comunidad que se me vienen enseguida.

- ¿Por qué decidiste bailar folklore?

Mi acercamiento al folklore fue a través de un grupo de baile, estábamos haciendo una presentación una muestra y ya había visto algunas personas bailar folklore, pero en un formato muy tradicional y alguien que venía con otra impronta, me encontró, me conoció lo que fuere, me invitó a participar de su ballet y me encantó ver mujeres zapateando, ver tradiciones vivas que no sabía que existían, me sedujo me atrapó, el folklore me eligió.

- ¿Por qué folklore y no otro tipo de danzas?

Por lo social. Me encantó sentirme parte de algo que todavía pasa, que justamente yo creía que no pasaba o que estaba muy vinculado a muchos estereotipos, y lo pude habitar desde lo escénico como desde lo social y la parte social que tiene el folklore es lo que me mueve a seguir haciéndolo.

- ¿Qué te motiva a integrar ese grupo y no otros?

Estuve en tres grupos, el primero fue "Cuatro rumbos" que fue este que te digo que fue con quien compartí y aprendí un montón, estuve en "Siento al compás" y en "El ombú", esos fueron como en la línea de tiempo y en "Puertas del alma". En el primer caso fue eso, que me encontró a mí o sea, no fue algo que pude elegir entre la cantidad de cosas que habían, fue muy distinto con Siento al compás, lo vi, me encantó, se dio en un prado que Mariana me conoció entonces averiguó me consultó y me encantaba esa propuesta estilizada, mucho más integrada por mujeres, no tan hegemónico, no tan reproduccionista de ciertas cosas y después me pasó que quería lo opuesto y siento que El Ombú tiene una cosa tradicional muy fuerte también, además de que tiene como varios recursos de Malambo, de danza, o sea, como que manejan creo que varias disciplinas, entonces lo sentí como un

espacio de formación en algún sentido, y bueno Puertas del alma por amistad, lisa y llanamente me motivó el compartir con Juanma eh, lo que estaban proponiendo también de tener como algunas formas tradicionales, pero no todo estructurado igual, entonces en general me motiva como el desafío, el hacer algo de lo que no estoy acostumbrada porque es eso, yo además en principio cuando empecé a bailar, venía de otras danzas donde uno baila solo, en grupo pero solo, hacía ballet clásico y danzas españolas donde no habían masculinidades, donde éramos todas mujeres, entonces integrar otros espacios con diversidad de edades, con gente joven incluso en el primer grupo, respondiendo a tradiciones, me explotaba la cabeza, siempre voy por cuestiones de crecimiento, ya sea profesional o humano.

- ¿Qué crees que transmitís al bailar?

Alegría, placer, disfrute, en algunos casos sensibilidad, depende del cuadro, no? Ya hace mucho tiempo que no hago nada igual en clásico, por ejemplo, no interpreto un drama como Carmen de flamenco, pero por eso también elijo las danzas que me permiten expresarme como soy, no que tengo que hacer un personaje.

- Bueno, ahora va, voy más por el ser joven, ¿cómo se siente ser joven haciendo algo que se considera tradicional?

Para mí, es divertido, por los cuestionamientos que nosotros nos podemos hacer respecto a ciertos estereotipos o ciertos entendimientos de lo que es la tradición y demás, para mí es resignificar también, es como una apropiación cultural que hacemos de nuestra propia cultura, valga la redundancia, y a su vez como reconocerla para que siga sucediendo, o sea, también me dedico al tango y en el tango en las clases que doy no pierdo las referencias, no dejo de escuchar los tangos del 40, no dejo de ser reproduccionista de cosas que capaz que hoy no están tan bien ético político y moralmente hablando, pero me parece importante ubicar las cosas donde estuvieron pasando, por que sucedían así, a nivel mundial también que estaba pasando y siento que es como brindarle un respeto a lo que nos está llegando hoy, para mí para que siga vivo hay que transformarlo, eso es una realidad, pero el transformarlo significa reconocer desde dónde viene también.

- ¿Qué crees que aportas desde tu lugar o desde el grupo al que perteneces al mundo del folklore?

Nuevos espacios me gusta creer, me gusta creer que justamente como vengo de afuera, que no vengo de una familia que baila o que no estoy en esto desde que nació aportó visiones que mucha gente no tiene, porque yo estoy maravillada con lo que sucede y siento que quienes lo vivieron siempre quizás no, no ven tanto eso porque lo tienen como costumbre, entonces desde ese lugar a mí me gusta poner refractores encima, que más gente pueda ver la maravilla que hay detrás de todo esto.

- ¿Hacen una reconstrucción del folklore? ¿Cómo se apropian y cómo te dan su toque?

Yo creo que Siento al compás lo hace mucho. Pero es compleja la parte más interna, prefiero omitirlo, porque no me creo capaz de hablar por la Dirección de ningún grupo en realidad. Desde mi lugar y lo que yo hice en cada espacio entiendo que eso, con Siento al compás había una cuestión escénica que desarticulaba un montón de lo que sucede a nivel escénico generalmente del folklore, después en El ombú, a nivel escénico también las ropas muchas veces no eran específicamente tradicionales porque el cuadro de malambo era con calzas y no sé cuánto, era como una actualización una cosa más "showsera" si se quiere, creo que con varios grupos pasa eso que quizás en el aula o en la práctica se enseña algo tradicional pero a la hora de montar se busca que no sea todo súper estructurado y cuadrado y de época sino que se busca actualizarlo, eso, o sea si de repente por decir una tontería no? sale una tela que le tocas un botón y brilla y se suma al show, se va a hacer, o sea no es como... siento yo tengo esa percepción -capaz que nada que ver- de que no se busca usar específicamente la misma tela y no sé cuánto sino que se busca lo que llame a veces la atención lo que actualice no sé modernice la escénica.

- ¿Crees que hay cierta expectativa en torno a los jóvenes que practican este

tipo de danzas?

Creo que depende mucho de la persona, en algunos casos, siento que sí, porque se nota que hay gente que se sigue formando que busca acercarse a otros referentes o acercarse a otros referentes, como también están las otras personas que lo hacen por puro disfrute y goce y en cuanto dejan de disfrutar o de gozar se retiran y participan de otros espacios, siento que hay como oportunidades de unirlos de distintos lados. También creo que depende mucho de los espacios porque no es lo mismo ir a un lugar donde hay una cena show que evidentemente el público va a ser el que esté buscando ese show, que quien participa de una peña y es el familiar de Fulano de Tal o que conoce lo que sucede en otros espacios y participa de cierto tipo de Peñas, o sea, siento que los públicos están como dirigidos, si se quiere, y que sí hay palabras que referencian a cosas, por ejemplo, yo no puedo evitar en el global que si se dice tango se piense en la pollera de tajo, por más de que estemos hablando a veces de la milonga de la Seregni que nunca vas a ver una pollera de tajo, o sea, podés llegar a ver, pero es lo menos que hay y creo que en el folklore pasa un poco también.

- ¿A qué desafíos crees que se enfrentan los jóvenes que bailan folklore en Uruguay?

A salida laboral, un montón, reconocimiento, un montón, la competencia que se termina haciendo entre las mismas personas, siento que no hay como espacios de cuidado colectivos que no... que es extraño porque yo hablo siempre de folklore desde comunidad y de un montón de lugares, pero a la vez siento que eso no sucede, o sea creo que quienes siguen creando espacios lo sienten y lo viven así y quienes participan y sostienen los espacios también, pero siento que también hay mucha gente que sigue con una cabeza de hace muchos años de que el mercado es finito, de que solo hay ciertos puestos de que, eh? la meta es en este territorio, en estos dos metros cuadrados y no se cree que pueda existir algo en estos dos metros cuadrados y tres metros para allá en otros dos metros cuadrados, otra cosa, o sea me parece que el desafío más grande es crear comunidad para que se sigan ampliando los espacios y eso termina haciendo que cada uno quiera como defender

lo suyo o cuidar lo suyo y no se comunique a veces, o sea, me parece que la comunicación falta un montón para nuclear a las personas que quieren que exploten todos los lugares, que haya peñas todos los fines de semana o tres veces a la semana en un montón de lugares, porque gente hay, pero no nos conectamos.

- ¿Cómo crees que se da lo intergeneracional?

Creo que una cosa son las peñas y otra cosa son los grupos de baile, los grupos de baile suelen tener como una cuestión etaria incluso tienen categoría adultos, categoría jóvenes, categoría infantes, o sea, hay una cuestión de separar en cuanto a lo que se presenta coreográficamente, y otra cosa es lo que sucede en un encuentro de guitarreada, en la guitarreada está el viejo con el joven, el mediano, el que sabe bailar, el que no y por eso a mi me gustan más esos espacios, yo de los grupos agradezco todo lo que aprendí y seguramente vuelva en algún momento a danzar, pero me nutre mucho más eso de compartir con gente que sabe, con gente que no, con personas que son historia en vida y personas que es la primera vez que aparecen y viven lo mismo que viví la primera vez que fui a una peña.

- Ahora vamos un poco sobre el espacio, ¿sentís que transforman de alguna manera la realidad de los espacios donde habitan?

Sí, sí, sí, sí, sí está buenísimo, porque inyectan una energía distinta también me ha tocado ser la joven en el lugar de tal y sobre todo los primeros años, hoy en día ya uno sabe en donde se ubica y dónde se siente más cómodo, no? Y justo se me viene que yo estaba con el tema del tango y como la gigantofobia que sucede muchas veces y que en realidad muchas veces es inverso, como que siento que son los adultos mayores los que terminan segregando a cierto público porque no respetan las tradiciones o porque no reconocen a Fulano, o sea, hay como una cosa así, yo siento eso de que los adultos se olvidan cuando fueron jóvenes, se nuclean entre ellos mismos y no permiten que haya mucho diálogo, pero los jóvenes a la vez les chupa un huevo eso, entonces es como que si quieren habitar un espacio de lo habitan y articulan que no se pierdan algunos valores, que no se pierdan algunos referentes, pero ya no entran tanto en el respeto por una cuestión etaria, tipo "esto

es palabra santa y esto es como se tiene que hacer" porque por suerte también son quienes han explorado otras formas de hacer, otras formas de nuclear y van a ser los que mantengan vivo todo, para mí la apuesta más grande siempre es eso, pensar en las infancias, pensar en los jóvenes que son los que en algún momento van a seguir reproduciendo y haciendo camino.

- ¿Con qué fines ocupan el espacio público? ¿crees que son vistos y oídos por otros colectivos?

Wow, en algunos casos, sí. Es como que no puedo salirme de la experiencia, pero más allá de mi sentir y de mi pensar, creo que hay mucha facha, hay mucho personaje, hay mucha careteada, muchísima, en determinados lugares, en determinados eventos que por suerte se están abriendo más lugares escénicos, entonces quien quiere dedicarse, específicamente a eso, quien quiere como andar con glitter lo puede hacer y siento que por suerte también eso hace que se pierda un poco la competencia en algunos espacios públicos, porque no puedo evitar pensar y decir que en lo que he visto de lo que hemos organizado de las peñas en la plaza Goes o en otros lugares, en algún punto se empieza a ver como que se empiezan a medir, la típica escena del Malambo y el que sale a hacer la figura de Malambo, que muchas veces es entre gracia y está todo bien, pero no deja de lado esa cierta competencia y ese cierto medirse que no es lo mismo, honestamente, siento que no es lo mismo en un prado a las 3 de la mañana después de toda una semana que se dé esa escena, que en un evento que es la primera vez o la segunda o la tercera, pero que se haga un momento para eso, para esa exhibición, o sea me parece que no tiene sentido, no tiene razón y que es separatista, porque en definitiva quienes lo pueden hacer son quienes tienen las herramientas y no quién viene por primera vez a un evento así, entonces siento que en algunos casos y que son varios, hay personajes que vienen a mostrarse, y en muchos otros por suerte, hay personajes que vienen a compartir, vienen a desarticular con algunas cosas que sucedían, eh? de que solo el folklore es para los folkloristas, para los bailarines, para la familia de... sino que el folclore es algo que nos pertenece por nacer acá, por vivir acá, por haber tocado, por haber cantado, por haber compartido ya es nuestro. Entonces siento que también hay una fuerte revelación de eso, de apropiarnos desde la práctica,

desde habitar espacios y que nos vea cada vez más gente, que cada vez se pueda sumar más gente y que cada vez se pueda seguir sosteniendo en el tiempo, también eso, porque por suerte no se ha perdido, se ha transformado, ha transmutado y va a ir cambiando seguramente de forma y van a abrirse nuevos lugares, pero también lo veo por ejemplo con los espectáculos de malambo, o sea, yo creo que hace unos años era impensable, y de repente empiezan a haber otros movimientos donde somos parte cada vez más estamos presente más lugares y queremos que eso siga siendo así. Siento que el hecho de que por ejemplo en otras carreras de formación de danza tenga que existir la danza folclórica, hace que mucha gente que desconocía que existía, se acerque, por decir algo, la gente de la licenciatura de danza de la Udelar vino por primera vez a peñas y nunca había ido a una peña, la gente del Ipa viene por primera vez a la peña y nunca habían ido, como que el hecho de esas formaciones hace que gente se acerque y está buenísimo y eso también le da visibilidad dentro del sector de danza contemporánea, dentro del sector de danza tango, dentro del sector de danza, ballet, no sé llamémosle dentro de la enseñanza de la danza, que eso creo que antes, no, o sea, capaz, que sucedía pero pensando en mi caso que yo bailaba hace millones de años y hasta que no me invitaron a participar nunca supe, y desde ese momento hasta ahora creo que hay una gran diferencia, hoy en día se ve mucho más, se acerca mucho más, se accede de otras formas que antes no pasaba. Y quienes forman parte como de la institucionalización de la danza saben y reconocen el recorrido del folklore, porque el folklore fue la primera carrera, porque dentro del folklore son la mayoría de los bailarines que están inscritos en el Ministerio de Trabajo, por un montón de cosas, entonces, por ejemplo, dentro del gremio de la danza yo quiero creer que son reconocidos, después en la práctica no lo sé tanto, porque eso, o sea, mi experiencia fue esa.

- ¿Crees que es diferente la forma de vivir y de transformar la danza en diferentes territorios?

Si, no es lo mismo habitar el folklore en Rivera, en Florida o en Montevideo. Yo creo que en el interior hay mucho más acercamiento o reconocimiento a la danza folclórica tradicional, mientras que en Montevideo se urbanizó el folklore, o sea,

sigue existiendo toda esa parte, pero lo que hacemos los jóvenes, creo yo, que habitamos espacios públicos, es tratar de llegar a esa otra parte, de que una cosa es reconocer lo que sucedía en 1800 cuando ni siquiera eramos país, y otra cosa es decir, estamos en el Montevideo en 2023 haciendo una ronda folclórica, no podemos desconocer que usamos championes, camisitas para hacer facha y de repente un pañuelo de arco iris.

- Bueno, y a modo de conclusión, ¿qué crees que aporta esta danza tradicional al ser joven y viceversa?

Sintetizando es un poco esto de hacer que se mantenga vivo, pero resignificando, transformando, apostando a desdibujar algunas formas, por suerte... capaz que hay mucha gente que no esté de acuerdo con esto, pero yo celebro cada vez más que varones zarandeen, mujeres zapateen porque me parece que no hay que diferenciar géneros sino que ya está, o sea son cosas que pasaban que está buenísimo, pero está divino bailar en Ronda más que bailar en calles y está divino bailar en calles cuando estás re cansado en vez de bailar en ronda. Siento que los jóvenes buscan, como todo joven en la vida, revelarse ante ciertos mandatos, pero esos jóvenes después cuando llegan a la adultez se vuelven también a esas bases, a esas tradiciones y siento que los adultos son quienes preservan, aseguran y mantienen que no se pierdan algunas cosas, o sea, a mí personalmente me pasaba eso, hace siete años cuando entré a todo esto jamás se me ocurrió, siquiera pensar en generar un archivo de todo lo que he hecho o de todo lo que he vivido o de las personas con las que me he cruzado, hoy en día ya con unos años más y con un poco más de experiencia empiezo a pensar en ese otro lado de que hay que generar material de archivo para lo que venga diez años después o para las experiencias de los que quieran seguir esos pasos. Entonces creo que tiene mucho que ver también con la etapa evolutiva de cada uno y lo que cada uno puede hacer no es lo mismo un cuerpo cansado que un cuerpo joven, activo y capaz de generar mil luchas, que alguien que está más para escribirlas capaz, no sé.

- ¿Y el folklore que tiene para darle a los jóvenes?

Y yo creo que esta cosa de recordar lo simple, no solo por las letras a veces o por la cantidad de acordes que se usen, o el tipo de toque del bombo, o que sean cuatro figuras combinadas distintas que te hacen siete danzas, o diez o veinte. Sino que estando en soledad recordas momentos re zarpados y estando con alguien con la misma letra encuentras muchas versiones distintas, porque en definitiva no se trata de adornar, sino que se trata de habitar.

No sé si tengo mucho más, lo que se me ocurre un poco es el tema de por qué hacer rondas en el momento que pasó y todo lo demás y eso, o sea, personalmente no sé si me considero tan joven dentro del folklore porque se que hay gente mucho más chica pero bueno más allá de eso, sé que cuando entré a todo esto descubrí la simpleza, descubrí la felicidad de estar en el momento presente, de por un rato no pensar en la forma o la perfección, si no, simplemente disfrutarlo, sino reírme, poder observar, siento que no hay una forma mala de habitar el folklore, siento que el folclore pasa y vos elegís ser parte o no, e incluso de lejos se puede ser parte porque bueno, en las rondas nos pasaba eso, nosotros estábamos en un espacio, pero habían muchísimos más metros cuadrados alrededor de los que nosotros no estábamos dándonos cuenta que estábamos siendo parte, porque incluso del otro lado en el bar la gente nos estaba mirando rato, horas, entonces lo que veo es que el folclore tiene como una capacidad de expansión zarpadísima para integrar un montón de personas, para hacernos como acordar de lo que es la familia, que la familia es lo que uno elige más que lo que a uno le toca, porque el compartir de así tipo de linajes sino que el compartir en presencia es lo que hace a que seamos familia, a que seamos compadres, a que seamos amigos, a que seamos con compinches, o lo que sea, y me parece que eso es como lo más sublime, ver gente joven con adultos, con skaters con punkys, con lo que sea, o sea, hay más allá del folklore, un montón de diversidades, de personalidades, de formas de vivir y de expresarse que en cuanto empieza a sonar un bombo y una guitarra como que todo eso desaparece, todas las fronteras que podían haber de pensamientos o de sentires, por un rato se calman porque hay algo más grande que es lo que convoca y que tiene ese poder que es inmenso, para que todo el mundo lo disfrute.

Ideas centrales de las entrevistas en torno a los ejes

	Dimensión Folclore	Dimensión Jóvenes	Dimensión Espacio público
Florencia	<p>“El folclore para mí es como algo ancestral, que a veces no podemos explicar, que lo tenemos, viene con nosotros y cuando lo encontramos tiene un significado nuevo, nos cuenta una historia que capaz que no conocíamos.”</p> <p>“...es una forma de aprender más de nosotros mismos, de nuestra historia de quienes fuimos en otras vidas y también, cómo fue que se escribió la historia de nuestro contexto, social comunitario y cultural.”</p> <p>“el folclore no sólo me dio oportunidades, sino que me dio una forma de decir en la que me sentía cómoda, al menos en la que no me sentía juzgada...”</p> <p>“el folclore tiene otras cosas</p>	<p>“Mucho cuidado y mucho respeto... es cuidar una historia, entonces aprendí que puedo contar esa historia desde mi vivencia, mi forma y mi cuerpo de hoy y las informaciones que tengo yo hoy o que tiene mi cuerpo o el lenguaje, a este contexto actual....”</p> <p>“...veo a la señora con la blusa blanca, la pollera roja y la flor acá, cuando uno piensa en folclore esa es la imagen seguro, este, pero que no es la única opción, que se puede adaptar, que se puede escuchar, se puede entender.”</p> <p>“...es como que vos necesitás ver ciertas cosas, necesitas o que sea impecable o que sea perfecto o que rompa estructuras, siento que igualmente la visión de la</p>	<p>“...inclusive también es un desafío poder encontrar un lugar donde expresarse porque no es fácil encontrar un lugar en el cual decir lo que uno siente que puede decir bailando folclore, ¿no? Es muy difícil encontrar un lugar acorde y/o cómodo o seguro en el cual bailar.”</p> <p>“Sí, sí los transforman porque creo que la gente como que no lo entiende mucho, entonces cuando lo ve se sorprende y para nosotros cuando usamos espacios que son comunes para otras cosas también, porque ahora ese espacio es un lugar seguro para hacer lo que hacemos, para bailar, bailar en general, en este caso folclore, capaz que también tiene como un soporte particular cuando uno está en grupo y baila folclore, pero el espacio</p>

	<p>para decir, entonces siento que lo que dice folklore me gusta más, no sé, es como que me hace sentir más en casa, es como una cosa así, es un hogar.”</p> <p>“es como un cuidado de familia, un abrazo necesario, que se siente bien...”</p> <p>“siento que lo que me gusta de bailar por sobre todas las cosas es ese segundo de poder ser lo que no soy en el día a día, entonces siento que al bailar transmito todo lo que no puedo vivir en mi cotidianidad.... es un momento en el que me digo que sí, y en mi vida diaria no me digo tanto que sí.”</p>	<p>danza actual, o el mundo de la danza en general actual necesita que se rompan las estructuras...”</p> <p>“se sorprenden de ver mucho más color por decir algo, muchas veces tiene que ver con simplemente la diferencia en los vestuarios, como te decía no es la pollera roja y la flor roja del pelo y la blusa blanca, muchas veces son otras cosas, tiene otros gestos, tiene otro lenguaje y que igual también lo hace mucho más lejano a la población en general, siento que cada vez el folklore que hacemos los jóvenes, que transmitimos los jóvenes está mucho más lejos de lo popular...”</p> <p>“...no solo son complejos los espacios de formación en sí, sino también las oportunidades, porque como jóvenes que bailan folklore las oportunidades después no</p>	<p>público se transforma desde la sorpresa para mí.”</p> <p>“...el espacio público te da el espacio para que vos lo transformes, entonces para nosotros los lugares se transforman en posibilidades y la respuesta de la gente que está alrededor o que lo ve, si se queda, si no se queda, si lo escucha, si no lo escucha, también te da lugar a saber y ver cuáles son las posibilidades, qué es lo que reciben, si le sorprende no le sorprende, les gusta, o no les gusta; saliendo de los teatros, porque con maquillaje y vestuario a todos nos sale todo precioso, pero en la vida real también la danza necesita mostrar que es lo que le pasa, cómo se construye...”</p> <p>“No sé, pienso que es imposible no transformar al otro cuando uno trabaja con el cuerpo, se mueve, como movimiento en general, en</p>
--	---	--	---

		<p>son muchas acá.”</p> <p>“Más que competitivo diría que es como que se juzga mucho, no desde los jóvenes hacia los más adultos en este caso, sino al revés, se juzga mucho el producto joven en ese sentido, cuando en realidad lo que tendríamos que hacer sería nutrirnos mutuamente...” “pero también el joven, no apoya mucho lo que hacen los adultos dentro del folklore, o al menos yo lo he sentido así hasta ahora, que es como que bueno al sentir ese rechazo tal vez no apoyan al otro lado o no lo acompañan como deberían y eso hace que se pierda mucho.”</p>	<p>un lugar que no está habituado a eso.”</p> <p>“por ejemplo el colectivo de la Goes empezó a ver qué pasaba con la peña y se sorprendieron mucho y empezó a generarse una movida, un intercambio...”</p> <p>“...es una compañía, un valor, un abrazo de lejos, el interior muchas veces se siente más así y acá es muy difícil...”</p>
Bruno	<p>“Me gusta llevarlo siempre al significado de la palabra: el saber del pueblo.”</p> <p>“Para mí es algo que está en constante cambio, en constante transformación, como todas las cosas que</p>	<p>“... en los concursos eran los niños y adultos mayores, de juventud eran profesores, directores, pero que bailaban no había tantos jóvenes en la vuelta, pero a mí me gusta verlo como rescatar la esencia de las danzas, de los saberes y de todas esas</p>	<p>“Más allá de la institución de donde vengas, que puedas llegar acá y hacerlo así de uno a uno y poder contagiar a todas las personas que andan en la vuelta” “es como que cambias la idea del espacio...”</p>

<p>aportan desde las personas a la comunidad, a la sociedad... esas cosas que hacen que la gente haga comunidad y sea comunidad es lo que me gusta ver desde el folclore, los puntos en común de las personas.”</p> <p>“Empecé a bailar en un grupo y era por una cuestión de pertenecer a un lugar.”</p> <p>“...por todas las redes que se fueron formando fue que dije este es mi lugar, por los vínculos que fui generando.”</p> <p>“los últimos comentarios que he tenido de gente que me ha ido a ver bailar, es que brillo, cuando estoy bailando estoy tan feliz que brillo y brillan todos los de alrededor por lo que estoy transmitiendo.”</p>	<p>cosas y cuestionarlo, agarrarlo y decir baila la mujer con el varón, pero, por qué? Desde dónde viene eso? Qué es lo que yo puedo hacer con eso? Cómo yo lo puedo traer al hoy, a la juventud y a lo que nos atraviesa? Cómo lo puedo llevar a las políticas que nos atraviesan en todo momento? Cómo yo lo puedo transgredir a eso que es tan tradicional? Y que es lo que nos sirve de lo tradicional y que es lo que hoy en día no, eso me gusta cuestionarlo.”</p> <p>“...pero esos son los registros que hay, nosotros no sabemos como fue, a nivel folclore, podrían pasar muchísimas cosas que no están registradas, pero por qué solamente lo que hay registrado es lo real? por qué yo no puedo generar una proyección de cómo bailarían dos hombres un gato, o dos hombres una huella o dos mujeres bailar una zamba,</p>	<p>“porque no es común ver gente alrededor de una ronda escuchando a dos bombos y dos guitarras y tres personas cantando una chacarera, no es algo común que se viera hace un par de años, eso es de ahora, se acercan otros colectivos, se han acercado y bueno vemos cómo podemos mezclarnos, cómo podemos llegar a fusionar el folclore con otras cosas, otras danzas, otras músicas.”</p> <p>“Bueno pasó hace poco en la peña que estuvo muy bueno, que estábamos, ya había terminado la peña, sacaron la parte de amplificación y nos pusimos a tocar el bombo re copados ahí, seguimos improvisando en realidad, y ahí cayeron dos muchachos y uno empezó a cantar, porque estábamos haciendo ritmo de chacarera, empezó a cantar "amor salvaje" del Chaqueño</p>
--	--	---

		<p>como lo puedo reformular?”</p> <p>“Y es como que los jóvenes capaz que estamos más abiertos a escuchar qué es lo que tienen para decir, y la persona más mayor o desde el otro lado no hay tanta escucha. Capaz en el momento que le vas a plantear algo diferente, no, no, eso no se baila así, qué estás haciendo? Cómo vas a ponerte zarandear en una danza? Y te miran raro.”</p> <p>“Además de estar bailando la coreografía estoy bailando, estoy gozando, estoy sintiendo, por qué tendría que hacerlo solamente de esta manera, si en realidad lo que estoy construyendo es el saber de todos, o sea, de todos los que estamos bailando, todo lo que me interpela a mí personalmente yo lo quiero traer también a la danza, sino para qué estoy bailando?”</p>	<p>Palavecino y había una parte que no se sabía la letra, cantó una estrofa y cuando se le olvidó la letra empezó a improvisar tipo freestyle como batalla de raperos que es a lo que él estaba acostumbrado, pero en base de folklore, y estuvo recontra zarpado”.</p> <p>“Pasó de un muchacho, que estaba en una de las primeras peñas y vivía ahí en la Goes y en todas las siguientes peñas él aparecía y llegó el siguiente año que nos fuimos al prado, me acuerdo que lo invitamos al prado, el paso hermoso con nosotros y estuvo demás.”</p> <p>“Pero va también del lado de la franja etaria creo, porque gente de nuestra edad se junta a hacer una peña y surgen estas cuestiones de Ronda, surgen estas cuestiones de encuentro, de danza por el hecho de</p>
--	--	---	--

			<p>bailar.”</p> <p>“Es como la misma diferencia, no solo se da entre Montevideo e interior sino también entre jóvenes y adultos mayores.”</p>
Juan	<p>”...el folclore para mí es familia, es tradición, es básicamente lo que la palabra dice. Yo me crié en un ambiente muy familiar, muy musical, muy dancístico...”</p> <p>“es algo que está, que se respiraba en el ambiente que yo me manejaba y fue básicamente cuestión de tiempo para que yo me metiera a bailar en algún lado...”</p> <p>“...fue imitado, a parte yo lo vivía y veía lo que se generaba con el folclore, como mi familia era feliz, como disfrutaba, como intercambiaba con otras</p>	<p>“...yo además de bailar toco y es una lucha constante...”</p> <p>“las generaciones anteriores, que todavía están presentes tienen mucha fuerza dentro del folclore, la opinión es muy fuerte en el de la danza y en la música y muchas veces a los que venimos con otra mirada o con otras cosas nuevas nos limitan un poco, no? por ejemplo, ese giro no, eso no es tradicional.”</p> <p>“...hay mucha gente que todavía piensa que el folclore se debe bailar de una manera, en pareja, hay gente que critica incluso la ronda que hoy día está muy en su auge, la ronda folclórica que</p>	<p>“Bueno se generó en la plaza Goes algo que empezó como muy chiquito y hoy día creo que todo el mundo sabe que hay una ronda en la plaza Goes, creo que el lugar ya tomó un cierto interés, la mayoría de las personas saben que hay folclore y el que no, va descubriendo el lugar y ves que están aprendiendo porque hay gente que aprendió a bailar ahí en la plaza.”</p> <p>“Y bueno, y los espacios así de diversidad, ponen música y bailan todos, viste que no hay mucha... no está muy planeado eso, solo sale, creo que a la gente que lo descubrió de esa manera le dio un montón, creo que el</p>

<p>personas, fue cuestión de tiempo en realidad, la vida te va llevando por otros caminos a veces, pero yo volví”.</p> <p>“...siempre digo yo elegí, pero un poco te elige, no? Todo lo que es el folclore y lo que engloba el folclore te elige un poco también.”</p> <p>“Yo creo que un poco de la identidad nuestra no? Yo cuando lo pensaba con otra edad con un poco más de años encima yo decía era de viejos, justamente. Yo escuchaba a papá, a mi abuelo, mi abuela que escuchaban esa música, y yo en mi vida diaria en el Liceo por ejemplo, yo no ponía la música que escuchaban, porque yo escuchaba música “para viejos”...”</p> <p>“...pero más que nada hoy día me enfoco en la gente, que el ambiente sea</p>	<p>cualquiera puede bailar como quiera nadie y mira a nadie...”</p> <p>“...creo que hay una mirada hacia lo nuevo que hoy día la gente joven, no solo en folklore, en otras cosas también, creo que hay un poco de rechazo, no sé si rechazo o como que se lo mira con cierto recelo.”</p> <p>“Creo que lo que tiene el folclore es eso, es tan tradicional o está mirando como algo de tradición de costumbres de nuestros orígenes, que a veces se le quiere poner algo nuevo y no se lo permite o cuesta aceptarlo.”</p> <p>“Desde mi lugar...la tolerancia, ser tolerante con el otro, este... yo creo que la formación nuestra a mí me dio mucho respeto por el otro, yo bailo desde muy chico, desde que nos formamos en</p>	<p>espacio transforma a la gente, no? por eso fui por el lado de la gente.”</p> <p>“Yo creo que falta que nos escuchen un poco más quizás para darnos más espacio pero en todo este tiempo algo se logró...”</p> <p>“...depende la escuela que tiene cada uno pero en el interior se vive distinto, se vive más tradicional todo, no? Porque no hay tanta diversidad de danza quizás o tantas tecnicaturas, ya sea de ballet, de contemporáneo, todo eso te nutre un montón acá.”</p> <p>“Porque la cultura no tiene división política, es más división regional, territorial.”</p>
--	--	---

	<p>agradable”</p> <p>“el grupo que yo estaba era un grupo sin un director así fijo solo él, sino que era un grupo que todo el mundo aportaba y pienso que en mi caso ese grupo tenía eso de valorable, que todos podíamos aportar, el producto final era un trabajo general, que eso es lo más importante.”</p> <p>“Y bueno uno transmite eso, su identidad, transmite sus ideas, sus opiniones, sus ideales, y además creo que si lo miro del lado del público quizás no hay nada más lindo que ver disfrutar una persona en el escenario... yo siento que transmito eso, no? el disfrute y la felicidad de hacer algo que te gusta siendo vos mismo.”</p>	<p>la escuela yo entendí lo que era el cuerpo, lo que era mi cuerpo y lo que era el cuerpo de la otra persona no? creo que a mí me ayudó mucho a entender eso y creo que hoy día es lo primero que estoy aportando”</p> <p>“Creo que nuestra cultura, nuestra historia es muy corta en algún sentido, o está como limitada, no?”</p> <p>“Bueno, capaz que buscan que sea tradicional siempre y le damos otra mirada nosotros.”</p> <p>“...hicimos un cuadro de malambo femenino, y yo les dije miren acá hay mucha gente que todavía asocia el malambo con los hombres, "esto es de hombre que las mujeres nos zapatean" y yo dije "los ovarios no zapatean las mujeres", apropiense de esto porque es de ustedes.”</p>	
--	---	---	--

“hace falta algo más fuerte, en el Uruguay el Folclore no está vivo para mí, se bailan danzas argentinas, se baila gato, se baila firmeza, pero no se respira folclore en las calles, capaz en el interior un poquito más pero ni tanto... pero a mí me encantaría, mi desafío como joven es que me gustaría que el folclore esté vivo.”

“los jóvenes le dan esa curiosidad y abren una ventana para decirle, no, vos podés bailar, te podés maquillar, te puedes vestir con ropa que a vos te guste, con una falda de color. Creo que en ese caso estos gurises jóvenes le dieron vida a gente que nunca pensó que a los 75 años pueda bailar en un festival en otro país, no?”

“En cuanto a los jóvenes creo que a los adultos le dan más vida, más diversión les da un

		<p>hobby o lo que vos quieras, y al revés me pasó eso creo que los adultos a veces son gente que está muy arraigada a lo tradicional, a lo que ellos aprendieron y hoy día quizás los jóvenes quieren hacer otra cosa.”</p>	
Jaqueline	<p>“Es compartir, es el encuentro, es el fueguito, es la fiesta, la familia, como que hay muchas palabras de comunidad que se me vienen enseguida.”</p> <p>“...ya había visto algunas personas bailar folclore, pero en un formato muy tradicional y alguien que venía con otra impronta, me encontró, me conoció lo que fuere, me invitó a participar de su ballet y me encantó ver mujeres zapateando, ver tradiciones vivas que no sabía que existían, me sedujo me atrapó, el folclore me eligió.”</p> <p>“Por lo social. Me encantó</p>	<p>“Para mí, es divertido, por los cuestionamientos que nosotros nos podemos hacer respecto a ciertos estereotipos o ciertos entendimientos de lo que es la tradición y demás, para mí es resignificar también, es como una apropiación cultural que hacemos de nuestra propia cultura, y a su vez como reconocerla para que siga sucediendo.”</p> <p>“...es como brindarle un respeto a lo que nos está llegando hoy, para mí para que siga vivo hay que transformarlo, eso es una realidad, pero el transformarlo significa reconocer desde dónde viene también.”</p>	<p>“...los adultos se olvidan cuando fueron jóvenes, se nuclean entre ellos mismos y no permiten que haya mucho diálogo, pero los jóvenes a la vez les chupa un huevo eso, entonces es como que si quieren habitar un espacio lo habitan y articulan que no se pierdan algunos valores, que no se pierdan algunos referentes, pero ya no entran tanto en el respeto por una cuestión etaria.”</p> <p>“para mí la apuesta más grande siempre es eso, pensar en las infancias, pensar en los jóvenes que son los que en algún momento van a seguir reproduciendo y haciendo</p>

	<p>sentirme parte de algo que todavía pasa, que justamente yo creía que no pasaba o que estaba muy vinculado a muchos estereotipos, y lo pude habitar desde lo escénico como desde lo social y la parte social que tiene el folklore es lo que me mueve a seguir haciéndolo.”</p> <p>“me encantaba esa propuesta estilizada, mucho más integrada por mujeres, no tan hegemónico, no tan reproduccionista de ciertas cosas...”</p> <p>“en general me motiva como el desafío, el hacer algo de lo que no estoy acostumbrada... entonces integrar otros espacios con diversidad de edades, con gente joven incluso en el primer grupo, respondiendo a tradiciones, me explotaba la cabeza, siempre voy por cuestiones de crecimiento, ya sea profesional o</p>	<p>“...como vengo de afuera, que no vengo de una familia que baila o que no estoy en esto desde que nací apporto visiones que mucha gente no tiene, porque yo estoy maravillada con lo que sucede y siento que quienes lo vivieron siempre quizás no, no ven tanto eso porque lo tienen como costumbre, entonces desde ese lugar a mí me gusta poner refractores encima, que más gente pueda ver la maravilla que hay detrás de todo esto.”</p> <p>“en el aula o en la práctica se enseña algo tradicional pero a la hora de montar se busca que no sea todo súper estructurado y cuadrado y de época sino que se busca actualizarlo”</p> <p>“yo no puedo evitar en el global que si se dice tango se piense en la pollera de tajo, por más de que estemos</p>	<p>camino.”</p> <p>“de apropiarnos desde la práctica, desde habitar espacios y que nos vea cada vez más gente, que cada vez se pueda sumar más gente y que cada vez se pueda seguir sosteniendo en el tiempo, también eso, porque por suerte no se ha perdido, se ha transformado, ha transmutado y va a ir cambiando seguramente de forma y van a abrirse nuevos lugares.”</p> <p>“Yo creo que en el interior hay mucho más acercamiento o reconocimiento a la danza folclórica tradicional, mientras que en Montevideo se urbanizó el folklore, o sea, sigue existiendo toda esa parte, pero lo que hacemos los jóvenes, creo yo, que habitamos espacios públicos, es tratar de llegar a esa otra parte, de que una cosa es reconocer lo que sucedía en</p>
--	---	--	---

<p>humano.”</p> <p>“Alegría, placer, disfrute, en algunos casos sensibilidad, depende del cuadro, no?... elijo las danzas que me permiten expresarme como soy, no que tengo que hacer un personaje.”</p>	<p>hablando a veces de la milonga de la Seregni que nunca vas a ver una pollera de tajo.”</p> <p>“el desafío más grande es crear comunidad para que se sigan ampliando los espacios y eso termina haciendo que cada uno quiera como defender lo suyo o cuidar lo suyo y y no se comunique a veces, o sea, me parece que la comunicación falta un montón para nuclear a las personas”</p> <p>“en la guitarreada está el viejo con el joven, el mediano, el que sabe bailar, el que no y por eso a mi me gustan más esos espacios, yo de los grupos agradezco todo lo que aprendi y seguramente vuelva en algún momento a bailar, pero me nutre mucho más eso de compartir con gente que sabe, con gente que no, con personas que son historia en vida y personas que es la</p>	<p>1800 cuando ni siquiera éramos país, y otra cosa es decir, estamos en Montevideo en 2023 haciendo una ronda folclórica.”</p> <p>“sé que cuando entré a todo esto descubrí la simpleza, descubrí la felicidad de estar en el momento presente, de por un rato no pensar en la forma o la perfección, si no, simplemente disfrutarlo, sino reírme, poder observar, siento que no hay una forma mala de habitar el folklore, siento que el folklore pasa y vos elegís ser parte o no, e incluso de lejos se puede ser parte porque bueno, en las rondas nos pasaba eso, nosotros estábamos en un espacio, pero había muchísimos más metros cuadrados alrededor de los que nosotros no estábamos dándonos cuenta que estábamos siendo parte, porque incluso del otro lado en el bar la gente nos estaba mirando rato, horas,</p>
--	---	---

		<p>primera vez que aparecen y viven lo mismo que viví la primera vez que fui a una peña.”</p>	<p>entonces lo que veo es que el folclore tiene como una capacidad de expansión zarpadísima para integrar un montón de personas, para hacernos como acordar de lo que es la familia, que la familia es lo que uno elige más que lo que a uno le toca.”</p>
--	--	---	--

Sobre la pregunta de cierre: ¿qué crees que aporta esta danza tradicional al ser joven y viceversa, qué aportan los jóvenes al folclore?

Florencia: “...le está dando otras oportunidades y está abarcando otros espacios que el folclore antes capaz que no se animaba o capaz que simplemente no pasaba, pero el aprendizaje, el desarrollo, el estudio, la investigación, como decía antes, hacerse las preguntas, creo que el joven hoy hace preguntas sobre qué es lo folclórico, qué es lo que bailan? o capaz si hay algo que no le gusta cómo se dice en la danza tradicional busca cómo decirlo a su manera y la actualidad le da ese permiso, entonces el joven también tiene ese permiso de transformarse a sí mismo y transformar la danza...”

“La danza folklórica tiene para darle a los jóvenes una raíz, o sea, es no sé si un cuento para contar, pero es un origen, cada uno toma el origen como quiere y lo percibe y lo recibe y lo usa como lo siente necesario, pero es una raíz que empieza a tejer una red que capaz que muchas veces los jóvenes no son conscientes de lo importante que es esa red que teje la danza folklórica, que teje el folclore alrededor, y enseña a cuidar, pero no siempre el joven sabe cómo cuidarlo, entonces sí, el folclore tiene mucho para dar si le damos el lugar.”

Bruno: “...el folclore a los jóvenes creo que es como esa ancestralidad, o sea que se nos presente como lo que se bailaba hace mucho tiempo, cómo podemos llegar a habitar esos cuerpos que bailaban hace 200 años, cómo podemos llegar a investigar

y llegar a interpretar a esos cuerpos y vivir esas vidas?”

“Y creo que los jóvenes, más o menos como dije en el resto de las preguntas, le aportamos esa nueva forma de ver esas corporalidades porque capaz que sí yo puedo interpretar a un gaucho que recién se bajó del caballo y que está todo curtido, pero cómo yo lo puedo hacer más yo o más nosotros hoy en día, cómo le puedo dar la vuelta de rosca? Creo que eso es lo que más le podemos aportar.”

Juan: “Bueno, árbol sin raíces no aguanta parado ningún temporal como dice la canción, es importantísimo para mí saber dónde venís, de donde proviene lo que vivimos hoy día, creo que nos ayuda a entender a veces en la actualidad o la realidad nuestra, por qué somos así? porque nuestros orígenes tiran mucho, creo que está bueno aprender el pericón, está bueno saber bailar un gato, un chamamé, que no es tan de acá pero sí, está buenísimo saberlo porque es parte de nuestra historia cultural, es parte nuestra historia como país, como identidad, como todo lo que ya dije, y es muy importante tenerlo presente para mí, sin raíces y sin nuestros orígenes no somos nada.”

“En mi escuela me pasa que los gurises me dicen a eso es de viejos, pero bueno, vamos a hacerlo distinto, pero se puede ah, está bueno está bueno, yo creo que con todo lo nuevo que hay hoy podemos darle un poco de identidad a los gurises, de donde surge esto de dónde surge lo otro pero con la realidad hoy día tampoco ser tan cerrado, no? Y bueno los jóvenes aportan entonces desde ese lado de traer una visión nueva, en resumen es eso”

Jaqueline: “Sintetizando es un poco esto de hacer que se mantenga viva, pero resignificando, transformando, apostando a desdibujar algunas formas. Siento que los jóvenes buscan, como todo joven en la vida, revelarse ante ciertos mandatos, pero esos jóvenes después cuando llegan a la adultez se vuelven también a esas bases, a esas tradiciones y siento que los adultos son quienes preservan, aseguran y mantienen que no se pierdan algunas cosas...”

“Y yo creo que esta cosa de recordar lo simple... porque en definitiva no se trata de adornar, sino que se trata de habitar.”

“...y me parece que eso es como lo más sublime, ver gente joven con adultos, con skaters, con punkys, con lo que sea, o sea, hay más allá del folklore, un montón de

diversidades, de personalidades, de formas de vivir y de expresarse que en cuanto empieza a sonar un bombo y una guitarra como que todo eso desaparece, todas las fronteras que podían haber de pensamientos o de sentires, por un rato se calman porque hay algo más grande que es lo que convoca y que tiene ese poder que es inmenso, para que todo el mundo lo disfrute.”